

asociación chercoles  
ejercicios espirituales  
de san ignacio de loyola





## Aproximación a Ignacio de Loyola



Adolfo Chércoles

*Aproximación a Ignacio de Loyola*

Granada

†

2015

Edición preparada por Luis María Salazar García  
Asociación Chércoles Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola  
[www.acheesil.org](http://www.acheesil.org)

# Índice general

Introducción.....	13
Documentos utilizados .....	15
<b>Tema I: Vida de san Ignacio de Loyola</b>	
Introducción .....	21
1. ¿Qué historia se hizo salvífica en Ignacio? .....	30
2. Cómo se remitió a su vida como experiencia salvífica .....	58
3. Transmisión de su experiencia salvífica a la Compañía .....	62
4. Muerte de san Ignacio .....	73
5. ¿Manipulaciones en su vida? .....	79
<b>Tema II: Concepción del hombre en Ignacio de Loyola</b>	
Introducción: presupuestos de su antropología .....	106
Capítulo I: El hombre como persona .....	108
I.1. <i>Condicionado</i> .....	108
A. El hombre como ser condicionado físicamente .....	108
a) <i>El hombre ser corpóreo</i> .....	108
b) <i>El hombre condicionado por su sensibilidad</i> .....	133
B. El hombre como ser condicionado psíquicamente .....	144
a) <i>La indiferencia como estado previo a la decisión del hombre.</i> .....	144
b) <i>La penitencia como posibilitadora del descondicionamiento del hombre</i> .....	147
1. Evolución de su concepto de penitencia .....	148
2. Finalidad de la penitencia .....	153
C. El hombre como ser condicionado espiritualmente .....	156
a) <i>Necesidad del discernimiento</i> .....	157
1. Experiencia de las distintas mociones. ....	157
2. Dificultad del discernimiento: las ilusiones .....	165
3. Los escrúpulos. ....	171
b) <i>La práctica del examen</i> .....	178

I.2. <i>El hombre como persona libre</i> .....	186
A. Deliberación–decisión .....	187
a) <i>Personal</i> .....	187
b) <i>Deliberación–decisión comunitaria</i> .....	193
B. Virtudes sólidas .....	194
C. Acceso a la realidad .....	211
Capítulo II. El hombre como ser social .....	217
<i>Introducción</i> .....	217
1. <i>Abierto a la relación</i> .....	219
A. Su concepción de la relación interpersonal .....	219
a) <i>Relación de Ignacio con los primeros compañeros</i> .....	231
b) <i>Su relación personal como General de la Compañía de Jesús</i> .....	241
B. Su modo de conversar .....	249
C. Reconciliaciones .....	262
2. <i>El hombre situado en la realidad social</i> .....	266
A. Pobres y rudos .....	266
B. Nobles y poderosos .....	294
3. <i>Este hombre situado en la realidad social tiene una responsabilidad</i> .....	306
A. Una responsabilidad asumida con riesgo desde la prudencia .....	307
B. Edificación .....	318

### Tema III: La experiencia de Dios en Ignacio de Loyola

Presentación de temas .....	329
1. Qué Dios experimentó .....	330
2. Cómo fue su experiencia de Dios .....	335
A. <i>Histórica</i> .....	335
B. <i>Dinámica, concretada en un servicio nunca resuelto</i> .....	339
C. <i>Plenificante</i> .....	340
3. La relación con Dios según san Ignacio .....	345
<i>Introducción: el peregrino</i> .....	345
A. <i>Experiencia inmediata de Dios</i> .....	350
B. <i>Contemplativos en la acción</i> .....	361
C. <i>La oración según san Ignacio: la sospecha</i> .....	375
D. <i>Aspectos complementarios de la experiencia espiritual de san Ignacio</i> .....	395
a) Su devoción a Nuestra Señora y a los santos .....	395
b) Papel del confesor y director espiritual .....	401
4. Conclusión .....	405



## Tema IV: San Ignacio y la Iglesia

San Ignacio y la Iglesia. . . . .	409
1. Vera sposa de Christo. . . . .	410
2. Militante. . . . .	422
<i>A. Ecclesia reformanda</i> . . . . .	422
<i>B. Dignidades eclesiásticas en la Compañía</i> . . . . .	425
<i>C. El Patriarcado de Etiopía</i> . . . . .	437
3. Nuestra Sancta Madre. . . . .	443
4. Iglesia hierárquica. . . . .	449
<i>A. Su concepción-relación con la estructura eclesial</i> . . . . .	449
a) La estructura eclesial: su papel objetivador . . . . .	450
b) La Inquisición . . . . .	452
<i>B. Sus conflictos personales con la Iglesia hierárquica</i> . . . . .	457
Introducción. . . . .	457
a) Conflictos en Alcalá . . . . .	466
b) Conflictos en Salamanca . . . . .	476
c) Conflictos en París . . . . .	488
d) Conflicto en Venecia . . . . .	496
e) Censura de fray Tomás de Pedroche contra los Ejercicios de san Ignacio. . . . .	498
<i>C. Conflictos de la Compañía con la Iglesia hierárquica</i> . . . . .	500
a) Conflictos del grupo inicial de compañeros . . . . .	500
b) Conflicto de la universidad de París con la naciente Compañía. . . . .	510
c) Otras persecuciones contra la Compañía . . . . .	521
5. Conclusión. . . . .	527

## Tema V: La Compañía de Jesús

1. El grupo de compañeros antes de constituirse en congregación. . . . .	531
<i>A. París: votos de Montmartre</i> . . . . .	531
<i>B. Espera en Venecia</i> . . . . .	543
<i>C. A disposición del Papa: deliberación de 1539</i> . . . . .	554
<i>D. Nombre: Compañía de Jesús</i> . . . . .	570
2. Fundación de la Compañía de Jesús . . . . .	579
<i>A. Dificultades previas y aprobación</i> . . . . .	579
<i>B. Ignacio es elegido General de la Compañía de Jesús</i> . . . . .	583
3. Carisma propio de la Compañía de Jesús. . . . .	589
<i>A. Dimensión apostólica</i> . . . . .	592
a) En Ignacio . . . . .	592
b) Dimensión apostólica en los primeros compañeros . . . . .	603
c) En la Compañía . . . . .	605
<i>B. Consagrados para el servicio</i> . . . . .	623
a) En castidad. . . . .	623

b) En pobreza . . . . .	634
1. <i>En qué ponemos nuestra confianza, porque en algo nos apoyamos</i> . . . . .	640
2. <i>Nuestro predicar debe ser en pobreza</i> . . . . .	647
3. <i>La pobreza de los Colegios y Casas de Probación</i> . . . . .	653
c) En obediencia . . . . .	655
1. <i>Dimensión teologal de la obediencia según san Ignacio</i> . . . . .	664
2. <i>Dimensión ascético-espiritual de la obediencia en Ignacio</i> . . . . .	673
C. <i>Una orden disponible para la Misión</i> . . . . .	679
1. Talante de la nueva Orden . . . . .	679
2. Constituciones de la Compañía de Jesús. . . . .	689
3. Colegios . . . . .	694
4. Expectativas y rechazos. . . . .	696
5. Conclusión . . . . .	708

## **Tema VI: Modo de gobierno de san Ignacio**

Modo de gobierno de san Ignacio de Loyola . . . . .	711
La autoridad en la Compañía de Jesús según sus Constituciones . . . . .	714
1. <i>Qué tipo de autoridad otorga al General</i> . . . . .	715
2. <i>Modo de ejercer dicha autoridad</i> . . . . .	716
Descripción del modo de gobierno de la Compañía en los primeros jesuitas . . . . .	723
A. <i>Ignacio no sacraliza la autoridad</i> . . . . .	729
B. <i>La autoridad ha de estar in-corporada</i> . . . . .	733
C. <i>Una autoridad responsable</i> . . . . .	777
a) Es una responsabilidad no permisiva, sino implicada para la misión . . . . .	779
b) Una autoridad que potencia a los miembros de un cuerpo para la misión, no una organización . . . . .	793
c) Una autoridad que responsabiliza y no es mera transmisión. . . . .	809
d) Una autoridad compartida, “ayudada y aliviada” . . . . .	818
Conclusión . . . . .	828

## **Tema VII: Formación del jesuita**

Formación del jesuita . . . . .	833
A. El candidato a la Compañía . . . . .	834
B. Ejercicios Espirituales . . . . .	841
a) <i>San Ignacio y los Ejercicios Espirituales</i> . . . . .	844
a.1) Elaboración del texto. . . . .	844
a.2) Cómo daba Ignacio los Ejercicios . . . . .	852
b) <i>Los Ejercicios Espirituales en la primitiva Compañía</i> . . . . .	859
C. Primera Probación: el Noviciado . . . . .	869
D. Prolongada preparación: virtudes sólidas, estudios . . . . .	886
E. Resumen. . . . .	902

*A la Compañía de Jesús,  
con sus incoherencias compartidas y sufridas.*



## Introducción

¿Qué pretenden estas hojas? Sencillamente dar acceso a la rica documentación recogida en los cuatro volúmenes de **Fontes Narrativi** publicados en la colección de **Monumenta historica Societatis Iesu** (MHSI).

Dicha documentación recoge, fundamentalmente, datos históricos relacionados, no sólo con la vida de S. Ignacio, sino también con los primeros pasos de la naciente Compañía. Su valor, por tanto, es eminentemente histórico-vivencial. Nos aportan experiencias, comportamientos, en una palabra, vida.

Ahora bien, la recopilación que aquí aportamos no pretende satisfacer la curiosidad histórica del hombre. Ha surgido de la convicción de que la experiencia de los **Ejercicios Espirituales** de S. Ignacio, es algo que hay que comprobar en la realidad del que los ha hecho. Es decir, que las “consecuencias” de dicha experiencia no van a manifestarse precisamente en un “diario espiritual” ni en un tratado ascético-místico, sino en las acciones de unos hombres que podemos llamar contemplativos, pero, vuelvo a repetir, por lo que hacen, por su manera de estar, por su talante de vida, no por lo que escriban o digan.

Por tanto este trabajo pretende facilitar un complemento real a la experiencia del ejercitante, sobre todo al que los haga en la vida ordinaria y, por supuesto, individualmente.

En el texto de los **EE** se recomienda (“mucho aprovecha”) al comienzo de la 2ª Semana que el ejercitante “lea... vida de santos” (**EE** 100) ¿Por qué no facilitar el acceso a la vida de los primeros que hicieron la experiencia de los **EE**, sobre todo del propio Ignacio?

La presente recopilación supone, por tanto, la experiencia de **EE**. En muchas ocasiones enmarcaremos los datos que aportamos en algún paso concreto de dicha experiencia. Pero aunque no aparezca expresamente dicha correspondencia, el lector no debe perder de vista el verdadero telón de fondo de este trabajo: la experiencia de **EE**.

Como es natural no se recoge todo lo publicado en los cuatro volúmenes de **FN**, sino sólo lo que me ha resultado más significativo o “extraño”. Con frecuencia traigo repeticiones que son significativas ya que otros datos de la vida de Ignacio, quizá más importantes, quedan olvidados. Se va viendo una especie de selección manipulada, inevitable en la historia.

Los datos que recojo los he estructurado en siete temas. A veces, el engarce de las citas, conlleva una elaboración que en algún caso ha resultado excesiva, ya que lo que se pretende es simplemente facilitar el acceso a unos documentos y no precisamente hacer un tratado ni una vida de S. Ignacio.

También en algún momento me remito a las **Constituciones de la Compañía de Jesús**. Cuando lo hago es porque me ha parecido que dicha referencia era indispensable y no porque este trabajo pretenda dicha confrontación. Posiblemente el lector jesuita encontrará paralelismos que él deberá desarrollar.

## Introducción

Por último algunos avisos prácticos:

Para la **Autobiografía** fotocopio la versión de Iparraguirre en la BAC, pero remito a FN y las citas del Memorial que están en portugués transcribiré la traducción de Benigno Hernández Montes en Recuerdos ignacianos, Ed. Mensajero-Sal Térrea. Por otro lado, Margarita Goldi ha traducido textos en portugués del P. Simón Rodríguez y otros dos textos del francés.

## Documentos utilizados

Citaremos así: I, 659 (D. 13, 226): el número romano indica el volumen de FN, sigue la página y, entre paréntesis, el número del documento y párrafo.

A continuación aportamos la localización de los cuatro volúmenes de FN en MHSI y la lista de los documentos que cada volumen contiene (sólo los que utilizaremos).

### FONTES NARRATIVI DE S. IGNATIO DE LOYOLA ET DE SOCIETATIS IESU INITIIS

#### FONTES NARRATIVI I

VOLUMEN I: Narrationes scriptae ante annum 1557. (MHSI, volumen 66, Roma 1943).

#### CONTENIDO:

- Doc. 1: Itinerario palestinese y descripción de los Santos Lugares, hecha por S. Ignacio (1553?).
- Doc. 2: Descripción de 1538 en Roma, hecha por S. Ignacio (1538).
- Doc. 3: Elección de S. Ignacio de Loyola como Prepósito de la Compañía de Jesús y de su profesión y la de sus compañeros en S. Pablo (Roma, 22 de abril de 1541).
- Doc. 4: Memorial del Beato Pedro Fabro S.I. (Fragmento).
- Doc. 5: Narración de S. Ignacio de los procesos y cárceles que sufrió (1545).
- Doc. 6: Carta del P. Laínez sobre S. Ignacio. (Bolonia, 16 de junio de 1547).
- Doc. 7: Sumario hispánico del origen y progreso de la Compañía de Jesús, hecho por el P. Polanco (1547/1548).
- Doc. 8: Sumario italiano del origen y progreso de la Compañía de Jesús, hecho por el P. Polanco (1549/1551).
- Doc. 9: Breves informaciones sobre la institución y origen de la Compañía (1547/1557).
- Doc. 10: Exhortaciones del P. Nadal en España. (Declaración de las Constituciones S.I.) (1554).
- Doc. 11: Fragmentos de la Apología del P. Jerónimo Nadal sobre los EE. de S. Ignacio (1554/1556).
- Doc. 12: Hechos del Padre Ignacio. Escritos por el P. Luis González de la Cámara (1535/1555)
- Doc. 13: Memorial o Diario del P. Luis González de la Cámara.
- Doc. 14: Dedicatoria de la Teología Mística de Enrique Herp O.F.M. a Ignacio y la Compañía de Jesús (11 de noviembre de 1555)
- Doc. 15: Carta de la muerte de S. Ignacio escrita por el P. Polanco por encargo del P. Vicario (6 de agosto de 1556).

## FONTES NARRATIVI II

VOLUMEN II: *Narrationes scriptae annis 1557-1574*. (MHSI, volumen 73, Roma 1951).

### CONTENIDO:

- Doc. 1: Pláticas del P. Nadal en el Colegio Romano (2 y 4 de enero de 1557).
- Doc. 2: Carta del P. Estrada a los PP y HH de Simancas (12 de febrero de 1557).
- Doc. 3: Apología del P. Nadal (Contra la censura de la Facultad de Teología de París. 1557).
- Doc. 4: Crónica Breve del año 1521 a 1543, del P. Nadal.
- Doc. 5: Algunos hechos de S. Ignacio, del P. Nadal (1557?).
- Doc. 6: Pláticas del P. Lainez sobre el libro del Examen (1559).
- Doc. 7: Pláticas de Coimbra, del P. Nadal (mayo-junio de 1561).
- Doc. 8: Pláticas de Alcalá, del P. Nadal (1561).
- Doc. 9: Parte de la Crónica de la Compañía, del P. Nadal (1562).
- Doc. 10: Diálogo en favor de la Compañía contra los herejes, del P. Nadal (1563)<sup>1</sup>.
- Doc. 12: Información del Instituto de la Compañía, del P. Polanco (8 de diciembre de 1564).
- Doc. 13: Algunos dichos de los Padres, del P. Nadal (1558-1565).
- Doc. 14: Hechos de P. Ignacio, del P. Ribadeneyra (1559-1566).
- Doc. 15: Pláticas de Colonia, del P. Nadal (1567).
- Doc. 16: *Collectanea*, del P. Ribadeneyra.
- Doc. 17: Vida del P. Ignacio que tenía el P. Soriano, Anónimo (1567?).
- Doc. 18: Compendio historial, de Esteban de Garibay (1567).
- Doc. 19: Dichos y hechos de S. Ignacio, del P. Ribadeneyra (1573).
- Doc. 21: Vida del P. Ignacio y comienzos de la Compañía de Jesús, del P. Polanco (1574).

## FONTES NARRATIVI III

VOLUMEN III: *Narrationes scriptae ab anno 1574 ad initium saeculi XVII*. (MHSI, volumen 85, Roma 1960).

### CONTENIDO:

- Doc. 3: Comentario sobre el origen y progreso de la Compañía de Jesús, del P. Simón Rodríguez, Lisboa 25 de julio de 1577.
- Doc. 8: Segunda narración de Juan Pascual, Barcelona 9 de marzo de 1582.
- Doc. 9: Algunas cosas del P. Ignacio que no están impresas de varios autores. 1582.
- Doc. 12: Diálogo sobre la Compañía, de E. Auger. 1588-1591 (?).
- Doc. 19: *Escritos Breves* del P. Juan Antonio Valtrino (Fecha dudosa).
- Doc. 20: Relación de la imagen de los Dolores que llevaba N.P. Ignacio. Narración de Juan de Aviñón. 1595-1600 (?).
- Doc. 23: Respuesta de Manareo a algunos postulados de Lancicio. 1597-1601.
- Doc. 29: Recopilación de dichos y hechos de algunos de la Compañía de Jesús del P. Gregorio Rosepho. 1599-1609 (?).

---

1. El Diálogo es entre tres personajes: Philippicus (protestante), Libanius (católico que no simpatiza con los jesuitas) y Philalethes (alumno de los jesuitas en Colonia).



- Doc. 30: Algunos hechos y dichos de algunos religiosos de la Compañía de Jesús. Finales del s. XVI.
- Doc. 33: Relación del P. Blas Rengifo. Marzo 1606.
- Doc. 34: Relación del P. Pedro Martín. 5 de enero de 1607.
- Doc. 35: Carta del P. Ribadeneyra al P. Francisco Girón. Madrid, 18 de abril de 1607.
- Doc. 38: Tratado del modo de gobierno de S. Ignacio del P. Ribadeneyra. 1610 (?).
- Doc. 39: Colección de sentencias de S. Ignacio del P. Ribadeneyra. 1610 (?).

#### ESCRITOS DEL P. NICOLAS LANCICIO

- Doc. 41: Colección de sentencias y hechos de N.P. Ignacio. 1601-1603 (?).
- Doc. 42: Sentencias de S. Ignacio. 1601-1606 (?).
- Doc. 43: Recopilación de Historia de la Compañía 5b. 1601-1606 (?).
- Doc. 44: Sobre los Ejercicios de S. Ignacio y de su visión cerca de Roma. 1622 (?).

#### APENDICES

- Doc. 50: Memorial Romano. De octubre de 1545 a mayo de 1547.
- Doc. 54: Notas del libro de consultas. 1554-1555.
- Doc. 55: Penitencia impuesta por Ignacio a algunos compañeros del Colegio Romano. 29 de abril de 1556.
- Doc. 56: Penitencia impuesta por Ignacio a algunos hermanos coadjutores. 1556
- Doc. 57: Apología de la Compañía de Jesús de Domingo de Valtanás. 1556.
- Doc. 59: Epigramas en honor de S. Ignacio y del P. Olave. 1556.

#### FONTES NARRATIVI IV

VOLUMEN IV: Vita Ignatii Loyolae de Pedro de Ribadeneyra. (MHSI, volumen 93, Roma 1965).

#### CONTENIDO:

Vida del B. P. Ignacio de Loyola. Fundador de la Compañía de Jesús escrita por el P. Pedro de Ribadeneyra. Consta de cinco libros. Páginas 55-931.

#### CENSURAS A LA VIDA DE IGNACIO DE LOYOLA

- 2.- Del P. Antonio Araoz.
- 3.- Segunda censura del P. A. Araoz.
- 5.- Del P. Pedro Pablo Ferrer.
- 6.- Censura anónima.
- 7.- Censura toledana.
- 8.- Del P. Manuel Teixeira.
- 9.- Del P. Alejandro Valignano.
- 10.- Del P. Cristobal de Gouveia.
- 11.- Del P. Manuel Rodriguez.
- 15.- Del P. Sebastián Goncalves.



TEMA I  
Vida de san Ignacio de Loyola



## Introducción

*Asumir la propia historia como oportunidad y gracia:  
la vida como testamento.*

¿Qué sentido tiene este capítulo dedicado expresamente a su vida, cuando todo lo que vamos a ver no se saldrá de ella?

En los temas que veremos nos aproximaremos a su vida en cuanto expresión de su mentalidad manifestada en palabras y sobre todo en actuaciones y decisiones. Pero todo esto expresa la dimensión “activa” de nuestra vida en la que nos experimentamos como sujetos de una u otra forma “protagonistas”. Pero, ¿qué hacemos con nuestras “pasividades”, aquello con lo que nos hemos ido encontrando, con nuestras circunstancias?, ¿cómo estamos frente a nuestra historia y experiencias que en ocasiones hemos padecido sin que pasasen por nuestros deseos o, lo que es peor, aquello que pasando por nuestra decisión hemos descubierto que fue un error y ha condicionado de alguna forma nuestra vida? En este sentido, nuestras “actividades” pueden convertirse en las más molestas “pasividades”.

En realidad podemos decir que estas “pasividades” son la materia prima de la que partimos. Nunca partimos de la nada, sino de unas coordenadas espacio-temporales dadas (hemos nacido en un sitio y no en otro, dentro de una familia concreta, etc., y en una época con su ambiente y contextos de los que no me puedo salir) y de unas vicisitudes concretas que es mi historia, mi pasado (llena de aciertos y errores). Todo esto va a dar contenido a mis posibilidades.

Pero ¿cómo vivimos lo dado, nuestra historia concreta? ¿La asumimos como oportunidad y gracia o intentamos evadirnos de ella viviéndola como puro inconveniente?

Este problema es el que intentamos abordar en este capítulo inicial.

Por lo pronto tenemos que caer en la cuenta de cómo intentamos camuflar nuestra historia concreta, no sólo ante los demás, sino, lo que es peor, ante nosotros mismos. Cómo trivializamos nuestras vicisitudes reales y cómo magnificamos nuestros idealismos creyendo que son realidad.

Contra esta tendencia ya veremos que Ignacio pretende a través de la práctica (tan variada) del examen, que vayamos haciendo presente nuestras vicisitudes para asumirlas y dar contenido real a nuestra vida desde una conversión y una enmienda. Nuestra vida no es ni nuestro pensamiento, ni nuestros deseos o intenciones ‘puros’ sino encarnados en unos condicionamientos (interiores y exteriores) que les dan realidad.

Pues bien, para Ignacio esta vida es la que cuenta. En los EE. Ignacio no nos enfrenta con el pensamiento de Jesús sino con su vida: “el llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eternal” (EE 91).

Su conversión sabemos que se enmarcó en la lectura de una “Vita Christi y un libro de la vida de los santos en romance” (Autobiografía 5). Y en segunda semana de EE, cuando enfrenta

al ejercitante al seguimiento de Jesús, recomienda que “mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros **De imitacione Christi** o de los **Evangelios** o de vidas de sanctos” (EE 100).

Y la estructura de las contemplaciones no es una profundización filosófica sino un ver las personas, oír lo que hablan y mirar lo que hacen, y este ver, oír y mirar nunca es selectivo o idealizado sino real. La contemplación de la Encarnación es todo menos evasiva. Desde esa contemplación de la vida real es desde donde podemos “sacar algun provecho”.

Esto supuesto, la mejor manera de enterarnos qué supuso para el propio Ignacio y, sobre todo para sus compañeros, su vida, leamos los dos prólogos que se conservan de su *Autobiografía*.

El primero que vamos a traer es el del P. Nadal. Ahí define esa autobiografía que piden a Ignacio como su “testamento”. Y efectivamente, según lo que hemos dicho, no hay testamento más auténtico que la propia vida. Por otro lado lo que les interesa es “cómo Dios le había dirigido desde el principio de su conversión”. Pues bien, esto lo va a plasmar, no en un tratado ascético o místico sino en el “relato del peregrino”.

I, 354-63 (D. 12, 1-4)

#### PROLOGO DEL P. NADAL'

*Pide a San Ignacio que exponga a sus hijos la manera con que Dios le rigió desde el principio de su conversión. Después de mucho rogarle, lo consigue.*

*1\*. Habíamos oído decir otros Padres y yo a nuestro Padre Ignacio que había deseado que Dios le concediese tres beneficios antes de morir: el primero, que el instituto de la Compañía fuese confirmado por la Sede Apostólica; el segundo, que lo fuesen igualmente los Ejercicios espirituales; el tercero, que pudiese escribir las Constituciones.*

*2\*. Recordando yo esto, y viendo que lo había conseguido todo, temía no fuera ya llamado de entre nosotros a mejor vida; y, sabiendo que los santos padres fundadores de algún instituto monástico habían dejado a sus descendientes, a modo de testamento, aquellos avisos que habían de ayudarles para la perfección, buscaba la oportunidad para pedir lo mismo al P. Ignacio. Sucedió, pues, que estando juntos un día del año 1551, me dijo el P. Ignacio: -Ahora estaba yo más alto que el cielo-; dando a entender, según creo, que acababa de experimentar algún éxtasis o raptó, como con frecuencia le acaecía. Con toda veneración le pregunté: -¿Qué quiere decir, Padre? El desvió la conversación. Pensando que aquél era el momento oportuno, le pedí instantemente que quisiese exponernos el modo como Dios le había dirigido desde el principio de su conversión, a fin de que aquella relación pudiese servirnos a nosotros de testamento y enseñanza paterna. -Porque, le dije ya, habiéndoos concedido Dios aquellas tres cosas que deseabais ver antes de vuestra muerte, tememos no seáis llamado ya a la gloria.*

*3\*. El Padre se excusaba con sus ocupaciones, diciendo que no podía dedicar su atención y su tiempo a esto. Con todo, añadió: -Celebrad tres misas a esta intención, vos, Polanco y Poncio, y después de la oración referidme lo que pensáis-. -Padre, pensaremos lo mismo que pensamos ahora-. Y él añadió con gran suavidad: -Haced lo que os digo-. Celebramos las misas, y después de referirle lo que pensábamos, prometió que haría lo que pedíamos. Al año siguiente, a mi regreso de Sicilia y estando a punto de ser enviado a España, pregunté al Padre si había hecho algo: -,Nada-me dijo. Cuando volví de España el año 1554, volví a preguntarle de nuevo: no había hecho nada. Pero entonces, movido de no sé qué impulso, insistí de nuevo: -Hace ya casi cuatro años desde que os vengo pidiendo, Padre, no sólo en mi nombre, sino en el de los demás, que nos expongáis el modo como el Señor os fue llevando desde el principio de vuestra conversión; porque confiamos que saber esto será sumamente útil para nosotros y para la Compañía; pero, como veo que no lo hacéis, os quiero asegurar una cosa: si nos concedéis lo que tanto*

*deseamos, nosotros nos aprovecharemos mucho de esta gracia; si no lo hacéis, no por eso decaeremos de ánimo, sino que tendremos tanta confianza en el Señor. como si lo hubieseis escrito todo.*

*4\*. El Padre no respondió nada, pero, creo que el mismo día, llamó al P. Luis González y empezó a contarle las cosas que después éste, con la excelente memoria que tiene, ponía por escrito. Estos son los Hechos del P. Ignacio que corren de mano en mano. El P. Luis fue elector en la primera Congregación general, y en la misma fue elegido asistente del general, P. Laínez. Más tarde fue preceptor y director del rey de Portugal D. Sebastián, padre de insigne virtud. El P. González escribió parte en español y parte en italiano, según los amanuenses de que podía disponer. Hizo la traducción el P. Aníbal de Cordero, hombre muy docto y piadoso. Los dos viven aún, el escritor y el traductor.*

El mismo P. Nadal en una de sus **Pláticas de Alcalá**, recuerda el mismo hecho.

II, 182-4 (D. 8, pl. 21, 2)

*[2] Quanto a lo 2º, el año de 1556 me acuerdo yo que oí decir a nuestro Padre Ignacio:- Tres cosas he deseado de nuestro Señor, y su divina Magestad me las a concedido: la 1ª ver aprovada la Compañía de la Sede Apostólica, y nuestro Señor me a hecho esta gracia; la 2ª ver aprovados los Exercicios, y el Señor me lo a concedido; la 3ª es ver hechas las Constituciones, y nuestro Señor también me lo a concedido - De aquí collegimos nosotros que en estas palabras nos dava a entender que estaría poco tiempo con nosotros; y assí un día yo le dixé: - Padre, todos los fundadores de las religiones, estando cerca de la muerte, an dejado algunos avisos de cómo nuestro Señor los guió desde que principiaron hasta que fundaron la religión, para mayor conocimiento de su religión y para ayudarse mucho en el gobierno della; y assí S. Francisco hizo un testamento que comienza: "Cum in peccatis essem", cosa de mucha substancia; y leemos cosas muy particulares de otros fundadores de religiones; y ansi, por charidad Vª Rª haga alguna cosa semejante, mirando en ello el bien de la Compañía principalmente, diciendo cómo nuestro Señor le a ayudado en las contradiciones -. Respondióme que estava ocupado; y haciéndole instancia, al fin dixo que tomase otros dos compañeros y lo encomendásemos a Dios, y dixésemos missas. Yo le respondí que lo mesmo le diría al cabo de aver dicho missa y de aver encomendádolo a Dios. Hize lo que me dixo, y después el Padre llamó al P. Luis González, y una hora al día le confería lo que avía passado por él después que se convirtió a Dios nuestro Señor hasta el año de 43, y el resto dixo que el P. Natal lo podía decir porque allí avía asistido de ordinario.*

“Y así, por caridad V.<sup>a</sup> R.<sup>a</sup> haga alguna cosa semejante, mirando en ello el bien de la Compañía principalmente, diciendo cómo nuestro Señor le ha ayudado en las contradiciones”. Es la acción salvífica de Dios en la ajetreada vida llena de “contradicciones” de aquel hombre, lo que les interesa a los primeros compañeros.

Pero es más interesante aún el prólogo del propio Luis González de la Cámara que es el que transcribió el relato de Ignacio. En él se nos va a decir qué es lo que decidió a Ignacio a contar su vida. Ante el problema de vanagloria del propio Cámara, Ignacio le cuenta cómo él mismo “dos años había sido trabajado del mismo vicio”. “Y en esto me habló de manera que me consoló mucho, de manera que no pude detener las lágrimas”. Pues bien, según confesión del propio Ignacio, este hecho es el que le decidió “declarar cuanto por su ánima hasta agora había pasado”. Pero leamos el prólogo.

I, 354-63 ( D . 12, 1-5 )

## PROLOGO DEL P. LUIS GONÇALVES DA CÂMARA

1\*2\*San Ignacio se determina a referir su Vida.-3\*-5\*. Cómo y en qué tiempo fue escrita la Autobiografía.

1\*. *El año de 53, un viernes a la mañana, 4 de agosto, víspera de Nuestra Señora de las Nieves, estando el Padre en el huerto, junto a la casa o aposento que se dice del Duque<sup>1</sup>, yo le empecé a dar cuenta de algunas particularidades de mi alma, y entre las otras le dije de la vanagloria. El Padre me dio por remedio que muchas veces refiriese a Dios todas mis cosas, trabajando de ofrecerle todo lo bueno que en mí hallase; reconociéndolo por suyo y dándole gracias dello; y en esto me habló de manera que me consoló mucho, de manera que no pude detener las lágrimas. Y así me contó el Padre cómo dos años había sido trabajado deste vicio, en tanto que, cuando se embarcaba en Barcelona para Jerusalén, no osaba decir a nadie que iba a Jerusalén, y así en otras particulares semejantes; y añadió más, cuánta paz acerca desto había sentido después en su alma. De ahí a una hora o dos nos fuimos a comer, y estando comiendo con él Maestro Polanco<sup>2</sup> y yo, nuestro Padre dijo que muchas veces le habían pedido una cosa Maestro Nadal y otros de la Compañía, y que nunca había determinado en ello; y que, después de haber hablado conmigo, habiéndose recogido en su cámara, había tenido tanta devoción e inclinación a hacello; y -hablando de manera que mostraba haberle dado Dios grande claridad en deber hacello- que se había del todo determinado; y la cosa era declarar cuanto por su ánima hasta agora había pasado; y que tenía también determinado que fuese yo a quien descubriese estas cosas.*

2\*. *El Padre estaba entonces muy malo, y nunca acostumbrado a prometerse un día de vida; antes cuando alguno dice: -Yo haré esto de aquí a quince días, o de aquí a ocho días-, el Padre siempre, como espantado, dice: -¡Cómo! ; ¿y tanto pensáis vivir?- Y, todavía, aquella vez dijo que esperaba vivir tres o cuatro meses para acabar esta cosa. El otro día yo le hablé preguntando cuándo quería comenzásemos; y él me respondió que se lo acordase cada día (no me acuerdo cuántos días) hasta que tuviese disposición para ello; y así, no la teniendo presente por ocupaciones, vino después en que se le acordase cada domingo; y así, en el setiembre (no me acuerdo cuántos días) el Padre me llamó, y me empezó a decir toda su vida y las travesuras de mancebo clara y distintamente con todas sus circunstancias; y después me llamó en el mismo mes tres o cuatro veces, y llegó con la historia hasta estar en Manresa algunos días, como se ve escrito de letra diferente.*

3\*. *El modo que el Padre tiene de narrar es el que suele en todas las cosas, que es con tanta claridad, que parece que hace al hombre presente todo lo que es pasado; y con esto no era menester demandalle nada, porque todo lo que importaba para hacer al hombre capaz, el Padre se acordaba de decillo. Yo venía luego inmediatamente a escribillo, sin que dijese al Padre nada, primero en puntos de mi mano, y después más largo, como está escrito. He trabajado de ninguna palabra poner sino las que he oído del Padre; y en cuanto a las cosas que temo haber faltado, es que, por no desviarme de las palabras del Padre, no he podido explicar bien la fuerza de algunas dellas. Y así esto escribí, como arriba es dicho, hasta en setiembre de 53; y desde entonces hasta que vino el P. Nadal, a 18 de octubre de 54, el Padre*

1 Esta parte de la antigua casa de Roma parece que se llamaba del Duque por haberla habitado el duque de Gandía, San Francisco de Borja, cuando en 1550-1551 estuvo en Roma con ocasión del jubileo del Año Santo. Aunque el Santo había hecho ya la solemne profesión religiosa el 1 de febrero de 1548, todavía no había hecho pública su entrada en la Compañía.

2. El P. Juan Alfonso de Polanco, natural de Burgos, entró en la Compañía en 1541. A principios de 1547 fue nombrado secretario de la Compañía, cargo que desempeñó durante los generalatos de San Ignacio, del P. Diego Laínez y de San Francisco de Borja, hasta 1573. Murió en Roma en 1576



*se fue siempre excusando con algunas enfermedades y con negocios diferentes que ocurrían, diciéndome: -Como se acabare tal negocio, acordádmelo-. Y, acabado aquél, se lo acordaba, y él decía: -Agora estamos en este otro; como se acabare, acordádmelo.*

*4\*. Mas, venido el P. Nadal, holgándose mucho de lo que estaba comenzado, me mandó que importunase al Padre, diciéndome muchas veces que en ninguna cosa podía el Padre hacer más bien a la Compañía que en hacer esto, y que esto era fundar verdaderamente la Compañía<sup>3</sup>; y así él mismo habló al Padre muchas veces, y el Padre me dijo que yo se lo acordase como se acabase el negocio de la dotación del colegio<sup>4</sup>: y después de acabado, como se acabase lo del Preste<sup>5</sup> y se partiese el correo. Empezamos a seguir la historia a 9 de marzo. Luego comenzó a peligrar el papa Julio III, y se murió a los 23, y el Padre fue difiriendo la cosa hasta que hubiese Papa, el cual, como le hubo, luego también enfermó y murió (que fue Marcelo)<sup>6</sup>. El Padre dilató hasta la creación del papa Paulo IV<sup>7</sup>, y después, con los muchos calores y las muchas ocupaciones, siempre se ha detenido hasta 21 de setiembre, que se comenzó a tratar de mandarme a España, por lo cual yo apreté mucho al Padre que cumpliese lo que me había prometido; y así ordenólo ahora para los 22 a la mañana en la Torre Roja<sup>8</sup>; y así, acabando yo de decir Misa<sup>9</sup>, me presenté a él para preguntarle si era hora.*

*5\*. Me respondió que fuese a esperarle en la Torre Roja para que, cuando él llegase, estuviese yo allí. Comprendí que tendría que aguardarle largo rato en aquel sitio, y, mientras me entretuve en un pórtico hablando con un Hermano que me había preguntado una cosa, llegó el Padre y me reprendió porque, faltando a la obediencia, no le había esperado en la Torre Roja; y no quiso hacer nada en todo aquel día. Después volvimos a insistirle mucho. Y así volvió a la Torre Roja, y dictaba paseando, como siempre había dictado antes. Yo, para observar su rostro, me acercaba siempre un poco a él, y el Padre me decía: -Observad la regla-<sup>10</sup> Y alguna vez que, olvidándome de su aviso, me acerqué a él-y recaí en esto dos o tres veces-, el Padre me repitió el mismo aviso y se marchó. Al fin volvió después para acabar de dictarme en la misma Torre lo que queda escrito. Pero, como yo estaba desde hacía tiempo a punto de emprender mi viaje (puesto que la víspera de mi partida fue el último día en que el Padre habló*

3 La insistencia de Nadal en pedir a San Ignacio la relación de los hechos de su vida proviene de un principio por él repetidas veces inculcado, y es que la Compañía tiene a San Ignacio no sólo como autor escogido por Dios, sino como modelo al cual tiene que imitar. Este principio lo repite, entre otros pasajes, en las pláticas pronunciadas ante los padres y hermanos del Colegio Romano el año 1557, publicadas en FN II, 1-10.

4 Se trata de la fundación del Colegio Romano con rentas fijas, deseada por Julio III y frustrada con la muerte de este Papa (23 de marzo de 1555).

5 Trata de la misión de Etiopía, a la que fueron enviados los primeros misioneros a fines de 1554 o principios de 1555. Véase FN I, 361, nota 11.

6 Marcelo II (Marcelo Cervini) fue elegido el 9 de abril de 1555 y murió el 30 de aquel mismo mes.

7 Paulo IV (Juan Pedro Caraffa), cuya elevación al sumo pontificado tuvo lugar el 23 de mayo de 1555.

8 La llamada Torre Rossa, que se anexionó a la casa de la Compañía, fue comprada el 5 de diciembre de 1553. Cf. FN, II 484.

9 Los manuscritos castellanos que actualmente se conservan terminan todos en este punto, dejando cortada la frase. El P. Ignacio Pien, que por los años 1730 y 1731 estuvo en Roma recogiendo documentos sobre San Ignacio para su hermano Juan, bolandista, tuvo en sus manos un manuscrito castellano, hoy día perdido, que contenía íntegro en dicha lengua el prólogo del P. Cámara. Cf FN I, 348. A falta del texto original, traducimos del latín lo que queda hasta el fin del prólogo.

10 La regla 2ª de la modestia, tal como estaba redactada en tiempo de San Ignacio, decía así: .Los ojos se tengan comúnmente baxos, sin alçarlos mucho, ni girarlos mucho a una parte y otra; y hablando con alguno, special si es persona de respecto, no se ternán fixos en su rostro, antes baxos, comúnmente. (MI, Regulae Societatis Iesu [1540-1556 p. 518). Aunque las reglas de la modestia no fueron promulgadas solemnemente hasta el año 1555, puede decirse que ya antes estaban en vigor.

*conmigo de esta materia)*<sup>11</sup>, *no pude redactar todo por extenso en Roma. Y, no teniendo en Génova un amanuense español, dicté en italiano lo que de Roma traía escrito en resumen, y terminé la redacción en diciembre de 1555, en Génova*<sup>12</sup>.

En fin, en medio de resistencias y peripecias, a veces caprichosas, nos dejó “su testamento”. Por tanto, este relato no es un simple diario en el que vamos consignando las impresiones de cada día sin la menor perspectiva, ni un mero hacer historia, sino que tiene un sentido didáctico y de ayuda, no por consejos abstractos y teóricos sino por hechos reales, con toda su concreción irrepetible, pero con toda la fuerza de lo real como hemos dicho antes.

El propio Cámara, en su **Memorial** alude al P. Pedro Fabro que decía que las palabras podían expresar nuevas palabras, reflexiones o hechos, y que este último “era más eficaz e inteligible de todos los lenguajes”. Y añade Cámara: “éste era el lenguaje más frecuentemente usado por Nuestro Padre”.

I, 543-4 (D. 13, 28)

*28. Tenía el Padre Pedro Fabro la cosumbre de dividir las diferentes clases de lenguaje, en lenguaje de palabras, lenguaje de pensamiento y lenguaje de obras; en esta división entendía por el tercer término el buen ejemplo de las obras que uno hace, que es el lenguaje más eficaz y comprensible de todos. He dicho esto, para que entendamos que éste era el lenguaje más frecuentemente usado por Nuestro Padre, aunque también se ayudaba del segundo modo de hablar.*

Por tanto, la Autobiografía va a ser la culminación de una práctica cotidiana del propio Ignacio. Y es que como decíamos toda vida es un llamamiento, para bien o para mal, y hay que contemplarla, no meramente “saberla” sino “sentirla y gustarla” (EE 2) para sacar algún provecho.

Pero es el mismo Cámara el que confiesa que con su **Memorial** pretende tomar experiencia de sus minuciosidades y particularidades pareciéndole que de ellas dependía la “perfecta imitación que debemos tener de nuestro Padre”. De nuevo es un acentuar la vida frente a la teoría, ¿la sensibilidad frente a las ideas?

I, 528-9 (D. 13, 3-6)

*3. Por esta razón, desde que entré en la Compañía, por Pascua del 1545, siempre tuve gran deseo de ver y tratar a Nuestro Padre Ignacio de Loyola, a quien nuestro Señor nos dio como ejemplo y cabeza de este cuerpo místico, del que todos los hijos de la Compañía somos miembros. Y, aparte de otros motivos particulares que me aumentaban esos deseos, había dos que me movían especialmente: uno era el deseo de ejercitar la obediencia de juicio de la que tanto oía hablar en la Compañía; y me parecía que, para poder alcanzar esta virtud, sería buen medio oír la doctrina de aquel cuyas ideas sobre la Compañía debían de considerarse como los primeros principios de una ciencia, que no suelen ni pueden demostrarse.*

11 Del n.99 se desprende que el último coloquio de San Ignacio con el P. Cámara tuvo lugar el 20 de octubre.

12 La parte de la Autobiografía que el P. Cámara dictó en italiano se extiende desde empezado el n.79 hasta el final de la obra. Dicho padre y el P. Nadal salieron de Roma el 23 de octubre de 1555, el primero enviado a Portugal y el segundo a España. Aquel mismo día salía para Flandes el joven Pedro de Ribadeneyra para agenciar la admisión de la Compañía en aquel país. El P. Cámara volvió a Roma, ya muerto San Ignacio, en 1558, para asistir a la Congregación general primera, en la que salió elegido asistente de Portugal.

*El otro era la altísima opinión que tenía de la santidad personal de Nuestro Padre, deducida no sólo de lo mucho que sobre él nos contaban los que le habían tratado, sino también de la gran perfección que ya entonces reconocía en la Compañía y en su modo de proceder; y así recuerdo que, reflexionando muchas veces sobre esto, me hacía este razonamiento: Si tales son el fruto y la obra, ¿cómo serán el árbol y el artífice?*

*4. Y mi pretensión no era solamente llegar a un conocimiento un tanto general de las cosas del Padre Ignacio, sabiendo que éstas habrían de escribirse un día, como siempre se ha acostumbrado a hacer con la vida de los fundadores de las otras órdenes religiosas; más bien todo mi deseo era conocer experimentalmente, por medio del trato con él, sus detalles y particularidades, pues me parecía que de ello dependía la perfecta imitación, que todos debemos procurar de Nuestro Padre.*

*Bien comprendo esto, cuando me acuerdo de aquel santo religioso, de nombre fray N<sup>l</sup>, a quien San Francisco apartó del arado para tornarlo y por hermano y compañero suyo, de quien se cuenta en sus crónicas que procedía con tanta simplicidad en la imitación de su padre San Francisco, que andaba siempre imitándole y copiándole, incluso en los movimientos y posturas corporales; y así, si San Francisco caía de hinojos o movía los labios, al rezar, enseguida él lo hacía, si escupía y expectoraba, también él escupía y expectoraba; y así en todo lo demás no quería ser otra cosa que una sombra del santo, que Nuestro Señor le había dado por cabeza.*

*5. Y me parecía que era sumamente importante comportarnos de idéntica manera con Nuestro Padre Ignacio, en especial en las cosas tocantes al gobierno de la Compañía y esenciales a la misma; y que, conforme a esto, sería muy necesario estar informados de sus cosas no sólo de una manera general, sino también de los ejemplos concretos que pudiéramos observar, a través de los cuales viésemos realmente su manera de actuar, tanto en la prosperidad como en la adversidad: cómo trataba a los perfectos y cómo a los imperfectos; cómo se conducía con el que estaba tentado y cómo con los culpables; cuál era su tolerancia del mal y cuánto estimaba el bien; cómo usaba del castigo y cómo trataba al anciano y cansado.*

*6. Y tenía por cosas muy dignas de investigarse, saberse, escribirse y conservarse entre nosotros como algo de mucho valor, no sólo éstas y otras semejantes, que son totalmente necesarias para el gobierno general y particular de cualquier comunidad religiosa, sino también todas las demás, aun las más personales, como saber en detalle cómo oraba, cómo celebraba la Eucaristía, cómo preguntaba, cómo respondía, de qué le gustaba hablar, qué reprendía, cuál era su modo de comer, cómo vestía y, en fin, cualquier otra cosa que pudiera averiguarse de él.*

*Porque así como de un árbol muy bueno no sólo se aprovecha el fruto, sino también la flor, las ramas y aun las hojas que caen al suelo y las cascarillas más menudas y pequeñas que se lleva el viento, pues todo en él es de singular valor, así me parecía que no debíamos de quedar satisfechos hasta saber las cosas más insignificantes de Nuestro Padre; y que debíamos buscar en todas ellas su gran valor y virtud, para nuestro remedio y ejemplo.*

Y prosigue un poco después describiendo cómo fue redactando el **Memorial**: “trabajé anotando las cosas de alguna importancia que nuestro Padre decía, hacía u ordenaba; y pareciéndome que con ellas se podría ayudar esta provincia y en especial los superiores de ella...”

---

1. Fray Juan, llamado el simple por su candidez y anhelos de imitar en todo a San Francisco de Asís.

I, 531-3 (D. 13, 8-11)

8. *Viniendo yo el año 1546 con el Padre Gonzalo Fernández (que después se llamó Urbano y fue el cuarto rector del colegio de Coimbra) a esta provincia de Portugal desde Valencia, de donde partimos el 12 de enero, llegamos a Madrid el 20 del mismo mes, día de San Sebastián. Allí hallamos al Padre Pedro Fabro, a quien yo había conocido ya antes de entrar en la Compañía primero en París, un año antes de que con los otros nueve compañeros se fuese a Venecia a esperar al Padre Ignacio, que en aquel tiempo había ido a España, y luego en Portugal, siendo yo estudiante en la universidad de Coimbra.*

*En Madrid nos detuvimos unos días con el Padre Fabro, durante los cuales me confesé y departí largamente con él. Tan asombrado quedé de lo que en él observé, que me pareció no habría en el mundo hombre alguno más lleno de Dios; tanto que, cuando después oía hablar de lo mucho que el Padre Ignacio aventajaba a todos, lo creía tan sólo por un acto de fe y por la razón que ya dije de ser él cabeza y principio de la Compañía. Pero, cuando le conocí en Roma, perdió toda la fuerza la experiencia de lo que había sentido sobre el Padre Fabro, que acabó pareciéndome un niño en comparación de Nuestro Padre.*

*Y ya entonces, conocida mejor la conclusión de mi antiguo argumento, hacía de ella un nuevo principio: y argumentando más perfectamente, donde antes decía “¡Qué grande debe ser el Padre Ignacio, pues fue el instrumento de la fundación de la Compañía!”, concluía que, pues era tan grande el espíritu y las gracias que Dios había otorgado al Padre Ignacio, fundador de la Compañía, grande había de ser también la perfección y excelencia de la Compañía.*

9. *Permanecí en Roma hasta el 23 de octubre de 1555; y en setiembre de 1554 Nuestro Padre me nombró ministro de la casa. Durante este tiempo, tanto para un mejor cumplimiento de mi oficio, como para mi personal consuelo, me tomé el trabajo de anotar las cosas de alguna importancia que Nuestro Padre decía u ordenaba; y, pareciéndome que con ellas podría ayudarse esta Provincia de Portugal —y en especial sus superiores—, comencé el enero siguiente a consignarlas a modo de memorial, escribiéndolas enseguida el mismo día en que sucedían; y traje conmigo y guardé siempre hasta hoy los apuntes que de aquellas cosas me quedaron.*

*Y, juzgando que, así como yo me consolaba con su lectura, también agradecería conocerlos a los demás de la Compañía, por tratarse de cosas nuestras y de Nuestro Padre, a ratos fui procurando ponerlos en orden y pasarlos a limpio, de modo que pudieran comunicarse a esta Provincia de Portugal. Pero, a causa de muchas ocupaciones e impedimentos, nada pude concluir hasta esta año de 1573 en que, estando en Évora, me animó mucho a hacerlo el Padre Manuel Álvarez, superior de aquel colegio; y así me pareció conveniente tomar diariamente un poco de tiempo para este trabajo.*

10. *Y pues no es mi intención sino contar con sencillez y explicar las cosas que, como digo, vi y me pasaron con Nuestro Padre, me pareció sería buen sistema consignar primero lo que anoté en Roma, en el mismo idioma y con las mismas palabras con que entonces lo hice, poniendo la misma fecha en que sucedieron y todas las demás circunstancias que intervinieron; y después, puesto que algunas cosas necesitarían de ulterior explicación, ya que no se trataba más que de meros apuntes para ayudar a mi memoria, me pareció bien añadir lo que creía era necesario para su mejor comprensión, trayendo también algunos ejemplos más sobre los mismos temas, que sirvieran para el mismo fin.*

11. *Y para que todo goce del crédito y autoridad que se merece, en estas adiciones guardaré el mismo orden que observé en apuntar lo que traje de Roma, como abajo se advierte. Solamente en el primer cuaderno irán tres o cuatro anotaciones marginales, que añadió el Padre Pedro Ribadeneira, que creí conveniente dejar en esta copia, como abajo se verá, por tratar de la misma materia y gozar de tanta certeza.*

Este es el sentido, por tanto, que tiene este capítulo sobre su vida. Es la historia salvífica de aquel hombre tan rico como complejo. Y como toda historia salvífica podemos aplicarle lo que Pablo dice en Romanos sobre la Escritura (15, 4): “En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza”.

Vamos a dividir este capítulo en cinco apartados:

1. ¿Qué historia se hizo salvífica en Ignacio? (Su carácter: virtudes, defectos, rarezas).
2. Cómo se remitió a su vida como experiencia salvífica.
3. Transmisión de su experiencia salvífica a la Compañía.
4. Su muerte.
5. ¿Manipulación en su vida?

## 1. ¿Qué historia se hizo salvífica en Ignacio?

Como decíamos en la Introducción no partimos de la nada, sino de una situación espacio-temporal y condicionada por unas circunstancias concretas.

Pues bien, la salvación no uniformiza sino que diversifica al máximo. Si no fuera así no sería salvación personal sino alienación masificada. ¿Cuál fue, por tanto, la “materia prima” sobre la que actuó la gracia y de la que surgió una personalidad tan singular?

El P. Polanco en su **Vida del P. Ignacio y comienzos de la Compañía** nos dice que es el último de los 13 hijos de una noble familia y que fue educado más en costumbres mundanas que espirituales y como suelen los jóvenes de palacio dados a las armas, “bastante libre en el amor de mujeres y en juegos y disputas de honor”.

### II, 513 (D. 21, 2)

[2] *Susceperat autem Beltramus ex Domina Marina Sonae, uxore sua pernobili, praeter quinque filias, octo etiam filios, quorum ultimus Ignatius fuit; cuius institutio, prout illa tempora et mores ferebant, potius iuxta mundi huius quam Dei spiritum peracta est. Cum enim legere tantum et scribere didicisset, in curiam Regis missus, in eiusmodi ministeriis, quibus pueri nobiles et aulici solebant, est versatus; postquam autem adolescens effectus est, usque ad 26 aetatis annum, domino Antonio Manrique, duci Nagerae, cuius Loyolae domus valde addicta erat, se adiunxit, et toto hoc tempore vitam nihil minus quam spiritualem duxit; et ut iuvenes aulici et militari studio dediti saepe facere solent, satis liber in mulierum amore, ludis et concertationibus honoris causa susceptis, vixit.*

[2] Don Beltrán había tenido de Doña Marina Sonae, su esposa nobilísima, además de cinco hijas ocho hijos de los cuales el último fue Ignacio. Su educación se llevó a cabo más bien que bajo el espíritu de Dios bajo el del mundo, como era costumbre en aquellos tiempos. Sabiendo solamente leer y escribir fue enviado a la corte del Rey donde se formó en los servicios propios de los niños cortesanos y nobles. Cuando llegó a la adolescencia hasta los 26 años de edad se unió a Don Antonio Manrique duque de Nájera a quien era muy adicta la casa de Loyola y durante todo este tiempo llevó una vida de todo menos espiritual; vivió entregado bastante libremente al amor de las mujeres y a los juegos y torneos buscando la honra como suelen hacer con frecuencia los jóvenes cortesanos y militares.

Pero son los cuatro primeros números de la **Autobiografía** los que aluden brevemente a su vida anterior, a la conversión, definiéndose como “hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de ganar honra”. Y describe todo su arrojo en la defensa de la fortaleza de Pamplona como su capacidad de “martirizarse por su propio gusto”. Por otro lado es un hombre de fe: se confiesa con un compañero en Pamplona y se nos dice que es devoto de S. Pedro.

I, 364-9 (D. 12, 1-4)

1. *Hasta los veintiséis años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra. Y así, estando en una fortaleza que los franceses combatían, y siendo todos de parecer que se diesen, salvas las vidas, por ver claramente que no se podían defender, él dio tantas razones al alcaide, que todavía lo persuadió a defenderse, aunque contra parecer de todos los caballeros, los cuales se conhortaban con su ánimo y esfuerzo. Y venido el día que se esperaba la batería, él se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas; y después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombardas en una pierna, quebrándose la toda, y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue mal herida.*

2. *Y así, cayendo él, los de la fortaleza se rindieron luego a los franceses, los cuales, después de se haber apoderado della, trataron muy bien al herido, tratándolo cortés y amigablemente. Y después de haber estado doce o quince días en Pamplona, lo llevaron en una litera a su tierra; en la cual, hallándose muy mal, y llamando todos los médicos y cirujanos de muchas partes, juzgaron que la pierna se debía otra vez desconcertar y ponerse otra vez los huesos en sus lugares, diciendo que por haber sido mal puestos la otra vez, o por se haber desconcertado en el camino, estaban fuera de sus lugares, y así no podía sanar. Y hizo de nuevo esta carnicería; en la cual, así como en todas las otras que antes había pasado y después pasó, nunca habló palabra, ni mostró otra señal de dolor que apretar mucho los puños.*

3. *Y iba todavía empeorando, sin poder comer, y con los demás accidentes que suelen ser señal de muerte. Y llegando el día de San Juan, por los médicos tener muy poca confianza de su salud, fue aconsejado que se confesase; y así, recibiendo los Sacramentos, la víspera de San Pedro y San Pablo, dijeron los médicos que, si hasta la media noche no sentía mejoría, se podía contar por muerto. Solía ser el dicho enfermo devoto de San Pedro, y así quiso nuestro Señor que aquella misma media noche se comenzase a hallar mejor; y fue tanto creciendo la mejoría, que de ahí a algunos días se juzgó que estaba fuera de peligro de muerte.*

4. *Y viniendo ya los huesos a soldarse unos con otros, le quedó abajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, por lo cual la pierna quedaba más corta; y quedaba allí el hueso tan levantado, que era cosa fea; lo cual él no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello le afearía, se informó de los cirujanos si se podía aquello cortar; y ellos dijeron que bien se podía cortar, mas que los dolores serían mayores que todos los que había pasado, por estar aquello ya sano, y ser menester espacio para cortarlo. Y todavía él se determinó martirizarse por su propio gusto, aunque su hermano más viejo se espantaba y decía que tal dolor él no se atrevería a sufrir; lo cual el herido sufrió con la sálita paciencia.*

Polanco en **Vida del P. Ignacio y comienzos de la Compañía** nos describe más detenidamente su actitud en la defensa de Pamplona poniendo en su boca: “es mejor morir defendiendo la fortaleza que entregarla”.

## II, 515-6 (D. 21, 5)

[5] *Reliquit autem Pompeiopolis Ignatium cum paucis aliis sub D. Francisco de Biamonte, ut id faceret quod ab ipso iniunctum esset; sed cum ille etiam Pompeiopolis recederet, quod videretur sibi resisti non posse Gallorum viribus, cum etiam civium animos ad Henricum admittendum propensos magna ex parte intelligeret; erubescens Ignatius huiusmodi egressum, qui fugae similitudinem habebat, noluit D. Franciscum sequi, imo coram illis ipsis qui recedebant, arcem ingressus est, ut cum paucis qui in eadem erant, eam defenderet. Quidam etiam vir strenuus, qui cum Ignatio de honore contendere solitus erat, eiusdem etiam defensionem dare operam voluit. Sed cum inter illos, qui arcem defensuri erant, de ea Gallis tradenda ageretur, quod tam pauci defendere illam minime possent, et in consilium ad hoc ipsum convenissent; cum reliqui seniores, qui sententiam dixerant ante Ignatium, deditionem esse faciendam censuissent, quandoquidem arx defendi non poterat; Ignatii sententia fuit: potius moriendum in ipsa defensione, quam arcem dedendam esse. Et cum arce praefectus ex illa egrederetur, ab hostibus ad colloquium vocatus, ut de honesto aliquo pacto tractaret, inter tres alios, quos secum eduxit, Ignatius etiam fuit, qui condiciones a Gallis oblatas, quod parum honoratae viderentur, sic sociis dissuasit, ut ad arma sumenda et resistendum hostibus praefectum ac reliquos animaverit. Sed cum Gallorum exercitus, bellica tormenta ad arcem subvertendam, (quae tunc parum munita erat) admovissent, muros effringere coepit; nihilominus qui erant in arce, exemplo et hortatu Ignatii eam defendere perseverarunt, donec pila quaedam, a valida excussa bombardam murum ea parte percussit quam Ignatius defendebat, et crus eius dexteram in plures partes comminuit; sinistrum etiam laesum fuit, ut probabile est, a saxi bombardam disiectis; sed os illius confractum non est. Tunc Galli arcem occupantes, in terra prostratum Ignatium invenerunt; et quia multis notus erat, in urbem eum eduxerunt, et ipsimet adversarii, medicis et reliquis necessariis adhibitis, eius curam egerunt.*

[5] Dejó en Pamplona a Ignacio con otros pocos bajo el mando de Francisco de Biamonte para que hiciera lo que le había mandado; pero éste [Biamonte] abandonó Pamplona porque le parecía que no podía resistir a las fuerzas Francesas y que el ánimo de los ciudadanos estaba en gran parte a favor de Enrique; se avergonzó Ignacio de aquella salida, que más parecía una huida, y no quiso seguir a D. Francisco aun delante de los mismos que le seguían y entró en la fortaleza para defenderla con otros que estaban allí. Un hombre valiente, que había luchado con Ignacio por cuestiones de honor, ofreció también su ayuda para la defensa. Pero entre los que iban a defender la fortaleza se trató de entregarla porque eran muy pocos para defenderla y llegaron sobre esto a un acuerdo; los mayores, que habían dicho su parecer antes que Ignacio, pensaban que había que rendirse puesto que no se podía defender la fortaleza. El parecer de Ignacio era que antes había que morir en la defensa que entregar la fortaleza. Salió de ella el capitán convocado por los Franceses para una entrevista y buscar un pacto honroso con otros tres que llevó consigo. Salió también Ignacio y le parecieron poco honrosas las condiciones ofrecidas por los Franceses y así disuadió a sus compañeros y al capitán y los animó a tomar las armas para resistir a los enemigos. El ejército Francés comenzó a mover las piezas de guerra para destruir la fortaleza (que estaba poco fortificada) y romper los muros; sin embargo los que estaban en la fortaleza con el ejemplo y el ánimo de Ignacio continuaron en la defensa hasta que una pelota lanzada por una potente pieza de artillería golpeó el muro en la parte que Ignacio defendía y destrozó su rodilla derecha; también fue herida la izquierda por las piedras que arrancó la artillería; pero no le fracturó el hueso. Al ocupar los Franceses la fortaleza encontraron a Ignacio y, como era muy conocido, lo llevaron a la ciudad y los mismos enemigos trataron de curarlo con los médicos y medicinas necesarias.



y Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** nos describe la operación de la pierna, negándose a ser atado como los médicos sugerían.

## II, 326-7 (D. 14, 9)

<9. *Tam erat vanos elegantiarum studiosus in adolescentia, ut, crure sanato, quia talus vel os sliud deformius prominebat et, quod in locum suum restitui nequiverat, inaequabile extabat, rogaverit medicos an os illud secari posset; et cum intellexisset posse quidem, sed acerbissimo dolore, et omnium, quos in curatione tolerasset, maximo, iussit os secari; et volentibus medicis eum ligare, omnino vetuit; et ita immobilis et constans permansit in abscissione, ut neque gemitum ediderit, neque vultum mutaverit, et omnes praesentes admiratione suspenderet. Ego ex illo anno vel 44 vel 45.>*

<9 En en su juventud era tan dado a la vana elegancia, que estando ya sanada la rodilla, porque el hueso había quedado desigual y sobresalía un poco deforme de por un lado y por otro y no se había podido colocar en su sitio, preguntó a los médicos si se podía cortar: le dijeron que sí pero que los dolores serían mucho mayores que los que había soportado hasta entonces durante la curación. Él mando que se lo cortaran. Los médicos quisieron atarlo pero lo impidió. Y durante la operación permaneció inmóvil sin dar ni un gemido ni cambiar el semblante de modo que dejó admirados a los presentes. Yo desde aquel año 44 o 45.>

El P. Polanco en el **Sumario hispánico del origen y progreso de la Compañía de Jesús** nos dice que “aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella... antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres; pero esto era por vicio de costumbre”. Además alude a que “dejaba conocer en sí muchas virtudes naturales”, “de grande y noble ánimo y liberal”, “nunca tuvo odio a persona alguna”, “ingenioso y prudente en las cosas del mundo, y de saber tratar los ánimos de los hombres, especialmente en acordar diferencias y discordias”, “se mostraba siempre para mucho”, “y aunque... empleaba mal a las veces la habilidad y dones naturales, todavía se veía en él sujeto que había Dios hecho para grandes cosas”.

## I, 154-6 (D. 7, 4-6)

4. *Hasta este tiempo, aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres, y en revueltas y cosas de armas; pero esto era por vicio de costumbre. Con todo ello dejaba conocer en sí muchas virtudes naturales. Porque, primeramente, era de su persona recio y valiente, y más aún animoso para acometer grandes cosas. Y dió muestra desto (por dejar las cosas de atrás) en la guerra de Pamplona el año de [1521] en la qual, siendo dejado por el visorey de Navarra, que era el duque de Nájera, con don Francisco de Viamonte, para que hiciese lo que le encargase, y queriéndose el dicho don Francisco salirse de la ciudad, por no le parecer que podría resistir a la fuerza de los franceses, tubiendo también sospecha de los mismos de Pamplona: Iñigo, avergonzándose de salir porque no pareciese huir, no quiso seguirle, antes se entró delante de los que se iban en la fortaleza para defenderla con pocos que en ella estaban. Y después, tratándose entre los de la misma fortaleza de darla a los contrarios, por no poder defenderla, y habiendo dicho los que antes dél dijeron su parecer que sería bien entregar el castillo, pues no podían defenderle, Iñigo dió por parecer que en ninguna manera, sino que le defendiesen o muriesen. Asimesmo, saliendo el capitán del castillo a hablar con los contrarios de algún acuerdo, y llevando entre 4 que eran todos, consigo a Iñigo, él disuadió también el acuerdo por parecerle vergonzoso, y así fué causa que se pusiesen en armas y se combatiese el castillo, resistiendo hasta que los muros fueron con la artillería rotos, y su pierna quebrada,*

5. *De grande y noble ánimo y liberal también dió muestra, especialmente cuando siguiendo al duque,*

*cuyo gentilhombre era, tomaron a Nájara, y la saquearon; que aunque él pudiera mucho tomar de la presa, le pareció caso de menor valer, y nunca cosa alguna quiso de toda ella. Asimismo, quando en el castillo que dije, le hirió un tiro en las piernas, quebrándole la una en más partes, y en otras muchas aflicciones y trabajos, nunca tuvo odio a persona ninguna, ni blasfemó contra Dios; antes, siendo en Pamplona curado de los médicos del campo francés y visitado de los contrarios, les daba con amor y liberalidad los dones que podía, hasta dar a uno su rodela, a otro su puñal, a otro sus corazas.*

6. También dió muestras en muchas cosas de ser ingenioso y prudente en las cosas del mundo, y de saber tratar los ánimos de los hombres, especialmente en acordar diferencias o discordias. Y una vez se señaló notablemente en esto: siendo enviado por el visorey de Navarra, a procurar de apaciguar la provincia de Guipuzca, que estaba muy discorde; y hubo tanto buen modo de proceder, que con mucha satisfacción de todas partes, los dejó concordados. En general, en lo que se ponía y aplicaba, se mostraba siempre para mucho; y aunque, por la ignorancia de las cosas de Dios y mala costumbre, empleaba mal a las veces la habilidad y dones naturales, todavía se veía en él sujeto que había Dios hecho para grandes cosas.

Y en **Vida del P. Ignacio y comienzos de la Compañía** el propio Polanco vuelve a hacer hincapié en esos “dones naturales de Dios no vulgares” y “propenso a grandes cosas” que tuvo desde joven y manifestó en la “vida secular” de la que la “divina bondad lo llamó a su servicio”.

## II, 513-4 (D. 21, 3)

[3] *Erant tamen in illo quaedam naturalia Dei dona non vulgaria; nam in primis, animosus valde ad res arduas aggrediendas, et constans ad persequendas, et prudens ad easdem dirigendas exstitit, cuius documentum in rebus multis, licet secularibus, eo tempore dedit; et quamvis iuvenis esset, ad tractandos hominum animos dexteritatem etiam tunc habebat; et cum aliquando, a praedicto Duce Nagarae (qui et Navarrae prorex erat), in provinciam Guipuzcoae, ad quasdam discordias, quibus ea exagitabatur, componendas missus esset, eius in hac parte industria non parum eminuit; eam enim tenuit rationem, ut utramque factionum partem, cum magna ipsarum satisfactione concordem reliquerit. Et in universum, cum ad aliquid manum admovebat, strenue admodum id ad optatum effectum deducere solebat; quamvis, propter ignorantiam rerum divinarum, hoc talentum a Domino acceptum, interdum non bene collocabat. Sed, ad res magnas propensus, et vigore animi et corporis idoneus cernebatur; et quidem eius fortitudo et constantia in rebus etiam bellicis et non tantum in privatis concertationibus enituit; et quia hac occasione divina bonitas Ignatium a vita saeculari ad suum servitium vocavit, referenda res est.*

[3] Había en él ciertos dones naturales de Dios no vulgares; en primer lugar era esforzado y animoso para emprender cosas árduas y constante en proseguirlas y prudente para dirigir las. De esto dio muestra en muchas cosas aun mundanas en aquel tiempo; y aun siendo joven, ya entonces tenía habilidad para tratar con los hombres.

Alguna vez lo envió el Duque de Nájera (que era virrey de Navarra) a la provincia de Guipúzcoa a calmar ciertas discordias que la tenían revuelta y sus maneras fueron extraordinarias ya que lo supo llevar de tal modo que dejó a las dos partes contendientes con gran satisfacción. Y en general, cuando se aplicaba a alguna cosa la solía llevar con diligencia al término deseado. Aunque por la ignorancia de las cosas divinas muchas veces no usaba bien este talento recibido del Señor. Se le veía inclinado a cosas grandes y dispuesto con vigor de cuerpo y alma. Y sobresalió por su fortaleza y constancia en los debates no sólo de las cosas de guerra sino de las privadas. Y así hay que atribuir a la divina bondad que llamó a Ignacio de la vida secular a su servicio.

Efectivamente este mismo sustrato es el que después encontramos en el Ignacio convertido. En él la gracia salvó, no anuló. La fe en Jesús va a provocar en él grandes rupturas, pero no va a destruir nada. Como dato simbólico de estas rupturas podemos traer la conversación con D.

Pedro de Zárata que nos refiere Ribadeneyra en **Dichos y hechos de S. Ignacio** en la que éste escandaliza al “caballero de Jerusalén” al decir que “tuviera por gracia especial de nuestro Señor venir de linaje de judíos”.

II, 476-7 (D. 19-32)

*32. Un día que estávamos comiendo delante de muchos, a cierto propósito, hablando de sí, dixo que tuviera por gracia especial de nuestro Señor venir de linage de judíos; y añadió la causa, diziendo :- ¡Cómo! ¡Poder ser el hombre pariente de Christo N. S. secundum carnem, y de nuestra Señora la gloriosa Virgen María! - Las quales palabras dixo con tal semblante y con tanto sentimiento, que se le saltaron las lágrimas, y fué cosa que se notó mucho. Y a este propósito diré lo que Pedro de Çárate, que era vizcayno, de la villa de Bermeo, y cavallero de Hierusalem, muy amigo de la Compañía y familiar de nuestro Padre, me contó, y es que, diziéndole nuestro Padre esto mismo que arriba he dicho, y santi-guándose él, y diziendo: -¿Judío? -, y escupiendo a este nombre, nuestro Padre le dixo: - Ahora, Sr. Pedro de Çarate, estemos a razón: óygame V. md. -.*

*Y que le dió tantas razones para esto, que verdaderamente le persuadió a dessear ser de linage de ju-díos.*

Más aún esta ruptura, salvo en los primeros momentos de Manresa, nunca le desconectó de la realidad. Su conversión no va a ser una evasión, sino el salir responsablemente de un mundo para abrirse a la acción de Dios. Y así nos lo pinta la **Autobiografía** en su salida de Loyola: va a Navarrete a cobrar “unos pocos ducados que le debían”. Y “mandolos repartir en ciertas personas a quienes se sentía obligado y en parte a una imagen de Nuestra Señora...”. Su decisión de romper con el mundo no lo desentiende de unas “obligaciones” (¿cuáles?) que su historia pasada le había creado. Su ruptura va a partir de un asumir responsablemente aquello con que rompe.

I, 380-1 (D. 12, 13)

*13. Y así, cabalgando en una mula, otro hermano suyo<sup>1</sup> quiso ir con él hasta Oñate, al cual persuadió en el camino que quisiesen tener una vigilia en nuestra Señora de Aránzazu; en la cual haciendo oración aquella noche para cobrar nuevas fuerzas para su camino, dejó el hermano en Oñate en casa de una hermana que iba a visitar<sup>2</sup>, y él se fue a Nava-rrete. Y, viniéndole a la memoria de unos pocos de ducados que le debían en casa del duque, le pareció que sería bien cobrarlos, para lo cual escribió una cédula al tesorero; y diciendo el tesorero que no tenía dineros, y sabiéndolo el duque, dijo que para todo podía faltar, mas que para Loyola no faltase, al cual deseaba dar una buena tenencia<sup>3</sup>, si la quisiese*

*Desde el día que se partió de su tierra siempre se disciplinaba cada noche*

1. Era, según parece, Pero López de Loyola, sacerdote, quien en 1515 había sido procesado con San Ignacio, y a partir de 1518, aproximadamente fue rector de la iglesia de San Sebastián de Soreasu en Azpeitia. Cf. LETURIA, El gentilhomme, p. 238

2. San Ignacio no tenía ninguna hermana que viviese en Oñate. Hay que suponer que se refería a Magdalena, residente en la casa de Echeandía, en Anzuola. Hacia esta hermana suya sentía Ignacio un particular afecto, como lo documenta la carta que le dirigió en 1541. Por Anzuola había pasado Ignacio herido, camino de Loyola.

3. “Cargo u oficio de teniente” (Diccionario de la lengua española)

*acetar, por él crédito que había ganado en lo pasado. Y cobro los dineros, mandándolos repartir en ciertas personas a quienes se sentía obligado, y parte para una imagen de Nuestra Señora que estaba mal concertada, para que se concertase v ornase muy bien. Y así, despidiendo los dos criados que iban con él, se partió solo en su mula de Navarrete para Monserrate.*

Ribadeneyra en su **Vida**, a propósito de la escena con el moro, citando a S. Agustín, alude a las almas capaces de las que pueden brotar grandes vicios o grandes virtudes. “Como Moisés... daba señales (aunque viciosas)... de la fortaleza natural que tenía para grandes cosas”.

IV, 101-3 (L. 1, 15)

*15. Este pensamiento, al parecer piadoso, puso en grande aprieto a nuestro nuevo soldado; y después de aver buen rato pensado en ello, al fin se determinó de seguir su camino hasta una encruzijada, de donde se partía el camino para el pueblo donde yva el moro, y allí soltar la rienda a la cavalgadura en que yva, para que, si ella echasse por el camino por donde el moro yva, le buscase y le matasse a puñaladas; pero si fuesse por el otro camino, le dexasse y no hiziesse más caso dél. Quiso la bondad divina, que con su sabiduría y providencia ordena todas las cosas para bien de los que le dessean agradar y servir, que la cavalgadura, dexando el camino ancho y llano por do avía ido el moro, se fuese por el que era más a propósito para Ignacio. Y de aquí podemos sacar por qué caminos llevó nuestro Señor a este su siervo y de qué principios y medios vino a subir a la cumbre de tan alta perfección. Porque, como dize el bienaventurado san Agustín, las almas capaces de la virtud, como tierras fértiles y loçanas, suelen muchas vezes brotar de sí vicios, que son como unas malas yervas, que dan muestra de las virtudes y frutos que podrían llevar, si fuessen labradas y cultivadas. Como Moisés quando mató al egipcio, como tierra inculta y por labrar, dava señales (aunque viciosas) de su mucha fertilidad y de la fortaleza natural que tenía para cosas grandes.*

Pues bien vamos a recoger brevemente aquellas potencialidades que la gracia encauzó en él.

Entre todas parece descollar su fortaleza y constancia, que en Pamplona tuvieron unas consecuencias casi suicidas. Polanco en su **Sumario hispánico del origen y progreso de la Compañía de Jesús** así los formula.

I, 160 (D. 7, 16)

*16. Esto se ha dicho para mostrar el don de fortaleza y constancia que Dios nuestro Señor le dio, por la cual nunca tuvo tentación, de que se debiese hacer caso, de tornar atrás; lo cual se debe atribuir a especiales y fuertes dones y asistencia del Señor, que son señales y efectos de especial elección y amor divino, que le ha prevenido in benedictionibus dulcedinis.*

Este “ánimo determinado e invencible” lo tuvo siempre como Ribadeneyra observa a propósito de su decisión de ir a Jerusalén.

IV, 149 (L. 1, 51)

*51. Pero, bolviendo a su navegación, ella fue muy trabajosa, aunque breve, porque pasó una muy brava tormenta, y con los vientos rezios y deshechos llegó en cinco días de Barcelona a Gaeta, que es una ciudad en Italia entre Nápoles y Roma. Este año, que fue el de 1523, fue muy enfermo, y en él fue Italia muy afligida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos y lugares tenían sus guardas y centinelas que no dexavan entrar a los forasteros, y a esta causa padeció en el camino de Gaeta para*

*Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexavan entrar en los pueblos, y algunas era tanta la hambre y flaqueza que padecía, que sin poder dar un passo más adelante le era forçado quedarse donde le tomava la noche, hasta que de lo alto le viniessen el remedio. Pero, en fin, como pudo, cayendo y levantando, llegó a Roma el Domingo de Ramos, y allí visitó con gran devoción y reverencia las sagradas estaciones, y santuarios de aquella santa ciudad, y tomó la bendición del papa, que era Adriano VI. Estando en Roma, muchos procuraron de desviarle del propósito que tenía de ir a Jerusalem, dificultándole e impossibilitándole el camino por ser tan largo y trabajoso y en año de tanto peligro y lleno de tantas dificultades, que no se podrían vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudieron hazer mella en aquel ánimo, determinado e invencible de Ignacio. Sólo le movieron a tomar siete o ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida (que fue ocho días después de Pascua), para pagar con ellos el flete de su embarcación; los quales tomó, vencido de los muchos peligros y espantos que le dezían. Pero, salido de Roma, examinando lo que avía hecho, le pareció que avía nacido de temor humano y falta de confiança, y remordíale la conciencia y carcomíase entre sí. No porque le pareciesse que era pecado tomar o llevar dinero, sino porque no venía bien con la perfección de su desseo, y desdezía de alguna manera del santo propósito que avía hecho de seguir una estremada pobreza en todas las cosas. Y así reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero; mas después le pareció mejor darlo a los pobres que encontrasse, por amor de Dios, y así lo hizo.*

Fortaleza y decisión que a veces podían llevarle a situaciones radicales sin sentido, como describe Ribadeneyra a propósito de un escrúpulo de falta de pobreza: “mas después le pareció mejor darlo a los pobres que encontrare, por amor de Dios”. Y es que, como todos observan, su fortaleza y constancia nunca se convierten en tozudez irreflexiva. Así lo formula Ribadeneyra en su **Tratado del modo de gobierno de S. Ignacio**.

III, 628 (D. 38, c, 5, 11)

*11. Nuestro bienaventurado Padre era magnánimo y longánimo, y en las cosas que emprendía incansable, y por ninguna dificultad ni contradición que se ofreciesse bolvíá atrás de lo que juzgava que convenía para el serviçio de nuestro Señor; y tales deseava que fuessen sus hijos. Pero también amonestava que no deve ser el hombre pertinaz y obstinado en querer perseverar en lo que una vez comenzó, por salir con la suya, si no ay esperanza de acabar lo comenzado, o se juzga que en otra cosa más util se podrá emplear aquel trabajo .*

Y en su **Vida** nos describe las causas de esta fortaleza y perseverancia.

IV, 847 (L. 5, 127)

*127. Assí como era magnánimo en emprender cosas arduas y dificultosas, assí en las que una vez emprendía era constantísimo; y desta constancia avía muchas causas: La primera, el pensar las cosas con grande atención, y considerarlas y madurarlas antes que las emprendiesse. La segunda, la mucha oración que hazía y las lágrimas que derramava, suplicando a nuestro Señor que le favoreciesse; y era esto de manera que estava muchas vezes con el resplandor de la divina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, que ninguna cosa bastava para apartarle della. La tercera, en las cosas que tratava, pedía parecer a las personas que se le podían dar, o por estar a su cargo o por tener noticia dellas; y después de averlas oído, determinava lo que avía de hazer. Y tomando la resolución con tanto acuerdo, executávala con fortaleza y llevávala adelante con perseverancia.*

Y efectivamente este ejecutar la resolución que tomaba “con fortaleza” y llevarla adelante “con perseverancia” es lo que más resalta de su carácter. Así lo refiere Ribadeneyra también en su **Vida**:

IV, 899 (L: 5, 196-7)

196. *Fue maravillosa la sollicitud y vigilancia que tuvo para dar fin a las obras que emprendía, porque no solamente buscava con prudencia los medios que le podían ayudar a la execución, mas, después de hallados, usava dellos con grande eficacia. Nunca dexava de la mano lo que una vez començava hasta ponerlo en su perfección, y no dexava dormirse y descuidarse en las cosas que les encargava a los que tomava por ayudantes e instrumentos en los negocios que emprendía; antes hazía que anduviessen siempre despiertos y diligentes como él.*

197. *Yendo una vez a hablar a un cardenal y no hallando puerta para entrar, estuvo catorzé horas aguardando, sin aver comido bocado, porque no se le passasse la ocasión de hazer bien lo que tratava. Y es cosa averiguada que en más de treinta y quatro años, por mal tiempo que sucediesse, áspero y lluvioso, nunca dilató para otro día o para otra hora de lo que tenía puesto, o lo que una vez avía determinado de hazer para mayor gloria de Dios nuestro Señor.*

Es decir, como escribe Laínez en su **Carta**, tuvo la cualidad de “no dejarse fácilmente mover” en lo que por “lumbre divina o por razón” ha visto, dejando sin embargo con facilidad su parecer a los demás en aquello que no acaba de ver.

I, 140 (D. 6, 60)

60. *Es algo rigoroso con quien no quiere abnegarse y ofrecerse a nuestro Señor; y con quien torna atrás; con los otros es benigno. Es firme en lo que una vez juzga o por lumbre divina o por razón, con tal que sea persuadido; y no se dexa fácilmente mover; pero en cosas que no tiene lumbre, dexa fácilmente su parecer en los otros. Es de verdad contemptor mundi; y si fuese según su apetito, como me ha dicho, lo mostraría no curando de ser tenido por loco, y andando, como decía, descalzo y con su pierna mala de fuera, y con cuernos al cuello; pero por ganar las almas, no muestra nada desto. Quanto a la castidad, tiene un grado alto, porque es mucho señor de su natura con puridad del espíritu: quasi no siente nada en la parte inferior. Tiene diversas enfermedades, y en ellas poca consolación espiritual y mucha paciencia, etc.*

Pero su fuerte temperamento le traicionaba a veces y tenía que estar sobre sí. Cámara en su **Memorial** refiere una conversación suya con Nadal en la que éste le dice que “los defectos conservan la virtud” y que esto era algo acostumbrado en Ignacio.

I, 621-3 (D. 13, 152-3)

152. [2º] *Hoy [19 febr. 15551 se partió Maestro Nadal; - N [Theotonio de Bragança] y yo le fuimos acompañar; iba con Jonás tudesco. Preguntéle de mi alma en el camino, y de mis defectos. Dixome que los defectos conservaban la virtud. Quanto a los remedios, unctio docebit etc. Dixome más: 2º Quien estuviere bien introducido en esto de Roma, está fundado en la Compañía. 3º A nuestro P. que no le fatigase mucho, sino cuando él lo quisiese: y por tanto le preguntase in genere de qué cosas quería ser informado de la casa, y de aquellas informalle; porque la cosa que más debemos de procurar todos es, que nuestro Padre esté in ocio; y este procurárselo, o por la viña, o por qualquiera otro modo; porque su ocio*

*(como es tan familiar y unido con Dios) sostiene y tiene en peso toda la Compañía. Esconjuréle me dixese en aquel negocio las culpas que hallaba mías. Díxome que ninguna culpa hallaba, sino de parte de N.; y que parte había sido esto, y parte cosa misteriosa. Y instando yo en notar los excesos que yo había hechos, díxome que de los soldados es ser animosos, y ir a las veces adelante más un poco de lo que mandan sus capitanes; y que aquello es bueno; y en quanto lo hubiere en la Compañía, id est, aquel celo etc., que siempre irán bien las cosas: como agora en lo de París, a nosotros están bien los celos que mostramos, y al Padre el moderarlos etc. ...*

### 153b que los defectos conservan la virtud

*El Padre Nadal no quería decir otra cosa, sino que de los defectos naturales que difícilmente vencemos, podemos sacar humildad y conocimiento propio, con que se conserve la virtud sólida. Y no era esta opinión suya contraria a la costumbre que tenía Nuestro Padre de trabajar por mortificar los defectos naturales y exteriores de cada uno; porque quien se ocupa con diligencia en perseguir los defectos naturales, que pocas veces entrañan culpa, parece que debe estar alejado de los que por su naturaleza son culpables.*

Únicamente quiero hacer notar el consejo de Nadal a Cámara: “la cosa que más debemos de procurar todos es, que nuestro Padre esté in ocio...”. Frente a la visión de un Ignacio tan emprendedor y activo como fue, la convicción de los que le rodeaban de que toda aquella creatividad surgía, no del agobio y el voluntarismo, sino que “como es tan familiar y unido con Dios”, “in ocio sostiene y tiene en peso toda la Compañía”.

Pero volvamos a ese contar con los propios defectos que mantienen la virtud. Ribadeneyra en **Dichos y hechos de S. Ignacio** nos refiere ese dominio de sí ante el “movimiento primero”.

II, 478 (D. 19, 47)

*47. Quando ocurría a nuestro Padre alguna cosa mal hecha de alguna persona, tanto de fuera como de dentro de la Compañía, de las que comúnmente suelen alterar a los hombres, hacía quasi siempre, antes que hablase, un semblante como de hombre que entra dentro de sí, o con Dios, y que piensa lo que ha de responder; y aunque una vez, por una notable inobediencia que un súbdito suyo le hizo, movido de la sinrazón de la cosa, con un movimiento primero, más que pensado, pidió tinta y papel para hazelle in scriptis un precepto in virtute obedientiae, luego, mientras que se lo traían, aunque estava comiendo, se recogió muy de veras, con el semblante que arriba digo, pensando lo que havia de hazer: y habiendo estado desta manera un buen rato, se determinó de hazer el dicho precepto y embiárselo fuera de casa, donde aquel súbdito era ydo a comer con cierta persona devota de la Compañía. -. Madrid.*

Y en su tratado **Sobre el modo de gobierno de S. Ignacio** Ribadeneyra vuelve a hacer mención de este dominio aún en cosas que “suelen comunmente alterar a los hombres”.

III, 630 (D. 38, c. 6, 9)

*9. Quando se dezía a nuestro bienaventurado Padre alguna cosa mal hecha de las que suelen comúnmente alterar a los hombres, no hablava palabra hasta averse recogido interiormente y considerado lo que avía de responder.*

Por eso Cámara refiere en su **Memorial** que sus palabras “quedan sin mudarse nada”.

I, 732 (D. 13, 379)

379 *El Padre siempre habla con tanta consideración, que todas sus palabras quedan sin mudarse nada.*

Porque, como él mismo observa:

I, 727 (D. 13, 364)

364. *Acordarme he de la constancia del Padre en cosa que toma, y la causa, porque tudo vaa sobre-pensado y encomendado a Dios.*

Esta constancia y ponderación en todo era fruto de un aplomo y dominio de sí que hacía de él un hombre con una gran capacidad para mantenerse sereno sin derrumbarse ante los contratiempos. Y que los que le rodeaban pensasen lo contrario le sacaba de sus casillas. Cámara en su **Memorial** nos refiere una reacción de Ignacio llena de espontaneidad y genio que lo retrata: “Pensaba que yo había de perder el pulso por no haber hablado al Papa”.

I, 731 (D. 13, 377-8)

377. *Neira decia al Padre no haberle hablado anoche, porque vino el Padre tarde cansado, y no haber hablado al papa. El Padre le respondió: “Otras veces os he notado; yo os enseñaré a hablar conmigo: íos con tanto”. Después dixo el Padre: “Pensaba que yo había de perder el pulso por no haber hablado al papa”.*

*Nuestro P. quiere ser de sus súbditos muy reverenciado, y así quiere que lo sean todos los superiores.*

#### ***no haberle hablado***

*Con esto se excusaba de no haber hablado con el Padre sobre algún asunto que le había encomendado*

#### ***íos con tanto***

378. *Tal era la fórmula de las reprensiones de Nuestro Padre, con la que al fin despedía a uno.*

*Una vez me envió Nuestro Padre con un encargo de mucha importancia: y regresando yo con la respuesta, entré como de costumbre en su habitación para comunicársela: pero como me pareció que estaba un tanto indispuerto y que no era entonces el tiempo oportuno, esperé un rato, hasta ver si me hablaba del asunto; y como no me preguntó nada, le dejé con otros con quienes estaba y me salí, con intención de volver a darle la respuesta. Aquel mismo día por la tarde, estando yo en la huerta, casi al fin del recreo, he aquí que se acerca a mí un Hermano coadjutor muy sencillo, de nombre Antonio, y me dice: “Dice el Padre Ignacio que, puesto que Vuestra Reverencia no está dispuesto a darle razón del recado a que le mandó, que me la dé a mí y me informe bien de la respuesta, para que yo se la lleve”. Así lo hice y comprendí la gran simplicidad que Nuestro Padre quería se observase en materia de obediencia.*

Este “no perder el pulso” por nada, le llevaba a una coherencia nada fácil para los que sí perdemos el pulso. Es decir, dominaba la situación sin precipitarse ante un presente desconcertante. Y así Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** refiere la extrañeza del propio Ignacio ante algo que había prometido y de lo que luego se arrepintió, porque “hace 11 ó 12 años en los que no recuerdo haber dicho o prometido algo de lo que luego tuviese que arrepentirme”.



II, 327 (D. 14, 13)

<13. *Quodam die cum cuidam equiti sancti Iacobi, apud madamam Margaritam, filiam Imperatoris, degenti, promisisset se pro quodam eius negotio verba facturum, postea se promisisse paenituit; et de hac re agens adiecit: - Undecim aut 12 sunt anni, ex quo non memini me dixisse aut promisisse aliud, cuius postea me paenitet —. Ego ex illo anno 45.>*

[322v]

<13. Cierta día, en casa de la Señora Margarita, prometió a un caballero de Santiago que estaba allí, que hablaría a favor de su asunto; después se arrepintió de haberlo prometido y tratando de esto añadió: Hace ya once o doce años en los que no me acuerdo de haber dicho o prometido algo de lo que después tuviera que arrepentirme — Yo desde el año 45>

Y es Cámara el que nos refiere esta fidelidad en acordarse y cumplir lo prometido en una escena trivial pero simpática (**Memorial**).

I, 679 (D. 13, 258)

258. 1° *A Job manda el Padre que le entreguen la caja de higos, para que pueda él della hacer lo que quisiere, con tanto que guarde para si y para el otro niño su hermano tantos para cada día de toda la quaresma.*

*Antes que él entrase en la Compañía, habrá poco más de dos meses, él truxo estos higos al Padre de presente, y el Padre le dixo entonces que los guardaría para quando él entrase. Y es cosa muy de notar cómo el Padre .se acuerda de lo que ha prometido, y cómo lo cumple; y la causa desto parece que es, ultra de la grande constancia que tiene, porque nunca dice palabra sino sobre pensado y ofrecido a Dios.*

Más aún, es significativa la observación del mismo Cámara de que manda que le recuerden las cosas, “mas como es cosa que toca a hermano alguno, él mismo se acuerda”.

I, 735 (D. 13, 392)

392. *Acordarme he de cómo el Padre en las más de las cosas manda que se lo acuerden; mas como es cosa que toca a hermano alguno, él mismo se acuerda; y también de la grande firmeza en la obediencia que el Padre quiere.*

A modo de resumen traigo un trozo del **Diálogo sobre la Compañía** de E. Auger y una cita de la **Vida** de Ribadeneyra.

El primero acaba de referirse al tacto de Ignacio en la vocación de Francisco Javier y describe la tenacidad y prudencia de Ignacio ante las dificultades de que se fundase la Compañía de Jesús, y la de Laínez ante una grave acusación del Papa sacando la conclusión de que ni hay que hundirse ni tener expectativas más allá de nuestras fuerzas.

III, 283-5 (D. 12, 47-49)

[48 -Frusius] Entonces dijo Freusi:

*Nemo adeo ferus ut non mitescere discat,  
Si modo culturae patientem accomodat ansam*

No hay nadie tan fiero que no aprenda a suavizarse  
Con tal que dé ocasión con cuidado a la paciencia

*No se puede perder nunca la esperanza de llevar a cabo la conversión de un alma extraviada, ni dejar de poner empeño en procurar traerla de nuevo, mientras haya todavía una onza de pulso en el cuerpo. La hondura de los juicios de Dios es el ojo de nuestro conocimiento. Así, el que - esta mañana*

*– se muestra mentiroso, corrompido y sin esperanza de cura, es el mismo que a la tarde, todo compungido, toma el lugar del otro que da el salto desde la cima de la virtud hasta el abismo del vicio. No hay nada tan consistente en nuestros corazones, ni para bien ni para mal, que no se pueda echar fuera, y lo blanco se transforma en negro. Pero no permitáis que, por demasiado tiempo, rompamos el hilo de vuestro discurso. Le ruego que lo retome y que nos cierre la boca por largo tiempo.*

*[49 – Polanco] No se deben soltar las riendas de la empresa, por muy grande que sea la honra con la que nos tenemos que enfrentar. Sin esta firmeza de ánimo, nuestra familia no existiría. Habéis oído contar en qué momento se presentó Ignacio al Papa para pedirle su autorización. El concilio de Letrán acababa de cerrar el número de las órdenes mendicantes y cerrar la puerta para que no entrara ninguna más en la Iglesia. Fue provisto del juez más contrario a su objetivo y su derecho. No renunció por ello a lo que pretendía, más bien reafirmó su propósito y, después de haber puesto todo su fundamento en toda suerte de devociones a Dios según le vinieron al espíritu, entró en la persecución de su santa empresa con tanta fuerza que al final tenía entre las manos una felicísima victoria, y por ende se ganó del todo a los cardenales y demás tales señores, por la habilidad maravillosa de sus empresas y discursos. Y nuestro sabio Laínez también se vio después enfrentado a un asalto de los más duros de los que se desencadenaron en contra nuestra, cuando el Papa le objetó que sabía muy bien que queríamos ir a España, que por entonces no dependía de Su Santidad, sabéis por qué motivo, y sustraernos así a su obediencia para crear allí un General sin saberlo él, acompañando este reproche con tan grandes amenazas que parecieron entonces ser como temibles rayos y truenos estallando desde un tribunal tan alto y tan temible. “Vidimus Satanam, decía él, sicut fulgur de coelo cadentem”, aplicando estos términos a la próxima ruina de nuestra pobre y muy débil tropa. Pero Laínez recogió con tanta dulzura tan espantosa venganza dentro de los límites de la razón, y se desenredó tan gentilmente de todas estas calumnias, haciéndolas fundirse con el calor de sus sabias respuestas, que el mismo Salmerón, con él arrodillado ante el Santo Padre, muy extrañado por la osadía de las palabras que decía su gran amigo no se atrevía ni a conjeturar acerca del final de semejante entrevista, y nos dijo más tarde que le había parecido percibir en el rostro y en la voz de Laínez algo más de lo que puede ser un simple hombre. Pero ya dije algo de esto anteriormente: pasemos adelante.*

*Hay otro peligro cuando se llega a mitad de la labor, y dejando enfriar el fervor primero, cuando no se han medido bien todas las piezas antes de iniciarla. Muchos se metieron en ello y se perdieron. Y es que, por falta de corazón, pueden entrar en el desprecio de sus acciones viendo el poco fruto, según les parece, que recogen de su labor y, como su valor es demasiado amplio para abrazar grandes causas, del mismo modo permiten que se estreche demasiado hasta abandonarlas, cuando el éxito no les parece proporcionado a sus expectativas.*

*A éstos yo les propondría estas dos recetas: una que no se metan en territorio tan amplio, ni que extiendan sus esperanzas a tan bellos acontecimientos, sino que permanezcan apretados dentro de los límites de su insuficiencia y debilidad que deberán conocer más que cualquier otro, y no esperar mucha ganancia teniendo en cuenta sus medios reducidos y la rudeza de sus herramientas. Cualquier cosa que acontezca a partir de allí será siempre muy bien venida; si es cosa de tan poco valor las quejas no serán más que para uno mismo, de quién no se puede esperar, como acontece con todas las fuerzas humanas en esta lid, ningún milagro. Estas riendas sujetarán al hombre para que no emprenda nada que no esté en su punto y así no dependerá tanto del desánimo ante la recolección sino más bien de cómo haya sido la sementera.*

Pero es Ribadeneyra el que nos resume mejor el carácter de este hombre que supo aprovechar todas las posibilidades de su fuerte temperamento (Vida).

## IV, 795-7 (L. 5, 67-70)

67. *Tuvo, con la divina gracia y con el continuo trabajo y cuidado que puso, tan sujetas sus passiones y tan obedientes a la razón que, aunque no avía perdido los afectos naturales del alma (porque esto fuera dexar de ser hombre), parecía que no entrava en su corazón turbación ni movimiento de ningún apetito desordenado. Y avía llegado a tal punto que, con ser muy cálido de complexión y muy colérico, viendo los médicos la lenidad y blandura maravillosa que en sus palabras y en sus obras usava, les parecía que era de complexión flemático y frío. Mas, aviendo vencido de todo punto, con la virtud y espíritu, lo que en el interior afecto era vicioso de la cólera, se quedava con el vigor y brío que ella suele dar y que era menester para la ejecución de las cosas que tratava. De manera que la moderación y templança del ánimo no le hazía floxo ni remisso, ni le quitava nada de la eficacia y fuerça que la obra avía de tener.*

68. *Vímosle muchas vezes, estando hablando con algunos padres con mucha alegría y sossiego, hazer llamar a alguno a quien por algún descuydo quería reprehender y, en llegando el otro, demudar el rostro, mesurarse con una estraña severidad, y como si estuviera enojado, reprehenderle y reñirle ásperamente; y al momento que el otro se yva, se bolvía él con aquel alegre y mismo semblante a su primera conversación, serenando el rostro de la misma manera que si aquel no huviera venido, o él no le huviera reprehendido. Y assí parecía no averse interiormente turbado, sino que avía tomado y dexado aquella como máscara y semblante de severidad cuándo y cómo quería. Y esto mismo se veía en todas las demás obras suyas, porque en todas ellas descubría una paz y sossiego de ánimo y un tranquilíssimo estado de seguro y desapassionado corazón.*

69. *Este mismo tenor e igualdad guardó siempre en todas sus cosas, porque, aunque en el cuerpo tenía varias disposiciones por la variedad de su mayor o menor flaqueza, y algunas vezes estava para entender en negocios y otras no, según que era más o menos su salud, pero el ánimo y disposición interior siempre era la misma. Y assí, para alcançar algo dél o negociar mejor, no era menester aguardar tiempo o buscar coyuntura, porque siempre estava de un temple. Si le hablávades después de dezir Missa, o después de comer, levantándose de la cama, o saliendo de oración, todo era uno. Finalmente, por ninguna diversidad de cosas o diferencia de tiempos él era otro ni diferente de sí. Y esta igualdad de ánimo y tan perpetua constancia también (como diximos) redundava en su manera en el cuerpo, el qual se vestía como él quería en el color y demonstraciones exteriores, según la razón y voluntad razonable lo ordenava.*

70. *Acontecía alguna vez, estando con el padre, descuydadamente caerse a alguno de los nuestros alguna palabra que no le pareciese a él tan a propósito o tan bien dicha; y luego se mesurava y se ponía con un semblante algo severo. De manera que en solo verle conocíamos que avía avido falta, y quedava avisado y corregido el que se descuydava. Y esto hazía muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas, cuya falta, por ser tan pequeña, a nosotros se nos yva de vista y se passava por alto, porque no solamente él estava siempre muy en sí, pero también quería que los suyos lo estuviessen.*

Como concreción de su fortaleza y constancia no podemos olvidar algo que para él fue especialmente costoso. Veamos cómo Nadal nos resume su época de estudios primero en su **Apolo**gía y luego en **Diálogo en favor de la Compañía** contra los herejes.

## II, 76-7 (D. 3, 64-65)

[64] 8 annos Lutetiae diligentissime quidem literis operam navavit. Primum literis humanioribus, 3 liberalibus disciplinis ac philosophiae, reliquos theologiae; nam ante id tempus non satis consulte studia instituerat, siquidem et praepropere nimium ex gramatica ad superiora studia accesserat; et in illis hoc fecit initium, ut sesquiannum in Hispania simul audiret tractatum Terminorum, Physicen Alberti ac Magistrum Sententiarum.

[65.] Meliori igitur consilio studia sua Lutetiae disposuit, et summa quidem cura ac singulari fructu illa et prosecutus est et absolvit; quamquam cum tribus difficultatibus vehementer conflictabatur, cum paupertate, cum valetudine adversa, nec tamen tam erant haec duo molesta (tametsi frequenter ventriculi erat dolor molestissimus), quam devotionis habitus ac sensuum spiritualium consuetudo. Unde fiebat ut cum maxime oportebat illum praeceptorum disserenti, vel libris operam dare, ibi egregii obvenire videbantur rerum spiritualium conceptus, consolationes ac sensus, spiritus videlicet adversarii illusionem. Quod cum sibi esset vehementer infestum, confirmatus veritate spiritus et gratiae, promisit se studia non esse omissurum, donec pane et aqua posset Lutetiae sustentari..

## II, 251 (D. 10, 17a)

[17] PHILA. - Venit Lutetiam Parisiorum Ignatius, Ibi operam philosophiae ac theologiae dedit. Versatus est in his studiis annos octo, ut faeliciter pro ingenii acumine et diligenti cura, ita difficulter in primis tum propter paupertatem, tum ob infirmam valetudinem, tum propter abundantiam interiorum notionum, quae eius animum non mediocriter ab studiis avocabant. Paupertati quidem quaesivit subsidium; commeabat enim singulis annis Antuerpium in Belgium, semel etiam Londinium in Angliam, ubi emendicabat unius anni commeatum; ex quo etiam pauperibus scholasticis ferebat suppetias. Animadvertit praeterea illusionem esse perversi spiritus copiam illam spiritualium notionum alieno tempore, ubi scilicet erat opera literis insumenda. Itaque quum sancte promississet studia sese non dimissurum, donec illi suppeteret panis et aqua, unde vitam sustentare posset Lutetiae, evanuit illa interturbatio. Locum vero suum obtinuit vera oratio ac rerum spiritualium contemplatio, studia rursus suum, suavi spiritus Dei dispositione. Infirmitatem autem corporis superare non potuit. Visit enim valetudinarius quoad fuit Lutetiae, sed ita tamen, ut illum exerceret potius ad patientiam dolor stomachi, quam studia interpellaret; tametsi vexaret eum nonnunquam vehementius.

[64] En París se entregó a los estudios con mucha diligencia durante 8 años. Primero a las humanidades, tres a las artes liberales y a la filosofía y los restantes a la teología; porque antes no había organizado bien los estudios ya que había accedido a los superiores desde la gramática mucho antes de tiempo por la prisa; y empezó así: en España siguió simultáneamente durante un año y medio el tratado de de los Términos, la Física de Alberto y el Maestro de las Sentencias.

[65] Así pues, en París los organizó mejor y los prosiguió y terminó con especial diligencia aunque se complicaba bastante con tres dificultades, es decir con la pobreza, con la adversa salud; y sin embargo estas dos no le molestaban tanto (aunque le apretaba mucho el dolor de vientre) como la tercera, el hábito de la devoción y el sentimiento de las cosas espirituales. Por eso le sucedía que cuando tenía que atender más al profesor o dedicarse a los libros, entonces le venían luces extraordinarias de cosas espirituales, consolaciones y sentimientos espirituales que eran ilusión del mal espíritu. Al estar tan confundido, fue confirmado en la verdad por el espíritu de la gracia y prometió que no dejaría los estudios con tal de que en París se pudiera sustentar con pan y agua.

[17] PHILA.- Ignacio llegó a París y allí estudió filosofía y teología. Empleó en estos estudios ocho años con éxito según su diligencia e ingenio pero con ciertas dificultades al principio, bien por la pobreza, bien por su salud tan débil o bien por la abundancia de luces interiores que apartaban no poco su ánimo de los estudios. Buscó ayuda para la pobreza: iba cada año a Bruselas, Bélgica y una vez a Londres, Inglaterra, donde pedía limosna para el sustento de un año con el cual ayudaba también a los alumnos pobres. Se dio cuenta además de que era ilusión del mal espíritu la abundancia de luces espirituales fuera de tiempo, es decir cuando debía ocuparse en los estudios. Así pues, cuando prometió seriamente que no dejaría los estudios con tal de que se pudiera sustentar en París con pan y agua, desapareció aquel estorbo. La verdadera oración y contemplación de las cosas espirituales y los estudios ocuparon de nuevo su sitio bajo la suave moción del espíritu de Dios. Pero no pudo superar la debilidad del cuerpo. Vivió siempre enfermo mientras estuvo en París pero de tal modo que el dolor de estómago le ayudaba a la paciencia más que a interrumpir los estudios a pesar de que muchas veces el dolor era muy intenso.

Pero es Ribadeneyra el que en sus **Dichos y hechos de S. Ignacio** recoge del P. Polanco la confesión del propio Ignacio de que “grandemente siéndole cuesta arriba (el estudio), por sola intención de servir a Dios estudió doce años”.

II, 473 (D. 19, 1, 5)

*5. Oyóle que deseava ver alguno que huviesse con tantas dificultades y incomodidades estudiado como él: primero, con pobreza, y esta voluntaria, y no por obediencia; 2º, con enfermedades grandes; 3º, con no pretender valer o subir, ni cosa alguna humana que suele dar alivio, etc.; 4º, con no ser tirado al estudio de la afición, antes grandemente siéndole cuesta arriba, por sola intención de servir a Dios estudió doce años; 5º, con ocupaciones o distracciones, etc.. – Deste número hasta los 24 son del P. Mº Polanco.*

No quiero dejar el tema de su fortaleza de ánimo sin volver a algo muy significativo de su carácter: su capacidad de afrontar. Ya aludimos a su valentía “suicida” en Pamplona. Pero este tema vuelve a aparecer en la **Autobiografía**. Ante los peligros que para un español podía suponer atravesar Francia, “nunca tuvo ningún modo de temor”.

I, 462-5 (D. 12, 72)

*72. Muchas personas principales le hicieron grandes instancias que no se fuese, mas nunca lo pudieron acabar con él; antes quince o veinte días después de haber salido de la prisión, se partió solo, llevando algunos libros en un asnillo; y llegado a Barcelona, todos los que le conocían le disuadieron la pasada a Francia por las grandes guerras que había, contándole ejemplos muy particulares, hasta decirle que en asadores metían los españoles; mas nunca tuvo ningún modo de temor.*

Todo esto puede dar la impresión de una especie de ‘superman’. Sin embargo en la misma **Autobiografía** [57] se consigna “el temor que él mismo pasó una noche”. Veamos cómo lo describe Ribadeneyra en su **Vida**.

IV, 847 (L. 5, 128)

*128, Estuvo en Alcalá un tiempo en el hospital que dizen de Luis de Antezana, el qual estava muy infamado en aquella sazón de andar en él de noche muchos duendes y trasgos. Pusiéronle en un aposento donde más se sentían estos ruydos y fantasmas. Estando allí una vez, a boca de noche parece que todo se estremeció y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y temerosa figura; mas luego tornó en sí y, viendo que no avía que temer, hincóse de rodillas, y con grande ánimo comenzó a voces a llamar y como a desafiar los demonios diciendo: Si Dios os ha dado algún poder sobre mí (infernales espíritus), heme aquí, executalde en mí, que yo ni quiero resistir, ni rehusó qualquiera cosa que por este camino me venga; mas, si no os ha dado poder ninguno, ¿qué sirven, desventurados y condenados espíritus, estos miedos que me ponéis? ¿Para qué andáis espantando con vuestros cocos y vanos temores los ánimos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo; porque no podéis dañarnos con las obras, nos queréis atemorizar con esas falsas representaciones –. Con este acto tan valeroso, no solo venció el miedo presente, mas quedó para adelante muy osado contra todas las opresiones diabólicas y espantos de Satanás.*

Pero lo sorprendente es que Polanco en su **Vida del Padre Ignacio y comienzos de la Compañía** alude a que dichos “ruidos y fantasmas” con “poderes demoniacos” no parece que fueran otra cosa que ratones:

## II, 544-5 (D. 21.39)

[39] *Sed ad studia Ignatii redeundo, postquam bienio praedicto, ultra scopulos grammatices progressus esset, ut philosophiae ac theologiae daret operam, Complutum cum sociis venit, et sub ingressum obvium habuit Martinum Olavium, puerum tunc ingeniosum, qui logicae operam dabat, et primus Ignatio occurrens, eleemosynam ei dedit. Eundem Parisiis, cum philosophiam Olavius profiteretur, licet, spiritu saeculi huius ductus, longe aliter qua ipse sentiret, eum novit et est allocutus. Tandem cum theologiae doctor, et quidem inter Sorbonicos et in curia Caroli quinti, magni nominis esset, Sôcietatem Romae est ingressus. Compluti ergo hospitium sibi in pauperum xenodochium Ignatius delegit, et victum ex mendicatio quaerebat. Sed cum a quibusdam parum pie irrideretur, praefectus nosocomii quod Altozanum vocant, qui id animadvertit et compassus est, commodius ei apud se hospitium praebuit. In parte tamen eius domus, quae a lemuriibus infestabatur, cum habitationem haberet, et nocturno quodam terrore concuteretur, quem vanum esse nec ei cedendum existimabat, Deo se commendans, animo et voce daemones provocare coepit, ut si potestatem a Deo contra ipsum aliquam accepissent, eum exerent; se quidem libenter quicquid Deo placeret passurum esse; amplius quam Deus concederet ipsos nihil posse. Et ea firmitas animi, et constans fides ac confidentia in Deo, non solum ab omni daemonis terrore tunc eum liberavit, sed in posterum ab huiusmodi nocturnis terroribus immunem, Deo adiuvante, reddidit,*

[39] Pero volvamos a los estudios de Ignacio. Después de los tropiezos en la gramática, se ocupó de la filosofía y teología y fue a Alcalá con los compañeros y al llegar encontró a Martín de Olave, joven de ingenio, que estudiaba lógica y que fue el primero que dio limosna a Ignacio. Lo reconoció y habló en París cuando Olave estudiaba filosofía aunque movido por el espíritu del mundo tan lejos de lo que él sentía. Y finalmente, siendo ya doctor de teología y además por la Sorbona y formando parte de la corte de Carlos Quinto con gran renombre, entró en la Compañía. Ignacio eligió como albergue en Alcalá el hospicio para hospital de los pobres y la comida la buscaba mendigando. Pero como se burlaban de él sin compasión dio cuenta el prefecto del hospital llamado Altozano y compadecido le dio un hospedaje más cómodo con él. Pero era una parte del edificio que estaba infestada por los ratones donde tenía su habitación y se alborotaba con el terror nocturno de los ruidos. Él pensaba que había que despreciarlos y no hacerles caso. Se encomendó a Dios y comenzó a provocar a los demonios con mucho valor y a voces diciendo que si tenían algún poder de Dios contra él que lo ejercieran y que él soportaría con gusto lo que a Dios le agradara pero que no podían hacerle más de lo que Dios les permitiera. Así aquella firmeza de ánimo, su constante fe y confianza en Dios no sólo le liberó entonces del miedo al demonio sino que en lo sucesivo quedó inmune con la ayuda de Dios a toda clase de miedos nocturnos.

Pero esta fortaleza y capacidad de afrontar, humanizada por reacciones cómicas como los “miedos” de aquella noche de Alcalá va a tener una concreción que le caracteriza y a la que todos aluden de una u otra forma: su grandeza de ánimo (magnanimidad). Así Polanco en su **Vida del P. Ignacio y comienzos de la Compañía** la concreta en que nunca odió a nadie y que incluso a los franceses que lo hirieron en Pamplona y que tan humanamente le atienden, les regala parte de sus armas.

II, 516-7 (D. 21, 6)

[6] *Animi etiam generosi ac christiani signa in eo multa semper observata fuerunt; et ut pauca tantum referam, ante hunc Gallorum adventum, cum civitas Nágarae contra suum Ducem arma coepisset (apud quem Ignatius tunc versabatur), cum exercitu ille civitatem ingressus, in punitionem rebellionis, eam diripiendam militibus reliquit; quamvis autem Ignatius inter primos ad urbem recuperandam strenuam operam dedisset, nihil tamen de praeda, quam uberem habere potuerat, attingere voluit, nec enim id honorificum esse ac se decere arbitratur. Et quamvis idem, honoris gratia, cum multis saepius armis certasset, neminem unquam odio prosequutus est; minus utique contra Deum verbum ullum blasphemiae fuit ab ipso unquam auditum, licet aliquando in afflictiones et labores multos incidisset; imo cum Pompeioli de acceptis crurium vulneribus curaretur, et ab adversariis humaniter visitaretur, tantum aberat ut indignatione vel odio quemquam prosequeretur, ut liberaliter potius et amanter quod habebat, huic scilicet scutum, illi pugionem, alii suam lorica donaret.*

[6] Se pudieron observar siempre en él manifestaciones de un ánimo generoso y cristiano. Para decir algo: antes de la llegada de los Franceses, cuando la ciudad de Nájera se levantó en armas contra su propio Duque (bajo cuyo servicio estaba entonces Ignacio) al entrar las tropas en la ciudad dejó a los soldados como castigo que la saquearan; aunque Ignacio se había distinguido entre los primeros para recuperar la ciudad, no quiso, sin embargo, nada del botín que podía recoger abundantemente y le parecía que no era cosa honrosa que le conviniese. Había peleado muchas veces por honor pero a nadie odió nunca y mucho menos se le oyó alguna vez una palabra blasfema contra Dios por más que le sucedieran grandes aflicciones y trabajos. Al contrario, cuando en Pamplona se curaba de la heridas de las rodillas y lo vistaban amablemente los enemigos, estaba tan lejos de cualquier sentimiento de odio o indignación que más bien daba con gusto generosamente lo que tenía: a uno el escudo, a otro el puñal, a otro su coraza.

Y así Laínez observa en su **Carta**, que a la fortaleza une la magnanimidad y la gran simplicidad en el no juzgar a ninguno y en interpretar todo a bien.

I, 136 (D. 6, 56)

56. *Del p. M<sup>o</sup> Ignacio, que me había olvidado, he notado diversas cosas, como serían gran cognición de las cosas de Dios, gran afición a ellas, y más a las más abstractas, separadas, gran consejo y prudencia in agendis, y don discretionis spiritus; gran fortaleza y magnanimidad en las tribulaciones, gran simplicidad en el no juzgar a ninguno y en interpretar todo a bien, gran modo de negociar y ocuparse a sí mismo y a otros en el servicio de Dios.*

Y Cámara en su **Memorial** anota:

I. 724 (D. 13, 355)

*Acordarme he de notar lo que tantas veces me dijo Laínez del Padre, que nunca murmura; y lo que me dixo él mismo, y los medios que busca para excusar.*

Esta magnanimidad y actitud positiva ante los demás (cf EE 22) hacía de él una persona agradecida (Ribadeneyra en su **Vida**).

IV, 771 (L. 5, 39)

39. *Entre todas las virtudes que nuestro padre tuvo, fue una muy señalada la del agradecimiento, en la cuál fue a mi parecer muy aventajado y admirable. Porque tenía grandísima cuenta, no solamente de ser agradecido a Dios nuestro Señor sino también a los hombres por su amor, y esto con obras y con*

*palabras. Porque consideraba que toda la Compañía, aunque esté derramada y extendida por tantas provincias del mundo, en fin es un cuerpo que tiene diversos miembros unidos entre sí y atados con el vínculo de la caridad; y como él era cabeza deste cuerpo, parecíale que todo lo que se hacía en beneficio de qualquiera de sus miembros tocava a él el reconocerlo y agradecerlo y pagarlo, especialmente en el principio de la Compañía, quando ella no era ni tan conocida en el mundo, ni tan estimada, ni de las buenas obras que le hazían los hombres podían aguardar otro galardón sino de Dios. Y assí tenía particular cuydado de todos los bienhechores, mostráuales grandísimo amor a todos mucho, pero más a los mayores. Hazía que en las oraciones de toda la Compañía tuviessen ellos su principal parte, avisáuales de los buenos sucessos della, visitáuales, combidáuales, ayudáuales en todo lo que podía, conforme a su instituto y profesión; y por darles contento, hazía cosas contra su gusto y salud. Y puesto caso que muchas vezes les dava más que recibía dellos, siempre le parecía que quedava corto, y olvidándose de lo que él avía hecho por los otros, siempre se acordava de lo que avía recibido en su persona o en la de sus hijos, con desseo de pagarlo aventajadamente.*

Pero quizás donde más se manifestó su magnanimidad fue en la generosidad en “dispersar” a los primeros compañeros donde la misión los reclamaba sin conservar junto a sí a los más valiosos. Ribadeneyra en el estilo ampuloso de la **Vida** nos dice que “parece que sabía que aquella pequeña semilla se había de derramar por toda la redondez de la tierra” porque “Si vivimos diez años, Pedro, veremos grandes cosas en la Compañía”.

#### IV, 885 (L. 5, 172)

*172. Esta tan soberana prudencia que tenía en todas las cosas le nacía de la abundante luz y resplandor del cielo con que su ánima era ilustrada, por la qual parece que no solamente veía lo presente, sino que nuestro Señor le dava a entender lo por venir, y que le descubrió el dichoso suceso que avía de tener la Compañía y el fruto tan sabroso y copioso que del árbol que él plantava y regava con el favor del mismo Señor se avía de coger, como de lo que aquí diré se puede sacar. Quando el año de mil y quinientos y quarenta dixo a don Pedro Mascareñas, embaxador del rey de Portugal, lo que arriba queda contado; — si de diez padres que somos van seis a la India ¿qué quedará para el resto del mundo? — parece que sabía que aquella pequeña semilla se avía de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de mil y quinientos y quarenta y nueve me dixo a mí, a cierto propósito, estas palabras: — Si vivimos diez años, Pedro, veremos grandes cosas en la Compañía. ¿Si vivimos? Si vivís vos las veréis, que yo no pienso vivir tanto —. Y fue assí, porque él no vivió los diez años, sino siete, aun no cumplidos, y en el discurso de los diez años que él señaló fue maravilloso el progresso y aumento y fruto que hizo la Compañía.*

Laínez en su **Carta** aludía entre sus cualidades a su “gran modo de negociar y ocuparse a sí mismo y a otros en el servicio de Dios” y que hemos visto con qué generosidad lo ejercitó. Pero todo esto era posible gracias a su increíble capacidad de conocer a las personas que Cámara describe en su **Memorial**: “Quando mira a uno..., parece que le traspasa el corazón y que le ve todo”.

#### I, 726-7 (D. 13, 361-2)

*361. El padre no mira a la cara sino raro, y esto hace observar con rigor, como hizo a Oliverio, y a Juan Domenico, romano, y a Paulo mantuano.*



*Ya se ha dicho qué regla quería Nuestro Padre que tuviésemos en mirar a las personas con quien hablamos. Y deseaba que se guardase al pie de la letra e imponía penitencia en esta materia, incluso al Padre Oliverio, que era persona de mucha modestia.*

*362. Quando mira a uno, si no es por benignidad en conversación, parece que le traspasa el corazón, y que le vee tudo: y así a las veces mira a la cara para veer la mudança del rostro.*

*De una sola vez me acuerdo que me miró de este modo; y en verdad que me traspasó de parte a parte, como si me hubiera dado una gran represión.*

Y aquí tenemos que remitirnos sobre todo al método de los EE donde plasmó de manera originalísima dicho conocimiento. Digo originalísima, porque sin desarrollar la más mínima teoría, suscita una dinámica no directiva sino posibilitadora en el ejercitante que le irá “preparando y disponiendo” para adelante.

Y tenemos que remitir a lo que diremos en el capítulo sobre su concepción del hombre. Pero quiero citar un dato que recojo de la **Vida** de Ribadeneyra.

IV, 867 (L. 5, 151)

*151. Afirmava también que el demonio, quando quiere acometer y derribar a uno, aguarda muchas vezes a saltarle de noche, al tiempo que despierta del sueño, para ponerle delante cosas feas y suzias antes que se pueda armar de los santos pensamientos con que le previene Dios nuestro Señor.*

Es evidente que había captado que nuestras defensas psíquicas pierden eficacia en los estados de somnolencia.

Este conocimiento del ser humano hacía de él un hombre nada ingenuo y en ocasiones “astuto como serpiente” como veremos en el capítulo antes citado. Pero aquí quiero aludir a una anécdota que Cámara trae en su **Memorial** a propósito de un timador que se hacía pasar por Cardenal de Ravena (canónigo capitular) y que Ignacio sugiere que puesto que quería entrar en la Compañía no se le socorriese con los 6 ducados que pedía mientras no se rapase la “venerable” barba que tenía. Cosa que no consintió, pero sí consiguió timar al P. Madrid.

I, 723-4 (D. 13, 352)

*352. 1º Lo de Vincentio siciliano<sup>1</sup> y del modo del Padre en el pagar*

*No me acuerdo de este caso.*

*2º Lo de Marco por travieso.*

*3º Lo de Vicentio de Ravena.*

*Este Vicente era un italiano de muy buena apariencia externa, que, fingiéndose un cardenal de los de Ravena<sup>2</sup>, vino a solicitar la entrada en la Compañía; y además de esto, pidió seis ducados al Padre Madrid para ir a recobrar un hatillo de ropa de valor que decía tener depositado en cierta parte de Roma. Nuestro Padre no quería que se le dieran y dijo al Padre Madrid que, pues iba a ser de la Compañía, le hiciera rapar la barba, que la llevaba muy venerable (porque es de saber que en aquel tiempo Nuestro Padre y todos los demás se la rapaban; y hasta me acuerdo que me contó Martín<sup>3</sup> que el mismo*

---

1 Se trata probablemente de Vicente Fiescetto, sacerdote de la diócesis de Agrigento, que decidió en 1555 en Loreto, entrar en la Compañía. Fue expulsado por mal comportamiento.

2 Los canónigos del cabildo catedral de Ravena gozaban del título cardenalicio.

3 Martín de Zornoza.

*Padre Ignacio, cuando ordenó que se la raparan todos, fue el primero que sin llamar para ello al barbero, cogió la navaja y comenzó con su propia mano a hacer este oficio). No quiso el buen “cardenal” acceder a ello y se las arregló de tal modo, que, además de esto, engañó al Padre Madrid sacándole los seis cruzados. Y el hato no eran más que unos trapos sin ningún valor.*

I, 728 (D. 13, 369)

369. [i.e.] *Vicentio siciliano se fue a Nápoles, y de allá escribe que habla mal de la...*

Pues bien, este hombre de personalidad tan rica no cayó en el engreimiento, pero tampoco en la pusilanimidad. Y así, conservó su carácter enérgico y emprendedor pero liberado de aquel “grande y vano deseo de ganar honra” en que se enmarcaba su vida antes de la conversión (cf. **Autobiografía**, 1).

Veamos cómo nos describe esto Polanco en su **Vida del P. Ignacio y comienzos de la Compañía de Jesús**.

II, 530-1 (D. 21, 22)

[22] *Hoc ipso anno, ex nimis laboribus et vitae austeritate ac castigationibus corporis, in gravem morbum incidit, et morti satis vicinus videbatur; quo tempore unicam tentationem permolestam ferebat, quod ipsum iustum esse et sanctum demon ante oculos proponebat; contra quam ille, memoria suorum peccatorum, praesertim anteactae vitae, se armabat; rogavit etiam astantes (cum melius habere coepisset) ut, si denuo ad mortem accedere ipsum vidissent, sua ipsi peccata, quibus Deum tantopere offenderat, exprobrarent et inculcarent; citius tamen ab eo morbo quam a molestia tentationis vanae gloriae liberari potuit, quae aliquamdiu militem Christi oppugnavit, et tam diligenter contra ipsam certabat, ut ne patriam quidem, nedum cognomen suum dicere auderet, ne nobilis fuisse existimaretur; sed temporis successu, sic eum Dominus in intima sui cognitione et despectione humiliavit, et sic ipsam vanae gloriae radicem in eo extirpavit, ut ab eo ego ipse audierim, ultimis illis 18 vet 20 annis, nunquam se de vanagloria confesum fuisse, cum alioqui subtilis admodum in quibusvis venialibus confitendis esset; et ita libertatem magnam, tam in suis peccatis, quam in Dei beneficiis referendis, habebat, cum illa ad Dei gloriam et aedificationem eorum, cum quibus loquebatur, dicenda iudicabat, quamvis alia quae in ipso divina Sapientia mirandum in modum operata fuerat, (ut diximus) referre noluit; et cum aliquando a quibusdam ex nobis urgeretur ut ea communiearet, dixit, si Deo gratum id fore ipse intellexisset ut talia scriberentur aut aliis communicarentur, semet illa scripturum..*

[22] Este mismo año cayó en un grave enfermedad por los excesivos trabajos y por la austeridad de vida y penitencias y parecía próximo a la muerte. La única tentación que le molestaba mucho era que el demonio le ponía delante de los ojos que era santo y justo. Se defendía con la memoria de sus pecados, sobre todo los de su vida pasada y pedía a los presentes (cuando empezó a sentirse un poco mejor) que si lo vieran otra vez cercano a la muerte, condenaran sus pecados con los que tanto había ofendido a Dios. Sin embargo, se vio libre más pronto de la enfermedad que de aquella molesta tentación de vanagloria que atacaba algunas veces al soldado de Cristo y que luchaba contra ella con tanta diligencia de manera que ni siquiera se atrevía a decir de qué patria era ni su apellido. Pero con el correr del tiempo, Dios le humilló en su conocimiento de sí mismo y le extirpó la raíz de la vanagloria de tal manera, que yo mismo le oí que, en los 18 ó 20 años últimos, nunca se había confesado de vanagloria siendo así que era muy delicado en confesar todos lo veniales. Y por eso tenía gran libertad de referir tanto sus pecados como los beneficios de Dios cuando juzgaba que el decirlos contribuía a la gloria de Dios y al provecho de los que hablaban con él, aunque no quiso revelar otras cosas que había obrado en él la divina Sabiduría (como hemos dicho); y algunas veces al apremiarle alguno de nosotros que nos las comunicara dijo que si entendiera que era grato a Dios que se escribieran o que se comunicaran a otros, que él mismo las escribiría.

Es decir que “de tal forma Dios extirpó en él la raíz misma de la gloria vana que yo mismo le oí que en los últimos 18 ó 20 años nunca se había confesado de vanagloria... Y así tenía una gran libertad para hacer referencia, tanto a sus pecados como a los beneficios de Dios...”. Efectivamente creo que esa gran libertad es la clave de todas las difíciles síntesis que encontramos en este hombre.

El padre Juan A. Valtrino recoge este tema casi con las mismas palabras.

III, 404 (D, 19. III)

*Il P. Ignatio havea fatto tanto profitto nella cognitione di sé stesso e nella virtù dell'humiltá, et havea di maniera superato il vitio della vanagloria, che con la medesima libertá narrava li peccati proprii e le gratie e beneficii che Dio gli havea fatti, ogni volta che giudicava ciò dover essere a gloria di Dio et edificatione di quelli co' quali parlava. [È] vero che molto piú pronto era a dir li suoi peccati, che le virtù e gratie ricevute da Dio. Imperoché di queste solamente se li potevano cavar di bocca alcune cose exteriori e communi; ma quell'altre, piú interne e raro, quantunque piú volte da molti ne fosse richiesto, non mai però le volle dire. E quando di ciò gli era fatta istanza, rispondeva che s'egli avesse pensato che ciò fosse per piacere a Dio, che da altri si sapessero, egli medesimo l'harebbe scritte. Il medesimo P. Ignatio alcuna volta disse che negli ultimi anni di sua vita non si era mai confessato di peccato di vanagloria, tutto che egli fosse diligentissimo in esaminarsi e confessare tutti li peccati veniali, ancorché minimi.*

Esta difícil humildad, fruto de una liberación, no de una mojigatería queda consignada en muchos documentos. Así Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** encontramos dos referencias.

II, 327 (D. 14, 12);

< 12. *Quod 12 annis proxime elapsis nullam omnino vanae gloriae tentationem senserat. Ego ex ipso anno 45.*>

< 12. Que en los últimos 12 años no había sentido absolutamente ninguna tentación de vanagloria. Yo, de él mismo el año 45>

II, 377-8 (D. 14, 84)

*84. También cumple mucho notar la humildad de nuestro bendito Padre en todas cosas, y entre ellas en haver rehusado tanto el cargo de General, quando, nemine discrepante, le eligieron el año de 41, el quererle después dexar el año de 50. Lo que hizo quando le eligieron y la forma de la elección se hallará en un papel que él mismo scribió; las razones que alegó para dexarle están scriptas también en la cédula que embió de su mano a los Padres congregados. Lo que da maravilla es ver quán de veras dize nuestro Padre que sintia en su alma y delante de Dios nuestro Señor que no tenía las partes que se requerían para tal officio, y saber nosotros que tenía tantas, quantas plegue al Señor que tengan todos los que le sucedieren en el cargo; pues es cierto que todas las que se ponen en las Constituciones (eçcepto la de la salud) las tenía en summo grado; y, pintando nuestro Padre quál deve ser el General de la Compañía, parece que se debuxó y pintó a sí mismo, poniéndose por dechado. En esto de la humildad yo le he oydo dezir, que de todos los de casa se edificava, si no era de sí mismo; y otras vezes, hablándose del fructo que nuestro Señor hazía por medio de la Compañía etc., he notado que luego se le saltavan las lágrimas; y a mí me dixo que, si cosa tenía que, desear de nuestro Señor, era que después de muerto lo hechassen [en] el campo a comer a los perros porque, siendo él una cosa tan hedionda, no merecia otra cosa por sus*

*muchos y abominables peccados. <Quando no tenía claridad en las cosas, muy fácilmente se remitía al parescer de otros, y teniéndola, no había remedio que se dexasse torçer de lo que le parescía>.*

Pero la humildad es ante todo sencillez y verdad que supera no sólo el engreimiento sino la susceptibilidad. Como reflejo de esto tenemos la escena que recoge Cámara en su **Memorial** de labios del P. Laínez.

I, 722 (D. 13, 349)

319. [i.e.] *Dixo al P. Laynez la simiplicidad del Padre con el pastorcillo que se reía dél, y después en Roma con otro lo mismo, que el Padre se paró, , y dixo a Araós que preguntaba por qué: Consuélame ver este hermano consolado.*

Y el simpático intento de Ribadeneyra de corregir el mal italiano de Ignacio cuando enseñaba en Roma la doctrina cristiana. Ante la imposibilidad, porque “era cosa sin remedio” Ignacio responde: “Pues, Pedro ¿qué haremos a Dios?”. Veamos como nos lo cuenta el propio Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio**.

II, 349-51 (D. 14, 47)

*47. Anno 1541, postquam Praepositus Generalis omnium Patrum consensu creatus est, ut reliquos suo excitaret exemplo, coepit in templo nostro doctrinam christianam docere. meque tunc puerum ita instituere, ut ante cuiusque Iectionis initium, audita in aliis Iectionibus memoriter referrem. Conveniebant tamen plurimi ad audiendum Patrem, docti, indocti, viri, faeminae, denique omnis generis non minima multitudo. In illis tum lectionibus duo eximia Patris exempla, humilitatis alterum, alterum sanctitatis extiterunt. Nam cum Pater non esset eloquens ab heri et nudius tertius, sed imperitus sermone, licet non scientia, idioma praesertim italicum non, bene calleret. Admonui ego, puer, sanctum senem multa esse in eius sermone vitia, multa emendanda, quod magis hispanissaret quam italisaret. Coepi itaque ego postridie eius diei observare diligenter inter legendum Patrem loquentem et, ne exciderent, calamo excipere aut peregrina verba, aut pronuntiationes ineptas, aut iis similia: cumque non unum aut alterum verbum, sed totam locutionem mutandam animadverterem, laboris pertaesus et emendationis desperans, notare desii, Patrique renuntiavi quod acciderat. Tum Pater: - Pues, Pedro, ¿qué haremos a Dios?-. Quod magis mirandum est, quod ego puer eram vix 14 annum agens.*

*Sed ut intelligamus, non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in spiritu Dei esse virtutem, cum ita loqueretur ut dixi, et minimum studii, tum occupationibus multis irretitus, tum morbis fractus, in illis lectionibus poneret, et pia potius quam docta diceret, semper vel fere semper memini illum hoc fine suam orationem*

47. El año 1541, luego que fué hecho General, comenzó a enseñar la doctrina christiana en nuestra yglesia, y yo era el que repetía cada día lo que nuestro Padre yva enseñando; y viendo que hablava muy mal italiano, dixelo, y que sería bien que pusiese algún estudio en la lengua. Respondiómc nuestro Padre: - Cierito, que decís bien; pues tened cuydado, yo os ruego, de notar en lo que falto, y avisadme -. Hízelo así un dia con papel y tinta, y ví que era menester emendar todo el lenguaje. Porque o las palabras o la frase o la pronunciaci3n era española; y pareciéndome que era cosa sin remedio, no passé adelante en el notar, y avisé a nuestro Padre de lo que por mí había pasado. Dixome entonces:- Pues, Pedro, ¿qué haremos a Dios? - ; queriendo decir que nuestro Señor no le había dado más, y que le quería servir con lo que le había dado. En aquel tiempo me acuerdo que acabava las pláticas que hazía sobre la doctrina christiana con estas palabras ordinariamente: - Amare a Dios con toto el core, con toto el anima, con tota la volunta -; pero dezíalas con tanto hervor y encendimiento de rostro, que parecía que hechava llamas y abrasava los coraçones, de [la] manera que en el libro de su vida se dize. (Rib.)

*terminasse: - Amar a Dio con toto el core, con tota l'anima, con tota la voluntad -: quae quidem verba tanta energia, tanta animi contentione et spiritus fervore pronuntiabat, ut eius facies ardere et flammam quodammodo divini amoris iaculari videretur. Sed, o mira divina spiritus virtus! Illa tunc verba, omni gladio ancipiti penetrabiliora, usque ad divinisionem animae et spiritus pertingebant, et audientium viscera liquefaciebant, ita ut, lectione finita, se multi ad pedes confessoriorum provolverent, et gemebundi et lacrymis perfusi et praepediti singultibus, vix possent prae dolore peccata sua confiteri. Quod Pater Laynez, tunc quidem confessorium agens, nunc vero Societatis Praepositum Generalem, saepe mihi affirmavit. - R.*

Esta capacidad de aceptar las propias limitaciones superando maximalismos e idealizaciones que paralizan, expresan algo muy importante en su vida: su salud psíquica.

Y como síntesis de esta salud psíquica traigo un texto de Ribadeneyra en **Dichos y hechos de S. Ignacio** en el que alude a aquella libertad en hablar de sus cosas, la aceptación de su realidad pecadora frente a la acción salvífica de Dios y, lo que es más sorprendente, su incapacidad de experimentar la culpabilidad destructiva tan presente en toda persona. Más aún, la concepción “espiritual” de la época le llevaba a desear “quando pecaba sentir algún dolor sensitivo o espiritual como sustracción de la gracia de los consuelos...”, pero experimentaba lo contrario. Es lo que expresa tan profundamente en la estructura de 1ª Semana de EE: la experiencia del propio pecado es un lugar de encuentro con Dios (no de ruptura), que le lleva a experiencias de misericordia y acción de gracias.

II, 473-4 (D. 19, 1, 6-8)

6. *Solía tener mucha libertad en hablar de sus cosas y gran seguridad de vanagloria. Y diziéndole yo que quien no le conociese, que podría sospechar a vezes la dicha vanagloria o jactancia en él, díxome que de ningún peccado tenía tan poco temor como de éste; y más (mirando en ello, si serían ciento o quinientos) dezía, que con verdad no dezía de mill partes una de los dones de Dios, por no le parecer convenía, tocando que no serían capaces los que lo oyessen.*

7. *Solía dezir que estas dos cosas juntas no se podía persuadir las huviesse en otro más que en él: de su parte, tanto peccar; y de la de Dios, hacerle tantas mercedes.*

8. *Más le oy: que desseava, quando peccava, sentir algún dolor sensitivo o espiritual, como sustracción de la gracia de los consuelos, etc., y que no lo hallava assí, sino que parece que tanto más Dios le visitava.*

1 De Ignatii humilitate cf. Sum., n. 22, 1, 162-63: “... aunque él, a sus principios, tentado y temeroso de vanagloria, aun su aubrenombre no osaba decir, porque no le tuviesen (como lo era) por noble, después dióle el Señor tan profundo conocimiento de sí, y por consiguiente le humilló tanto en sí mismo, y tan de raíz le libró de la pasión de vanagloria, que le oí decir que había 18 ó 20 años que no se había confesado della a. Cf. Acta, praefatio scriptoris, n. 1, 1, 354-65; Cf etiam DA. nº 12.

Otra manifestación de su salud psíquica es algo bastante desconocido en él porque más bien la imagen que ha llegado a nosotros es todo lo contrario. Me refiero a su humor. Traigo dos textos del **Memorial** de Cámara que no necesitan comentario.

I, 541 (D. 13, 23b);

*23 b Estábamos un día a la mesa con Nuestro Padre algunos de casa y, recayendo la conversación sobre lo que se decía por Roma, que éramos todos unos hipócritas, respondió el Padre que él deseaba tuviésemos mucho más de aquella clase de hipocresía, y añadió: "Yo he pensado y discurrido por todos los de la Compañía, y no he hallado en ella hipócrita alguno, si no fuere Bobadilla y Salmerón". Estaban estos Padres presentes y ambos tienen un exterior muy alegre y opuesto a la hipocresía. Y recuerdo que, después de pasar esto, compuso el Padre las reglas arriba transcritas.*

I, 703( D. 13. 301-303)

*301. El Padre hace siempre cada día oración por el papa; y agora que está enfermo, dos veces, y siempre con lágrimas. (Cf. R. I, 37].*

*302. Hoy 23 es muerto el papa Julio. El Padre manda que se diga al abad<sup>1</sup>, mas que no se le persuada nada. El abad se salió, y al Padre le desplugo; porque fuera mucho a honrra de Dios haber él dexado oficio y todo por perseverar en sus excrcicios.*

#### *El abad se salió*

*Se salió el abad de Martinengo del recogimiento de sus Ejercicios para cumplir ciertas cosas relacionadas con la muerte del papa Julio, a que estaba obligado por razón de su cargo de presidente de los clérigos de cámara. Esto le disgustó a Nuestro Padre, porque ya estaba decidido a entrar en la Compañía, por lo que hubiera querido verle romper con su cargo y que perseverase en los Ejercicios comenzados. Una vez que cumplió con su obligación, volvió a ellos. Pero luego, al ser elegido Marcelo, que era muy amigo suyo, y de él podía esperar que le haría cardenal, se volvió a salir de Ejercicios. A este propósito recuerdo que, bromeando después Nuestro Padre conmigo algunas veces, me decía: "Padre, ¿qué es de vuestro abad?". Y yo le respondía: "Padre, dos papas contra un abad, dos papas contra un abad, ¿cómo no iban a vencer, etc.?" Esta respuesta le hacía al Padre mucha gracia.*

Para terminar quiero citar un trozo del **Diálogo en favor de la Compañía contra los herejes** del P. Nadal. En él expresa su nivel de integración en una vida tan rica en acontecimientos de todo tipo: interiores y exteriores.

II, 241 (D. 109 b)

*109b. Unum hoc addam, quasi coronidem ac summam rerum quas dixi, omnium: nihil fuit rerum, quae ad fidem attinerent, quod excellenti Dei munere per externas species non viderit, per internas non senserit, per spirituales notiones non intellexerit. Haec quasi in epilogum huc coniicere volui, quae ad totum vitae illius curriculum referri debeant, ne identidem de his esset agendum. Quibus de rebus ipse, ut erat eximia modestia,*

Sólo añadiré una cosa como corona y resumen de todo lo dicho: no hubo nada que toque a la fe que, por un don extraordinario de Dios, no conociera por representaciones externas, que no experimentara internamente o que no comprendiera por luces espirituales. He querido reunir como en epílogo todo lo que se refiere al curso de su vida para que no se tengan que repetir. De estas cosas no hablaba casi nunca

<sup>1</sup> Hieronemus Martinengo qui exercitiis spiritualibus vacabat.

*fere nunquam loquebatur. Totus vero ad res gerendas, ad opera vocationis et gratiae, ad opera virtutum animum, vires, gratiam, quantumque accepisset, conferebat. Neque vero intelligatis velim harum rerum gratiam tam copiosam accepisse Ignatium, et non etiam gratiam tribulationum: excellens quoque fuit in eo haec gratia, ut supra vires saepissime multa sit passus, tum e valetudine admodum profligata et paupertate, tum ab afflictione et desolatione spiritus mentisque ariditate, tum a rerum externarum difficultate, et ab externorum hominum persecutionibus.*

por su extraordinaria modestia. Se entregaba completamente a realizar con todo cuanto había recibido, los asuntos, las obras de la vocación, las virtudes, la gracia. Pero no quisiera que penséis que Ignacio había recibido gracia tan abundante para estas cosas y no para las tribulaciones: fue también extraordinaria en él esta gracia de tal modo que sufrió mucho tanto por la salud muy arruinada por la pobreza como por la aflicción de espíritu, la sequedad de la mente y por las contrariedades externas y las persecuciones de los de fuera.

Y la otra cita que traigo es de Ribadeneyra en sus Hechos del P. Ignacio en que intenta describir una compleja síntesis de un carácter “muy colérico” que podía parecer flemático cuando no consideraba necesario mostrar su energía en un “capello”. Este dominio de sí le llevaba a “que siempre estaba de un tenor... “.

II, 375-7 (D. 14, 80-82)

80. *Una cosa maravillosa tenía entre otras muchas nuestro Padre y muy notada de los que le conversaban, y es que, siendo de su complexión muy colérico, tenía tan vençida esta pasión, que los médicos que no le conocían le tenían por flegmático; y con tener sujetado el affecto de dentro, mostrava también el effecto exterior, que era cosa de espanto; porque muchísimas vezes havemos visto que, estando nuestro Padre muy sosegado y con toda la dulçura de santa conversación que se puede imaginar, embiava a llamar alguno para dalle capello: y en entrando aquél, parece que se mudava y que se ençendía; y en acabando de hablarle y partirse el otro, bolvía luego sin intervalo de tiempo con la misma serenidad y alegría de rostro que primero, como si no huviera pasado nada. De manera que se vía claramente que en su ánima no se turbava punto, y que de aquel semblante de rostro que tomava se servía como de maxcara, poniéndosela y quitándosela a su voluntad.*

81. *Otra cosa diré no menos admirable, y es que siempre estava en un tenor, con una uniformidad perpetua y invariable. Y es çierto que, aunque la disposición corporal fuese diferente, porque unas vezes tenía más salud para negoçiar que otras, todavia para los mismos negoçios siempre tenía la misma disposición interior; quiero dezir que, para alcançar una cosa del Padre, lo mismo era tomalle acabando de dezir missa o de comer, levantándose de la cama o de la oración, después de una buena o de una triste nueva, que huviese paz o que el mundo se hundiese. Y en esto no havía que tomarle el pulso, ni que mirar el norte, ni regirse por carta de marear, como ordinariamente acaece en los demás que gobiernan, porque siempre estava en sí y sobre sí; y assí, estando comiendo o conversando con toda suavidad, si a alguno de los presentes se le soltava alguna palabra menos recatada y circunspecta, luego se mesurava el Padre con tal semblante de rostro, que bastava velle para saber luego que havia falta, aunque muchas vezes fuese tan pequeña, que los mismos que havían faltado no cayéssen particularmente en ella.*

82. *A este propósito diré lo que a mi me acaesçió. Un dia havía ydo nuestro Padre a hablar al Papa; y como huviesse aguardado un buen rato y no le pudiese hablar, bolvió a casa; y yo por esto, juzgando que vendría cansado y desganado, no le quise dezir çierta cosa que tenía que dezille. El otro día se la dixé, y añadí que no se la havía dicho el día antes por la tal causa. Respondióme nuestro Padre: – Pues, ¿qué importava eso? — Y después dixo: – Yo os certifico que yo os enseñe a hablar con vuestros superiores; ydos de ay –. Fué tal el capello, que par ocho dias no osé ni yr a ablar con nuestro Padre, ni aun creo que mirarle a la cara.*

Sin embargo, a pesar de todas sus ponderaciones al final relata un hecho que citaremos en otro documento y que expresa que a veces se pasaba. Efectivamente, la síntesis no era perfecta. Quiero traer algunos datos que se conservan de su vida en que aparecen sus exageraciones, rarezas y defectos que lo hacían un ser real. Efectivamente su meritorio y a veces logrado dominio sobre sí le llevó, en ocasiones, a extrañas rigideces consigo mismo y con los que le rodeaban.

La primera es una reacción sin sentido en un hombre que por otro lado va a tener tantos reparos sobre una oración desconectada de la realidad. Pero su temperamento “muy colérico” no era una metáfora. Nos lo cuenta Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio**:

## II, 335 (D. 14, 26)

*20. In cubiculo solus cum oraret, ecce tibi ianitor, ostium cubiculi pulsans, Patrem importune enterpellat: tacet Pater, ille iterum atque iterum pulsat: tandem, ostio aperto: – Quid –inquit– vis? – . Tunc*

*– En tibi Pater, litterae a quodam reditae, quas a patria tua dicit esse allatas –; et simul fasciculum Patri offert litterarum, quem Pater statim in igneum, in cubiculo propter hyemis asperitatem accensum, coniici iubet; et, ostio iterum clauso, ad orationem revertitur. <Ego domi anno 41> – r.*

DH, 1, 15 Estando un día de invierno cerrado en cámara en oración, llamó el portero a su puerta una y dos veces, sin responder nuestro Padre. A la tercera abrió – ¿Qué queréis? – Y el portero: –Dar estas cartas que ha traído un hombre, y dize que son de la tierra de V. R. – Tomólas el Padre, y echólas en el fuego; cerró la puerta, y volvióse a su oración. Año de 1541. [Rib.]

Pero más absurda nos resulta una intransigencia consigo mismo para dominar la sonrisa que le provocaba su alegría interior. Lo refiere Ribadeneyra en **Colección de sentencias de S. Ignacio**.

## III, 658-9 (D. 39, 63)

*[63] Solebat sanctus Pater, quotiescunque aliquis e nostris occurreret, considerare in eo pretium, quo illius anima redempta est, et Christum dominum redemptorem. Quae consideratio tanto replebat sanctum Patrem gaudio initio fundatae Societatis, ut prae laetitia interna a risu abstinere non posset. Cum ergo cerneret risum hunc excessum esse internae laetitiae, eum ut temperaret, et sola iucunditate vultus sibi occurrentes exhilararet, tot ictus flagello quotidie sibi infligebat, quoties ita, uti dictum est, risisset; et hac ratione risus excessionem abegit. Solam internam laetitiam retinuit, tali tamen benignitate aspectus erga occurrentes sibi radiantem, ut eos quodammodo intra viscera sua velle recondere videretur, dum quempiam transeuntem aspiceret...*

[63] Acostumbraba nuestro Padre, cada vez que se encontraba a alguno de los nuestros, considerar en él el precio con el que había sido redimida su alma y a Cristo el Señor redentor. Esta consideración llenaba al santo Padre al principio de fundada la Compañía de tanto gozo que no podía contener la risa por la alegría interior. Al considerar que aquella risa podía ser exceso de la alegría interior, para templarla y mostrar a los que encontraba la amabilidad de su rostro, se azotaba diariamente tantas veces cuantas hubiera reído como es dicho; con este proceder alejó aquel exceso. Conservó solamente la interior alegría que irradiaba sin embargo tal bondad de su semblante a los que encontraba, que parecía los quería meter en sus entrañas cuando miraba a alguno al pasar.



El mismo rechazo nos provocan las dos citas siguientes. El P. Nicolás Lancicio en **Sentencias de S. Ignacio** refiere un dicho que recoge del **Memorial** de Cámara donde se refiere el hecho.

III, 677 (D. 42, 14)

[14] *Soleva dire molto volte: Se alcuno non si porta bene nella Compagnia, non vorria star con lui quella notte sotto un tetto.*

[14] Acostumbraba a decir muchas veces que si alguno se portaba mal en la Compañía no quería estar con él aquella noche bajo un mismo techo.

Y Ribadeneyra en su **Vida** presenta una simplista división entre buenos y malos, merecedores los unos y los otros indignos, de un bien tan querido para Ignacio como la salud. ¿Cómo compaginar estas salidas con cosas que veremos en su concepción de la relación interpersonal y su misma experiencia de pecado?

IV, 867 (L. 5, 148)

148. *Desseava que los buenos tuviessen salud y fuerças y los malos al revés para que los unos teniéndolas enteras las empleassen en el servicio de nuestro Señor y los otros viéndose sin ellas se bolviessen a Dios o a lo menos no le ofendiessen tantas vezes ni tanto. Conformándose con aquello del Profeta: “contere brachium peccatoris”.*

Por último quiero traer otro dato, también de Ribadeneyra en **Dichos y hechos de S. Ignacio**, que refleja su meticulosidad pero que contrasta con su praxis de gobierno como veremos. Según la cita siguiente todo había de pasar por su consentimiento como en el más absorbente dictador. ¿Fue esto así? Volveremos sobre ello en el modo de gobierno.

II, 493 (D. 19, V, 78)

78. *También tenía grandísima cuenta que no se introduciessen ritos, costumbres, o cosas nuevas, ni en casa ni en el collegio, ni en ninguna parte de la Compañía, sin que él lo supiesse, y pesávale mucho de lo contrario, y dava muy buenas penitencias por ello; y aunque las cosas que se huviesen introduzido le pareciessen bien, las mandava quitar sólo por haverse puesto sin su aviso, y después de algunos días las mandava bolver, como en la lición del martyrologio, etc.*

Volverá a salir este tema de sus exageraciones y rarezas, pero aquí había que aludir a ello. Esta es parte de la realidad que sorprendentemente se hizo salvífica en aquel hombre. Aquella convicción suya de que somos todo impedimento a la acción de Dios, era una constatación, no un dicho.

Sin embargo el conjunto de aquella vida como totalidad fue salvífica en el sentido del epitafio que escribió Andrés Frusio: “Para sí era nadie pero todo para todos”.

III, 789 (D. 59)

*Quis iacet hic ?- Nullus. Quis saxo hoc conditur ? - Omnis.*

*Plenius ista (rogo) dic, age, vera lapis.*

*Hic situs est cuncti contemptor Ignatius orbis,*

*Qui sibi nullus erat, omnibus omnis erat.*

ANDREAE FRUSII

¿Quién yace aquí? Nadie. ¿A quién se honra con este manumento? – A todo

Piedra auténtica, di, te ruego, todo esto más claramente, hazlo.

Aquí está Ignacio, el que despreció a todo el orbe, El que no fue nada para sí y todo para todos.

ANDRÉS FRUSIO

## 2. Cómo se remitió a su vida como experiencia salvífica

Un hombre que tuvo tan presente su vida (exámenes, discernimiento, deliberaciones, etc) sin embargo, no cayó en el ensimismamiento de un intimismo sino que siempre tuvo muy presente que “piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer e interesse” [EE, 189]. Sus vivencias no las aisló en un presente encerrado en sí mismo sino que saliendo de sí iba objetivándolas con el distanciamiento del examen y el discernimiento, convirtiéndolas en experiencias salvíficas que podía compartir.

Pero veamos qué experiencias solía compartir. Cámara nos narra cómo para recuperar a su hermano tentado “le dixo el Padre parte de su vida, etiam de males que había hecho, para quitalle la vergüenza”.

I, 576 (D. 13, 78-80)

*78. En esto el Padre llamó al Hermano vexado, y estuvo con él dos horas para le hacer decir la causa de quererse ir: y sospechando que era algún pecado que hubiese hecho en el mundo, le dixo el Padre parte de su vida, etiam de males que había hecho, para quitalle la vergüenza, y así le confesó la causa, que era muy poca cosa, protestando primero el Padre que no había de cenar hasta que lo supiese.*

### *En esto el Padre llamó*

*Este hermano de quien arriba dije que fue tentado yendo a pedir limosna.*

### *etiam de males que había hecho*

*79. Nuestro Padre empleó con otros este medio con mucho fruto. Él mismo me contó que, para apartar a una persona muy importante de un pecado del que se la acusaba, le relató muchas cosas que le habían pasado a él en el mundo, y que de esta manera Nuestro Señor le convirtió.*

### *y así le confesó la causa*

*80. La causa u ocasión de la tentación de este Hermano fue el haberle dicho y prometido aquel pariente que encontró cuando iba a pedir limosna, que, si abandonaba la Compañía, le daría un beneficio que reservaba para este fin. Mas, una vez que salió, se encontró con que todo era mentira.*

Nadal, en *Algunos dichos de los Padres*, refiere lo mismo.

## II, 314-5 (D. 13, 6)

[6] *Narrat vitam suam, sua peccata, persecutiones, carceres, infirmitates; ita movet mire. Movet vero sive quod videantur tot effectus gratiae Dei per illum, sive quod semper est fervens in contemplatione, quod maximum habet momentum ad efficaciam sermonis; omnia vero operatur Spiritus Domini, cui sit gloria in aevum.*

[6] Cuenta su vida, sus pecados, persecuciones, cárceles, debilidades; Así anima maravillosamente. Y anima al ver tantos frutos de la gracia de Dios por medio de él y también porque está siempre en el fervor de la contemplación lo cual es de gran importancia para la eficacia de la conversación; todo lo hace el Espíritu del Señor a quien sea dada la gloria para siempre.

Es decir, las experiencias que comparte no son tanto las “ejemplares” cuanto las salvíficas. Y así lo recogé Ribadeneyra en su **Vida**.

## IV, 769 (L. 5, 36-37)

36. *Por lo qual no es maravilla que quisiesse mucho a los suyos quien tanto amava a sus enemigos y a los estraños, como destos exemplos se verá. Un hermano de la Compañía siendo gravíssimamente acosado del demonio y tentado de la vocación, en fin se dexó vencer, y ya estava determinado enteramente de dexar a Dios, que es fuente de agua viva, y bolverse a beber de los algibes rotos del siglo, que no pueden retener en sí ni el agua de la gracia ni de verdadero descanso. Quiso saber dél nuestro B. P. la causa desta su loca determinación, y como él no la quisiesse descubrir, entendió que aquel hermano avía cometido algún pecado en el siglo, y que de vergüença no le quería confessar, y que de aquí le nacía el desassosiego y empacho que tenía. Y para quitársele del todo, se fue a él y le habló amorosamente y declaróle él mismo su vida passada y quán ciego, descaminado y derramado avía andado en la vanidad de sus sentidos, y quán encarnizado y preso en el falso amor de las criaturas. Para que desta manera tuviesse el hermano menos vergüença y aprendiesse a sentir bien de la bondad y misericordia de Dios. Porque, como dize el Sabio, “ay una vergüença que acarrea pecados y ay otra que trae consigo gloria y gracia” [Eccl. 4, 25].*

37. *También otra vez uno de los nueve compañeros que sacó de París<sup>1</sup> estuvo muy afligido y desassossegado con una pesadísima y peligrosísima tentación, y la cosa llegó a término, que estava ya casi en punto de perderse. Púsose nuestro padre a llorar y a rogar a Dios continuamente por él, sin comer ni beber tres días enteros, y plugo al Señor de oyr los llorosos gemidos y abrasadas oraciones de su siervo, y de conservar en la Compañía al que estava tan cerca de su perdición.*

<sup>1</sup> *Agitur, ut videtur, de P. Bobadilla et de eius resistentia emittendi professionem. Cf. De actis n° 21 (II 333) cf ib. p. 104161; Memoriale, a• 210 (I 651); FN III 617.*

<sup>1</sup> Se trata, al parecer, del P. Bobadilla y de su resistencia a emitir la profesión.

Y poco después el mismo Ribadeneyra observa.

## IV, 781 (L. 5, 55)

55. *Pocas vezes y no sin grave causa hablava de sus cosas, como era para curar algún alma afligida y consolarla con su consejo, o para animar a sus compañeros con su exemplo y esforçarlos contra las di-*

*facultades que se les ofrecían, y aun esto era con gran moderación y templança y a los principios de la Compañía, porque ya después de fundada, con extraño silencio encubrió sus cosas.*

Y ya vimos cómo se resistió a comunicar su vida a Cámara, decidiéndole, sin embargo, el bien que su experiencia de tentaciones de vanagloria había hecho al propio Cámara.

Pero lo que más sorprende es aquella “gran libertad para hacer referencia tanto a sus pecados como a los beneficios de Dios” que nos aludía Polanco (p. 45).

Y así podemos leer el final de la **Autobiografía**, con su confesión de fidelidad en medio de su debilidad, “siempre creciendo en devoción”

I, 502-5 (D. 12, 99)

*99. Yo, después de contadas estas cosas, a 20 de octubre pregunté al peregrino sobre los Ejercicios y las Constituciones, deseando saber cómo las había hecho. El me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito, verbi gratia, del examinar la conciencia con aquel modo de las líneas, etc. Las elecciones especialmente me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritu y pensamientos que tenía cuando estaba en Loyola, estando todavía enfermo de una pierna. Y me dijo que de las Constituciones me hablaría por la tarde.*

*El mismo día, antes de cenar, me llamó con un aspecto de persona que estaba más recogida de lo ordinario, y me hizo una especie de protestación, la cual en substancia consistía en mostrar la intención y simplicidad con que había narrado estas cosas, diciendo que estaba bien cierto que no contaba nada de más; y que había cometido muchas ofensas contra Nuestro Señor después que había empezado a servirle, pero que nunca había tenido consentimiento de pecado mortal, más aún, siempre creciendo en devoción, esto es, en facilidad de encontrar a Dios, y ahora más que en toda su vida. Y siempre y a cualquier hora que quería encontrar a Dios, lo encontraba. Y que aun ahora tenía muchas veces visiones, máxime aquellas, de las que arriba se dijo, de ver a Cristo como sol, etc. Y esto le sucedía frecuentemente cuando estaba tratando de cosas de importancia, y aquello le hacía venir en confirmación, etc.*

Es decir, su vida nunca la consideró algo acabado. Más aún, su confesión de que Manresa había sido como su noviciado donde recibió los primeros rudimentos, como refiere Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** nos muestra que nunca idealizó el pasado sino que guardando un recuerdo agradecido de toda la acción de Dios sobre él, tenía una actitud crítica sobre actitudes suyas que con el tiempo había descubierto equivocadas.

II, 344 (D. 14, 40)

*40. <Nec sane mirum est illum tam larga a Deo donatum manu, qui tam strenue et graviter Deum diligebat et tanta animi contentione ad perfectionem aspirabat, ut quotidie se diligentissime excuteret, et praesentem diem cum hesterno et profectum cum profectu compareret, ut videret quantumnam in spiritus fervore in dies proficeret, et quanta perfectionis fieret accessio, et (quae mira est Dei benignitas), semper se longius progressum et ardentioribus studiis inflammatum reperiebat, ut statum illum suum Manresae habitum, ubi mirabiliter a Deo fuit illustratus, quamque suam primi-*

*40. <Y no es de extrañar de ningún modo que él que había sido dotado por la mano de Dios y que tan esforzada y seriamente amaba a Dios y que aspiraba con tanto esfuerzo a la perfección> se examinara cada día y comparase el día presente con el de ayer y un adelanto con otro para ver cuánto progresaba de día en día en el fervor espiritual y cuál era su acercamiento a la perfección y (maravillosa la bondad de Dios) se consideraba, inflamado por deseos ardientes, cada vez más lejos de adelantar. De esta manera, en el tiempo de sus estudios, solía llamar su primitiva*

*tivam ecclesiam studiorum tempore solitus erat appellare, extrema iam aetate Romae agens, prima fuisse rudimenta et sui novitiatus tyrocinia dicere non dubitaverit, longeque aliam esse eorum animo suo formam impressam, quae ipse antea adumbraverat et veluti inchoaverat. Ipse mihi <Layne:z: ego ex Patre Laynez aliquoties audivi.>*

iglesia a su estado en Manresa donde había sido ilustrado por Dios admirablemente y, estando ya en Roma, de edad avanzada, no dudaba decir que había sido su noviciado y que era muy distinta la forma impresa de aquellas cosas en su ánimo de las que antes había vislumbrado y como había echado los cimientos. Él mismo a mí <Laínez: yo lo oí algunas veces del Padre Laínez.>

Así en la **Relación** del P. Blas Rengifo tenemos el testimonio de Nadal, al parecer recogido por Simón Rodríguez, de que en Roma “hacía penitencia de las imperfecciones que había tenido en Manresa”.

III, 589 (D. 33, 11)

*[11] Decía el P. Nadal, que vino a España a publicar las reglas, que nunca tuvo el bienaventurado Padre tantos consuelos ni particulares regalos y visitas de nuestro Señor como quando hizo las reglas<sup>1</sup>, y tuvo entonces tantas lágrimas, que pensó perder la vista; y en ese tiempo hacía penitencia, de las imperfecciones que había tenido en Manresa. Haec Pater Symon.*

*De regulis modestiae. v. Rib, De, Actis, n. 59 : FN, II, 362.*

Y efectivamente Manresa fue tiempo de grandes luces y grandes ‘ofuscaciones’. Lo sorprendente es cómo todo lo fue leyendo como experiencia salvífica y no sólo para sí sino, como nos decía el texto con que culmina su **Autobiografía**, los EE “no los había hecho todos de una vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito...”. Por eso se ha podido decir acertadamente que los Ejercicios son “una autobiografía pedagógicamente escrita”.

### 3. Transmisión de su experiencia salvífica a la Compañía

Pero donde aparece recogida más explícitamente su vida real es en las Constituciones. Cámara en un inciso de su **Memorial** nos comenta la impresión que le causaron las Constituciones la primera vez que las leyó.

I, 583-5 (D. 13, 96-98)

96. *Esta noche [29 ianuarii 1.555] me decía N. P. a un propósito: “Siempre Dios suele dar mucha fortaleza y consolación en aquellas cosas, que el demonio ha trabajado de estragar en un alma y no ha podido”.*

97. *Item dixo más: que en Manresa avía visto primero el Gerçoncito, y nunca más había querido leer otro libro de devoción; y este encomendava a todos los que tratava, y leía cada día un capítulo por orden; y después de comer y otras horas lo abría así sin orden, y siempre topaba lo que en aquella hora tenía en el corazón, y lo que tenía necesidad.*

#### *el gerçoncito*

98. *Fue Nuestro Padre tan amigo de este libro, que, cuando le conocí en Roma, me parecía ver y hallar escrito en su conversación todo lo que en él había leído. Sus palabras, movimientos y todas las demás obras eran para él un continuo ejercicio y para quien le trataba una lección viva de Gersón. Y de ello puedo yo dar buen testimonio, por ser en aquel tiempo muy aficionado a este libro y conservar un gran recuerdo de él.*

*Me acuerdo igualmente que me impresionó la primera vez que, allá en Roma, leí las Constituciones, poco antes de emprender viaje de vuelta a Portugal, y es que conforme las iba leyendo, me parecía que veía retratado en ellas a Nuestro Padre.*

*Él mismo me contó que, cuando estudiaba en Alcalá, le aconsejaron muchas personas, y entre ellas su propio confesor (que entonces era el Padre Miona, portugués, natural del Algarbe, que después entró y murió en la Compañía y ya en aquel tiempo era tenido por hombre de gran virtud), que leyese por el Manual del caballero cristiano de Erasmo; pero no lo quiso hacer, porque ya entonces había oído reprehender a este autor a algunos predicadores y personas de autoridad; y a los que se lo recomendaban respondía que no faltarían otros libros, de cuyos autores nadie tuviese que hablar mal, y esos eran los que él quería leer.*

Efectivamente, esta constación es unánime en todos los primeros documentos de la Compañía. Ya aludiremos en otro lugar a las “seis experiencias principales” que debe hacer todo aquel que se determine entrar en la Compañía. Al leerlas vemos reflejadas en ellas las grandes etapas

de su vida: un intenso tiempo de oración y discernimiento (Ejercicios: Manresa), su vida como pobre peregrino mendigando, viviendo en hospitales, el sencillo apostolado con “personas rudas en público mostrando o en particular enseñando” la doctrina cristiana. Estas experiencias (sensibilización) las considera como el cimiento sobre el que se ha de construir el edificio.

#### Examen, cap. 4, 9-15.

[64] 9. *Demás desto, antes que entre en la Casa o Colegio, o después de haber entrado en ella, se requieren seis experiencias principales, sin otras muchas de que se hablará en parte adelante, pudiendo las tales experiencias anteponerse y postponerse y moderarse, y en algún caso trocarse con otras, con autoridad del Superior, según las personas, tiempos y lugares, con sus occurrencias.*

[65] 10. *La primera es haciendo Exercicios Spirituales por un mes poco más o menos o, es a saber, examinando su consciencia, revolviendo toda su vida pasada, y haciendo una Cónfession general, meditando sus peccados, y contemplando los passos y misterios de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo nuestro Señor, exercitándose en el orar vocal y mentalmente, según la capacidad de las personas, como en el Señor nuestro le será enseñado etc.*

[66] 11. 2ª. *Sirviendo en hospitales, o en alguno dellos por otro mes, comiendo y durmiendo en él o en ellos, o por alguna o algunas horas en el día, según los tiempos, lugares y personas, ayudando y sirviendo a todos enfermos y sanos, según que les fuere ordenado; por más se abaxar y humillar, dando entera señal de sí, que de todo el século y de sus pompas y vanidades se parten, para servir en todo a su Criador y: Señor crucificado por ellos.*

[67] 12. 3ª. *Peregrinando por otro mes sin dineros, antes a sus tiempos pidiendo por las puertas por amor a Dios nuestro Señor, porque se pueda avezar a mal comer y mal dormir; asimismo porque dexando toda su speranza que podría tener en dineros o en otras cosas criadas, la ponga enteramente, con verdadera fe y amor intenso, en su Criador y Señor; o los dos meses en hospitales o en alguno dellos, o los dos peregrinando, según que a su Superior pareciere mejor.*

[68] 13. 4ª. *Después de entrado en Casa, exercitándose con entera diligencia y cuidado en diversos officios baxos y húmiles, en todos dando buen exemplo de sí.*

[69] 14. 5ª. *La doctrina cristiana o una parte della a mochachos y a otras personas rudas en público mostrando, o a particulares enseñando, según se ofreciere y más cómodo en el Señor nuestro pareciere, y proporcionado a las personas.*

[70] 15. 6ª. *Siendo probado y edificativo, procederá adelante predicando, o confessando, o en todo trabajando según los tiempos, lugares y disposiciones de todos.*

Más aún, estas “probaciones” quiere que se repitan por un año antes de ser admitidos definitivamente a Profesión o Coadjutores formados.

#### Examen, cap. 1, 12

[16] 12. *Con esto, antes que ninguno se admita a profesión, o sea obligado según nuestro Instituto a hacer los votos simples de Coadiutor o Scholar arriba dichos, tendrá dos años enteros de probación; para ser admittidos a qualquiera de los dos primeros grados de Professos o Coadjutores formados, tendrán los Scholares uno más, después de acabados sus studios<sup>1</sup>; el qual tiempo se podrá alargar quando al Superior pareciesse.*

1. Este año, llamado de tercera probación, no se generalizó hasta varios lustros más tarde bajo el generalato del P. Mercuriano. El P. Aquaviva le dio su organización definitiva en la Ordenación del 29 de enero de 1596, c.3.

### Examen, cap. 4,71

[71] 16. *Antes de entrar en el año 2.º de la probación, que se haze en las Casas o Colegios, por seis meses todos han de vacar a las tales seis experiencias, y por otros seis meses a otras diversas, pudiéndose hacer en todo o en parte por todo el dicho tiempo de su probación, cuándo las unas primero, cuándo las otras, según pareciere en el Señor nuestro convenir; y en los Escolares, durante sus estudios, o después de acabados, según las personas, lugares y tiempos; observándose enteramente que antes de hacer profesión los Professos, y antes de hacer los tres votos públicos, aunque no solemnes, los Coadiutores formados, se hayan de acabar dos años de experiencias y probaciones; y en los Escolares, acabados los tales studios, ultra del tiempo de la probación para ser Studiante aprobado, otro año antes que haga profesión, o se admitta por Coadiutor formado, passando por varias probaciones, y especialmente por las dichas, si primero no las hizo, y aunque las haya hecho, por algunas dellas a mayor gloria divina.*

### Constituciones, 5ª p., cap. 1,3

[514] 3. *El tiempo para admittir al modo dicho, universalmente debrá passar de dos años” [C]. Pero quien hubiesse seído antes de imbiarse a los studios o en ellos a la larga probado, después de haberlos acabado, habiéndose de admittir a profesión, tendrá un otro año, para ser aún más conocido antes de hacerla, pudiéndose alargar este término (como está dicho en el Examen), quando desease más entera satisfacción la Compañía, o quien tiene este cargo della en el Señor nuestro.*

[515] C. *Con esto como el alargar, así el acortar este término en algunos casos y por causas importantes, a juicio del Prepósito General (de quien será el poder dispensar) será licito; pero raras veces debrá usarse.*

### Constituciones, 5ª p., cap. 2, 1

[516] 1. *No debiendo admittirse en ninguno de los dichos modos sino quien fuere reputado idóneo en el Señor nuestro; reputaránse tales para ser admittidos a profesión las personas cuya vida con luengas y diligentes probaciones sea muy conocida y aprobada por el Prepósito General [A] (a quien darán información los particulares Prepósitos, o personas de quienes el General quisiere ser informado).*

*Para lo qual ayudará a los que han seido inbiados al studio, en el tiempo de la última probación, acabada la diligencia y cuidado de instruir el entendimiento, insistir en la escuela del affecto, exercitándose en cosas spirituales y corporales, que más humildad y abnegación de todo amor sensual y voluntad y juicio proprio y mayor conocimiento y amor de Dios nuestro Señor pueden causarle; para que habiéndose aprovechado en sí mesmos, mejor puedan aprovechar a otros a gloria de Dios nuestro Señor.*

Esta “escuela del afecto” es lo que considera decisivo “exercitándose en cosas espirituales y corporales que más humildad y abnegación... puedan causarle”. Es lo decisivo. Es decir, lo que estas “experiencias principales” pretenden debe ser el talante del jesuita en cuanto tal. Volveremos sobre ello en el capítulo sobre la formación.

Pero veamos cómo los primeros jesuitas constataron esto.

En la **Vida del P. Ignacio que tenía el P. Soriano** se alude a la experiencia de Ignacio en sus estudios reflejada en su forma de programar la etapa de estudios para el jesuita. Cómo evitar los inconvenientes que él tuvo. Pero esto será sólo un paréntesis como acabamos de ver en las Constituciones, no el modo de vivir del jesuita.



## II, 346-7 (D. 17, 18)

[18] *Post haec statuit Pater Lutetiam studendi gratia proficisci, ubi multum profecit; et cum detulisset 25 aureos, eosque servando cuidam commisisset, ille aufugit. Habuit autem Pater Ignatius tres praecipuas difficultates in studendo: prima fuit summae paupertatis, quamobrem quaesivit aliquem cui inseruiens aliquid lucraretur, sed nons invenit. Postea, consultus a quodam religioso, singulis annis ibat ad Flandriam, et tantum eleemosynarum colligebat, quantum satis esset ad suam sustentationis et Patris Fabri, quem ex residuo adiuuabat; 2<sup>a</sup> difficultas fuit imbecillitas valetudinis, quam ex nimia abstinentia et austeritate, qua se exercuerat in deserto, contraxerat; 3<sup>a</sup> fuit nimia devotio. Cum enim aut studebat aut lectiones audiebat, tot devotiones et spirituales dulcedines ei occurrerent, ut a studiis averterent. Itaque vovit se intra certum spatium annorum studia non relicturum. Unde in Constitutionibus providit scholaribus ne huiusmodi difficultatibus a studiis impedirentur. Contra paupertatem statuit collegia habeant redditus sufficientes; contra imbecillitatem, ut habeant magnam rationem valetudinis; contra nimiam devotionem, ne sit immoderata, quamvis supponebat scholares, qui fuissent per bienium in domo probationis, fore tales, que difficile se studiis applicarent.*

[18] Después de esto determinó el Padre ir a París para estudiar y allí aprovechó mucho; y como llevase 25 escudos, los confió a uno para que los guardase, pero éste huyó. Tuvo el padre tres principales dificultades para estudiar. La primera fue la extrema pobreza y por eso buscó alguien a quien servir para ganar algo pero no lo encontró. Luego, después de consultarlo con un religioso, iba cada año a Flandes y recogía solamente la limosna suficiente para su sustento y el del Padre Fabro al que ayudaba con lo sobrante; la segunda dificultad fue la debilidad de su salud que había contraído por su exagerado ayuno y austeridad en su desierto; la tercera fue la excesiva devoción. Porque cuando estudiaba o escuchaba las lecciones le venían tantas devociones y dulzuras espirituales que lo alejaban de los estudios. Así pues, hizo voto de que en un espacio determinado de años no dejaría los estudios. Por eso previó en las Constituciones que estas dificultades no estorbaran en los estudios a los escolares. Determinó contra la pobreza que los colegios tuvieran renta suficiente; contra la debilidad que tengan gran cuidado de la salud; y contra la excesiva devoción que no sea exagerada, porque suponía que, los escolares que habían estado durante dos años en la casa de probación, serían tales que se aplicarían a los estudios con dificultad.

Pero es curiosamente Nadal, al que Ignacio designó para que “declarase” las Constituciones en las distintas provincias, el que más alude a este paralelismo en sus célebres pláticas.

En sus **Pláticas de Alcalá**, dice que la experiencia de la peregrinación en la Compañía pretende repetir la experiencia de Ignacio al ir a Jerusalén: “y la misma peregrinación ordenaba para la ayuda del prójimo, porque en Ierusalem hay diversas sectas cismáticas, jacobitas y armenios”.

II, 194-5 (D. 8, 2<sup>a</sup> pl., 11)

[11] *Dapoi incominciò a trattar di far una peregrinatione a Hierusalem sì come prima aveva proposto, che è un'altra esperienza o probatione di quelle della Compañia; et questa sua peregrinatione indirizzava all'aggiutto del prossimo, perché in Hierusalem, oltre li Turchi, ci sono molte secte de christiani sismatici, Jacobini et Armeni, et etiam heretici Et essendosi deliberato restarsene lì, il Guadiano del Monte Sion, che è un monasterio dell'ordine di San Francisco, non gli permesse que restasse; et anchor che il Padre le diceva non voler altro se non che ogni otto giorni lo confessassero et comunicassero, che el viver luy se lo cercarebbe, con tutto questo disse el Guadiano che non lo lascierebbe restar lì, et di piú che luy ha-*

[11] Luego trató de hacer una peregrinación a Ierusalem, que es otra experiencia de la Compañía, y la misma peregrinación ordenaba para la ayuda del próximo, porque en Ierusalem ay diversas sectas de çismaticos jacobitas y armenios. A donde fué, y el Señor particularmente le ayudó em passar allá. Sin tener dineros el Duque de Venecia lo hiço passar; y passado, y estando determinado de quedarse allí, el Guardián de Monte Sión, de la orden de S. Francisco, le dixo que no quería; y aunque el Padre le dixese que no le daría travaxo, que sólo le confessase de 8 en 8 días, que el comer él lo buscaría, con todo esso no quiso el Guardián, diciéndole que tenía una

*veva una bolla del Papa per la quale lo pouteva scomunicar, se ristasse li contra sua voluntad. Et così N. P. intese che non era la voluntá d'lddio nostro Signore che lui si restasse li, et se ne ritornó in queste bande.*

bullas del Papa con que le podía descomulgar si allí quedase contra su voluntad, y nunca lo pudo quietar. Por donde entendió nuestro Padre que no era voluntad de nuestro Señor que se quedasse allí, y así volvió por acá.

Pero sobre todo es en una plática en el Colegio Romano y la tercera de Coimbra donde hace todo un paralelismo entre la vida de S. Ignacio y la Compañía de Jesús.

## II, 4-7 (D. 1, 7-18)

[7] *Caeterum, ut ad propositum videamus quomodo nostra haec Societas particularem gratiam, omnibus tamen religionibus communem, accepit, et deinde etiam valde peculiarem prae omnibus aliis, sicut etiam aliae suam habent; pauca quaedam de Reverendo Patre nostro Ignatio et, toto Societatis successu videamus. In primis Societatem hanc nostram in numero aliarum religionum communicare potest, quia divinitus primum (ut firmissime credimus [D]) inspirata est Reverendo Patri Ignatio eiusque primis sociis; approbata deinde est per Sedem Apostolicam tanquam huiusmodi, et mirabili successu atque incremento personarum et fructus spiritualis usque nunc corroboratur. Sicut autem aliae religiones suam habent peculiarem gratiam, sic et nostra haec suas habet plurimas. Atque haec in primis in obedientia Societatis elucet, quae non solum exteriorem executionem et voluntatis promptitudinem requirit, sed totalem abnegationem intellectus, ut id etiam per intellectum iudicemus optimum, quodcumque praecipitur. Lucet quoque in peculiari quadam energia et gratia concionandi, docendi aliaque huiusmodi exercendi, quam non possunt satis quicumque etiam homines admirari; quam cum peculiari gratiarum actione suscipere debemus.*

[8] *Illo tempore quo Lutherus suas iam machinationes pessimas instituebat, erat Reverendus Pater noster dux quidam exercitus, generoso animo ad honores mundi contendens (neminem tamen unquam occidit); sed hic per Dei voluntatem exclusus est, quando per gravem pedum vulnerationem in periculosum morbum incidit. (Ecce primam gratiam, quam quilibet etiam in sua conversione, ut reliquas omnes, experiri poterit, si comparet).*

[9] *Hinc deinde libros spirituales studiose coepit legere, et vehementissimis fluctibus nunc ad mundana, nunc vicissim ad Deo serviendum permoveri: verum cum illo discrimine quod, post cogitationes mundanas, perturbatum se semper et vehementer tristem; post cogitationes autem sanctas, vehementer consolatum inveniret. Unde et hinc per spirituum discretionem certissimo constituit melius esse servire Deo quam mundo. (Ecce 2am gratiam spiritualem).*

[7] Por lo demás, veamos cómo esta nuestra Compañía recibió una gracia común a las demás religiones y además otra peculiar distinta de las demás, así como las otras tienen la suya. Veamos unas pocas cosas acerca de nuestro Reverendo Padre Ignacio y de todo el desarrollo de la Compañía. En primer lugar se puede equiparar en número a las otras religiones porque (como creemos firmísimamente) fue inspirada por Dios al Reverendo Padre Ignacio y a sus primeros compañeros; después fue aprobada por la Sede Apostólica de forma peculiar y se confirma hasta ahora por el feliz resultado y por el aumento de personas y fruto espiritual. Así como las otras religiones tienen su gracia (carisma) particular así también la nuestra tiene muchas propias. Y ésta en primer lugar: la Compañía sobresale en la obediencia que no sólo pide la exterior ejecución y la prontitud de la voluntad sino también la abnegación del juicio de tal manera que pensemos con el entendimiento que todo lo que se manda es lo mejor. Sobresale también por un especial don y fervor en la predicación, en la enseñanza y cosas de este estilo que la gente no pueden admirar suficientemente; esto lo debemos recibir con una peculiar acción de gracias.

[8] Precisamente en el mismo tiempo en que Lutero urdía sus perversas tramas estaba nuestro Reverendo Padre al frente de un ejército luchando con ánimo generoso por los honores del mundo (aunque no llegó a matar a nadie); pero fue apartado por la voluntad de Dios al caer en una peligrosa enfermedad por una grave herida en las piernas, (He aquí la primera gracia que cualquiera puede experimentar, así como todas las demás, si la compara).

[9] Desde entonces comenzó a leer con asiduidad libros espirituales y sentir muy fuertes mociones que lo atraían o a las cosas mundanas o por el contrario al servicio de Dios, con esta diferencia: que después de los pensamientos mundanos se sentía siempre turbado y muy triste y en cambio después de los pensamientos santos se hallaba muy consolado. Por esta diferencia de espíritus determinó de manera indubi-

[10] *In serviendo vero Deo, pro primo fundamento statuit id semper esse sequendum quod magis esset pro honore et gloria Dei (quod totius est Societatis veluti unicum fundamentum et regula, ad quam Constitutiones omnes et omnia Societatis negotia examinata sunt et semper examinari debent).*

[11] *Primo igitur maxime pro Deo iudicavit ut asperrimam ageret poenitentiam<sup>1</sup>, quam et asperann aggressus est per quinque disciplinas quotidie et alia praeter humanas vires; at per excessum illum postea ad tantam moderationem devenit circa filios suos, quantam nunc in regulis experimur. (Ecce gratiam aliam).*

[12] *Ex hac deinde ad admirabilem illuminationem mentis proventus est, ut iam per orationis exercitium et spirituales contemplationes, vero lumine clarius res divinas intueretur. Atque haec omnia per accessum urbis Hierosolimitanae aliaque pia exercitia adeo exereverunt, ut mirum dictu sit. Caeterum, inter alias, una erat illa peculiaris et invisibilis mentis illuminatio quam in Manreza, non procul a Montserrat, recepit; ad quam fere omnia sua consilia referre solebat benedictus Pater noster, cum iam etiam Romae Societatem gubernaret, quae quotidiano semper augebatur momento. (Ecce gratiam aliam).*

[13] *Ex hac porro in desiderium quoddam et inclinationem insatiabilem adiuvandi proximum devenit, ut non solum sibi, sed et aliis etiam prodesse studeret. (Ecce gratiam novam).*

[14] *Sed cum hic dubius haereret, quonam modo iuxta suum principium: magis ad Dei gloriam, hoc propositum exequeretur, varia videbat subesse posse pericula errorum in simplicitate indocta, et iam nunc carceres, persecutiones et suspiciones varias experiebatur in iis quae, prout poterat, optime pro hominum salute proponebat. Omnino Spiritus Sancti instinctu constituit studendum esse et disciplinis sanctis incumbendum pro maiori gloria divina et profectu animarum. (Ecce et hic peculiarem Societatis gratiam).*

[15] *Cum igitur animo rudis, prorsus nihil, nisi scribere, novisset, primum in Hispaniis, deinde etiam Parthis, diligentissime coepit incumbere studiis. At cum et hic difficultas sese offerret, num solus ipse, an potius cum aliis, hoc tantum opus aggrediretur, providendum statuit de sociis, quos novem numero collegit. (Ecce et hic peculiare donum).*

[16] *Sed iam restabat num absque approbatione, an vero cum Sedis Apostolicae consensu per modum religionis congregatio ista institueretur. Visum est hoc, extra controversiam ullius. Quamobrem, post multas preces plurimaque hinc inde habita consilia, per Sedem Apostolicam semel atque iterum approbata est Societas haec*

table que era mejor servir a Dios que al mundo. (He aquí la segunda gracia espiritual).

[10] En el servicio de Dios puso como primer fundamento que debía buscar siempre lo que fuera para la mayor honra y servicio de Dios; (lo cual es como el único fundamento y regla por la cual se han interpretado y se deben siempre interpretar todas las Constituciones y asuntos de la Compañía).

[11] Pensó, según Dios, que debía hacer en primer lugar una durísima penitencia y la comenzó con cinco disciplinas diarias y otras cosas sobre la fuerzas humanas; y por esta exageración llegó a la moderación para sus hijos que experimentamos ahora en las reglas. (He aquí otra gracia).

[12] De aquí fue llevado a una admirable iluminación de la mente de modo que por el ejercicio de la oración y la contemplación espiritual penetraba más claramente, con luz verdadera, las cosas divinas. Y todas estas cosas se desarrollaron de tal manera por su visita a la ciudad de Jerusalén y por otros ejercicios espirituales que no se pueden explicar. Por lo demás, hay una muy peculiar e invisible iluminación de la mente que recibió en Manresa no lejos de Monserrat; a ella solía referir nuestro bendito Padre todas sus determinaciones cuando, ya en Roma, gobernaba la Compañía que aumentaba diariamente en importancia. (He aquí otra gracia.)

[13] De aquí llegó a un deseo y una inclinación insaciable de ayudar al prójimo de manera que buscaba no solamente aprovecharse sino también aprovechar a los demás. (He aquí otra gracia).

[14] Pero aquí le quedaba una duda: de qué manera, según su principio de la gloria de Dios, debía llevar a cabo su propósito. Porque veía que podía haber peligro de errores en la enseñanza sin preparación y ya había experimentado cárceles, persecuciones y varias sospechas en lo que enseñaba para la salvación de los hombres como buenamente podía. Movido plenamente por Espíritu Santo, determinó que se tenía que dedicar a estudiar las sagradas disciplinas para la mayor gloria divina y provecho de las almas. (Y he aquí una especial gracia de la Compañía).

[15] Consciente de que apenas sabía leer y escribir, comenzó a estudiar con mucha diligencia, primero en España y después en París. Pero se le presentó la dificultad de si podía emprender una obra tan grande solo o con otros y determinó que con compañeros de los que reunió a nueve. (Y he aquí un don muy especial).

[16] Quedaba entonces si se haría sin ninguna

*nostra, ut una esset inter reliquas religiones Christianitatis; quae, licet minima omnium esset, et suos tamen haberet asseclas, et peculiare suae vocationis et professionis gratias.*

[17] *In hanc vero asciscere visum est professos Patres, coadiutores spirituales, coadiutores temporales, scholares et novitios. Studia vero ita instituire, ut vel, simul viventes Fratres, solum aliorum lectiones audirent, ut fit in multis urbibus Hispaniae; vel ipsi etiam docerent, ut fit Romae; vel ut etiam integras academias instituerent et moderarentur. (Ecce et hic peculiarem Dei gratiam).*

[18] *Quae omnia si in fasciculum per ordinem colligamus, et quod gratias agamus Domino habebimus, et quod in Reverendo Patre nostro Ignatio verum spiritum Societatis nostrae imitemur; ut videlicet abdicatis mundanis omnibus, Dei servitium mundi rebus anteponamus; in illo semper spectemus quod maxime sit ad Dei gloriam; poenitentiam deinde agamus; spiritualibus contemplationibus incumbamus; salutem proximorum sitiamus; pro illa studia diligenter complectamur; cum Fratribus indissolubile vinculum amoris connectamus; denique omnia nostra ad superiorum nostrorum, Christi vicariorum, dispositionem referentes, gratias perpetuo Domino agamus quod nos huius sanctae Societatis membra esse voluerit, et obnixè semper contendamus digne usque ad mortem vocatione nostra incedere, ad illius laudem et gloriam sempiternam, qui est benedictus in secula seculorum Iesus Christus, Dominus noster, dux et antesignatus noster. Amen.*

1 Cf. *Exhort. 1554, 1, 306, ubi ad oram paginae brevi quodam compendio Natalis idea de ratione quam Ignatius tenuit exponitur: "Instruere per orationem primum est vincere se ipsum per poenitentiam, deinde proximo adiuvere. Et hoc processit ordine P. Ignatius, poenitentiam enim egit contemplationi vacans, deinde se in ministerio proximi exercuit, docens et aliis praedicans quod in se prius fuerat expertus".*

aprobación o se constituiría una congregación como orden religiosa con la aprobación de la Sede Apostólica. Pareció esto último sin ninguna discrepancia. Por eso, después de muchas oraciones y consultas de aquí y de allá, fue aprobada esta nuestra Compañía una y otra vez por la Sede Apostólica, para ser única entre las demás religiones de la Cristiandad; la cual aunque es la mínima entre todas tiene sin embargo sus seguidores y sus dones de vocación y profesión.

[17] En ella pareció bien admitir Padres profesos, coadjutores espirituales, coadjutores temporales, escolares y novicios. Estudiar de esta forma: o viviendo en comunidad los Hermanos y ocuparse sólo en las clases, como se hace en España; o que también en enseñar los que estudian, como se hace en Roma; o fundar y dirigir nuevas academias. (Y he aquí una gracia especial de Dios).

[18] Si reunimos todo esto en un ramillete ya tenemos motivo para dar gracias a Dios y para imitar en nuestro Reverendo padre Ignacio el verdadero espíritu de la Compañía; es decir, que dejando todas las cosas mundanas antepongamos el servicio de Dios al mundo, que siempre miremos lo que sea mayor gloria de Dios, que hagamos penitencia, que nos demos a la contemplación de las cosas espirituales, que tengamos sed de la salvación de los prójimos, que para todo esto abracemos los estudios con diligencia, que estrechemos un vínculo de amor con los Hermanos y que finalmente dejemos lo que se refiere a todas nuestras cosas a nuestros superiores, vicarios de Cristo, y demos continuamente gracias a Dios que nos quiso tener entre los miembros de esta santa Compañía y nos esforcemos siempre en progresar dignamente hasta la muerte en nuestra vocación para alabanza y gloria eterna de aquel que es bendito por los siglos, Jesucristo nuestro Señor capitán y abandonado nuestro. Amén.

1 Cfr. Pláticas 1554 1, 306 donde se expone en el borde de la página en un breve compendio de Nadal la idea que Ignacio tuvo del modo de proceder: "Lo primero para avanzar en la oración es vencerse a sí mismo por la penitencia y después ayudar al prójimo. Y el Padre Ignacio procedió con este orden: hizo penitencia dándose a la contemplación y después se dedicó al servicio del prójimo, enseñando y predicando a otros lo que antes había experimentado en sí mismo.

II, 148-57 (D. 7, 3ª exh.)

[1] *Commeçávamos aer a tratar particularmente de nuestras cosas de la Compañía y tocávamos só-lamente la confirmación; y como os acordáis, fué modo mucho particular com que nuestro Señor movió a Paulo tertio a se exáminar tanto la Compañía en las confirmaciones, hasta Julio tertio qué la confirmó plenariamente; de manera que diez años ha tomado la Sede Apostólica para aprobar este Instituto.*

[2] *Tornemos hum poco sobre este punto al particular. Religión es ésta; mas ¿cómo? Yo entiendo desta manera: las religiones Dios las haze con dones particulares que Él les da, y Él es el primero. Digo, pues: si Dios quiere ¿quién le podrá estrovar? Si dize: - Quiero hazer esto, y eligir para esto uno, y quiero que sea ministro, y que seia Ignatio de Loiola -, ¿quién le podrá contradizir?*

[3] *Elígilo, no que lo meresca él, o que le legiesse, que tenía la gratia; que era peccador i andava en g[u]erra por la honra, y él lo dizía de sí: que andava en vanidades, hazer esto y estoutro. Mas elegió su naturaleza por ser hombre para mucho, y era tam magnánimo que en la g[u]erra nunca herió persona vencida. Queriendo, pues, Dios hazer esto, para que no avía gratia, ni mérito; ni la naturaleza, ni naturales perfecciones de N. Padre (puesto que grandes) bastavan, aunque eran gran ayuda, coniuncta la voluntad y gratia de Dios, ¿cómo le eligió? Commonícale gratia pera esto por los mismos medios, y más por donde se començó en él la Compañía y ha de proceder; los quales Dios andava poniendo en él poco a poco, y de donde despoés se avía poner en práctica en la Compañía.*

[4] *Y fué así. Comiença el P. Ignatio a-convertirse a Dios. Estando enfermo, siendo desauziado de los médicos, a la media noche del día de Sam Pedro y Sam Pablo del era de +21+, a los quales tenía devoción, se empeçó a hallar mejor. Em la dolentia quiere leer y pasar el tiempo: pide libros profanos de historias perjudiciales y malas de Amadís de Gaula o otros, y no se hallan, Avía Flos sanctorum y Vita Christi; lee por ellos, y en ello tenía dos spíritus: uno de servir al mundo y hazer grandes cosas profanas en su servitio; también otro de hazer cosas grandes como los fundadores de las religiones, S. Francisco. S. Domingo. Así fué que los pensamientos de cosas vanas dexávanle triste y desabrido, y los otros bien y contento; y aquí entendió que estos eran buenos, con que se determinó a servir a Dios. Y con esto así dize: quiérolos seg[u]ir, los otros no; y esto fué su propósito.*

[5] *Assí nosotros a su imitación aquí tomamos principio para las electiones que se dan en la Compañía, para que cada uno al principio considere la devoción que le mueve y veyá: esto me da luz, esto confiança, siguo esto, estotro no; porque, si yo conosco lo que Dios me inspira y no lo sigo, pecco, si es de peccado la cosa, y soy imperfecto, si la cosa es de perfección.*

[6] *Y después que así se determinó servir a Dios, teniendo aquella naturaleza noble y perfección de potencias, dale Dios gratia con que todo esto actuase suaviter y a sus tiempos. Así començó con ánimo de hazer en todo lo mejor. Así nosotros devemos conocer lo que podemos y con la mejor gratia efectuar todo a maior servitio del Señor, y ser a su exemplo magnánimos, desconfiando primero de nos y entiendo que todo con la gratia de Dios podremos; y así el que tiene facultad para predicar lo pondrá en obra: otro en leer o qualquera otra cosa, lo mismo.*

[7] *Dize, pues: quiero servir a Dios, y lo mejor que pudiere y supiere, busca lo mejor, i lo que primero se le representa es: quiero hazer penitencia. Dexa su casa y parientes y haze voto de castidad, porque se sentía con peligro della, y quasi toda la inclinación se le quitó. Va a nuestra Señora de Monserate; allí se confiessa generalmente. Vestióse de un saco sin bonete, sin çapatos; aiunava quada día a pan y agua sino al domingo: hazía 3 vezes cada día disciplina; hazía oración siete horas cada día de rodillas, llevantávase a la media noche, oya quada día missa cantada, vísperas y completas, confesávase y comulgava quada domingo, y hazía otras penitencias. Quiere ir a Iherusalem y está en esto; y así con su buena mente se g[u]iava.*

[8] *Y antes que tuvicsse maior gratia y claridad, tuvo grandes turbaciones de espíritu, puesto que también consolaciones. Tuvo una elusión que el demonio, con espíritu de cosa que mucho le alegrava, le querría engañar; lo que él después conoció con la gratia del Señor, y venció. Fué otra elusión, que tuvo grandes escrúpulos con grandes estremos; mas libróle Dios, puesto que tenía poca inteligentia de cosas spirituales, desta manera. Avía leído de hum santo que hablando con Dios dizía que ni comería ni bebería, si no le hazía cierta gratia, y en esto determinó seguirle; y asi lo haze él para quitar los escrúpulos, que una semana se tuvo sin comer ni beber. Confesávase y de todo dava razón al confessor, del malo y del bueno; y mandándole él que comiese, hízolo, y después fué librado de los scrupulos; y así él quitó después a uno los escrúpulos con le dizir que no fuesse scrupuloso, diziéndole él la historia de sus scrúpulos.*

[9] *A imitación desto nosotros, en la primera semana, empeçamos luego también por penitencias; y como él vino después a tener ilustración de la mente, conociendo los males, ni tiene ilusión ni quiere tanta penitencia, que se echava a perder, y se persuadió que se debía moderar. Así quiere que ninguno haga penitencia sin que lo sepa su confesor o su superior; y así va a la vía illuminativa que es junta con la unitiva.*

[10] *Impieça después el Señor enseñarle como un maestro de escuela enseña a un niño, y fué esta ilustración del Señor creciendo en tanto grado, que vino a tener muy gran conocimiento de todos los misterios de la fe católica y specialmente de la Sanctísima Trinidad: y le parecía que, aunque no aviesse libros que tratassen desto, que él se detriminaría a morir por ello, por lo que avía entendido.*

[11] *Y specialmente tuvo una ilustración tan grande y extraordinaria hum día cabe un río, que él solía dizir que desde entonces, que era el año de 22, hasta el de 55 que dizía esto, le avía Dios dado mucha claridad; mas que aquella sólo excedía a toda[s] las otras juntas. Entendió toda[s] las cosas en una claridad y luz mui subida, a lo qual se solía él referir después de dado razón de las cosas que acontecía demandarle, ansi de la Compañía, como otras spirituales; y así le quedó una actuación de contemplación y unión con Dios, que sentía devoción en todas cosas y en todas partes mui fácilmente.*

[12] *Pues, a su imitación, hagamos nosotros penitencia para nos preparar a la contemplación y devoción y a unión de nuestras voluntades con Dios nuestro Señor, ansi conviene que vaiamos por grados y nos mortifiquemos para que Dios se nos commonique; ninguno se desconfíe, que Dios le dará gratia si así lo haze; y maior [a] aquel que más se humillare y obedeciere seg[u]iendo la via que Dios nuestro Señor nos mostró.*

[13] *Teniendo, pues, penitencia y oración nuestro Padre, em pos desto luego se aplica y (no sabiendo nada, sino teniendo leído Flos Sanctorum y hecho dél un extracto mui bien scrito y concertado) inclinase ayudar al próximo; y así colegimos que nuestra oración luego deve ser inclinada a la práctica como a fin de nuestro instituto, para ayuda de las ánimas que se pierden, por las quales Dios dió su vida, como el Padre se movió, coniungindo las virtudes theologales y todas para ayudar al próximo, no se queriendo él quedar con sus consolaciones.*

[14] *Y hasta aquí ham comprendido los exercitios de la Compañía, y después síg[u]ense las probaciones que tenemos. Y la primera viene la de perigrinar a Iherusalem. por ser la mejor, y con summa pobreza; imo, em Barcelona se quería yr sin compañeros y sin biscocho; pero fuesse con sólo biscocho porque no [le] quiso recibir el patrón de la nave sin él; y el dinero que le dieron en Roma diólo a los pobres (los quales corrían a él, hasta que se le acabó). Y en Venecia, después de ido, vase al Duque diziéndole que queria ir a Iherusalem. Quiso el Señor que sin pagua le haze poner en una nao. Va por hospitales con mucha consolación y regalos del Señor y de su bendita Madre: siente grandes devotiones en, los lugares sanctos, quiere quedarse allá a ayudar aquellas ánimas que ay avía de infieles y demás, y vase al Guardián de San Francisco, que estava en Montesión, y dízele que le admitta, y que sólo a los domingos y fiestas le confessasen y comulgasen, y ni le desen de comer ni beber.*

[16] Viene, pues, y por el camino dize: - Tenguo de ajudar al próximo; mas ¿cómo?, que no tienguo letras -. Y daquí nosotros venimos a tener los estudios, para tener el aiutorio que Dios ha puesto en la Yglesia, porque relleua guardar el principio divino y el eclesiástico y moral. Studios, pues, son necesarios, por no hazer o dezir haeresías, y relleua callar no sabiendo: "Taceant in ecclesia", S. Pablo, los que no saben interpretar.

[17] Y en esto se determina estudiar por musa-ae em Barcelona. Y era tam pobre que andava a limosna. Y el maestro con que andava se llama Ardévolo, que aum bive. Y començando a decorar, tenía tanta devoción y consolación, que no podía valerse. Y otra vez em París tuvo lo mismo quando començó a estudiar Artes, pero conoció que era ilusión del demonio, porque dezía: -Si quando me confesso y comulgo no tienguo esta, ¿qué es esto? ¿Dios confunde los tiempos? No -. Pues para remediarse toma su maestro y llévale a una iglesia, y prométele de estudiar por dos años em Barcelona si tiene aí pan y aguo, y que le pudiese açotar como a un moçacho.

[18] Y así lo hizo, y se le fueron las ilusiones; hasta que le dize el maestro que podía oír Artes, y di-xéronle lo mismo algunos sus amigos. Con esto fuesse a Alcalá a ello, y començó a estudiar términos y Alberto de Saxonia y el Maestro de Sententias. Mas entendió ser ilusión y dexólo.

[19] Y trabajando al servitio de las ánimas, tiene luego ay contradición. Mas della diremos después y de otras. Después tuvo otra em Salamanca, y [en] entrambas le prendieron; mas nunca, ny en estas, ny [en] París, ny en Venetia, ny em Roma, le hallaron cosa em que le notasem, antes fueron ellas para confirmación del que Dios nuestro Señor havia puesto en él. Especialmente en Salamanca, examinán-dole, respondía a todo mui bien, puesto que aú[n] no tenía deprendido; y aun preguntándole hum ca-nonista un caso de conscientia, diziendo él que no sabía, todavía quiso Dios que le acertó.

[20] Pero, mandándole que hasta que uviese estudiado no predicase, y pensando que en Spaña tenía impedimento para el studio, por eso se fué a Paris, y studia hum anno Humanidad. Pero tuvo dos es-torvos, de gran necesidad y enfermedad. Con limosnas se sustentava, y a vezes iba por algo a Flandes, y de Barcelona también le embiavan algo.

[21] Desto se determinaron en la Compañía los estudios, de manera que aia oración en ellos, pero ordenada con los estudios; y para que la necesidad no inpidia, tiengan los collegios renta; y que para enfermedad non inpedir, luego todos avisem dello al superior.

[22] Después studia theología; pero para que no se acabase con él todo lo que Dios le avía comunicado, determina de buscar compañeros que le sigan. Busqua, pues, nueve, los quales se determinan como él ir a Iherusalem, y dexan de ir por la g[u]erra de venetianos y turcos.

(23) Y así se determinan ir al Papa para darle cuenta de su instituto, y que querían ajudar al pró-ximo según su principio, que hiziese lo que fuesse maior servitio de Dios. Y para esto se ha instituido que el monachato se ajuntase tambiem con el sacerdotio, para poder así obrar. Mas ¿para qué Compañía, se ai tantas religiones y tam buenas? Y se aora ay estos dos lumbres de la de Santo Domingo y S. Francisco (y todos las tiengan em mucho, porque al contrario es señal que no entiendes bien la tuia), es verdad que bastavan aquellas, pero nosotros aiudaremos a lo que restare, porque todos los que aiudan a la Iglesia de Dios, de obispos, curados y religiosos, siempre les queda algo por no le poder acudir, y por estaren apartados o por otra causa suficiente. Y a esto nos deparamos nos universalmente, y specialmente aquellas ánimas y infieles que más lo ham menester, como a los hereges, y a una ciudad estraguada si la ai, y a los demás; porque, como somos últimos, lo último y postrero tomamos para ayudar.

[24] Y daquí se sig[u]e que a monjas no imos, porque tienen quien les ayude, ni imos a monjes por lo mismo. No buscamos sino lo dexado. Y así el Padre Ignatio instituió misiones, como en el 4º voto que se haze al Papa está claro; y por esso el aumento de la Compañía y su ministerio en buena parte se deve a los de la India: y así es que de convertimos, lo que se edifican todos, como el Papa, sabiendo

agora que nuestro Padre Canisio en Augusta ha convertido hum haeresiarcha<sup>1</sup>. Y con esto que hazemos nos coniungimos más con el Papa, porque como universal superior, cárganle todos las faltas de los particulares, e quedamos por aquí ministros universales y immediatos a él; y daqui viene el 4° voto special hecho a su Sanctidad.

[25] Tenemos, pues, aguora alguna noticia de la Compañía. Recopilémoslo aguora. ¿Que es la Compañía? Yo veio que Dios N.S. veía lo que io aora veio y lo que io no veio: qua ai grande edificación de muchos, grande recogimiento de muchos, y lo que está por venir, que será mucho más, como lo dizía N. Padre, porque començamos agora y los que vendrán nos llevarán la ventaja. Pues, si viendo Dios tanto, quiso que esto se instituiesse, gran gratia deve tener dado para ello. La Compañía, pues, es la comunicación desta gratia, concediendo el Papa el exercitio de todos los ministerios a los della, para poder más cohoperar a esto que Dios quiere, para su maior gloria.

1 Anno 1560 Augustae multi haeretici ad Ecclessiam reversi sunt, BHAUNBERGER, B. P. Canisii epislulae, II, 625-626. Mense ianuario 1561 Canisius nuntium dabat conversionis Sibyllae Fugger, comitissae de Elerstein, uxoris Martini Fugger. De qua conversione scribebat: "Lutherani hanc praedam eripi sibi aegerrime ferunt". Ibid. III, 20.

1 El año 1560 en Augusta volvieron a la Iglesia muchos herejes, BHAUNBERGER, cartas del B. P. Camnisio, II. 625-626. En el mes de enero de 1561 daba la noticia de la conversión de Sibila Fugger, condesa de Elerstein y esposa de Martín Fugger. Escribía acerca de esta conversión: "Los luteranos soportan de muy mala manera que se les haya arrancado esta presa" Ibid. III, 20.

Como podemos ver en esta última el paralelismo lo hace también con los Ejercicios.

Es decir, fue la experiencia de fe lo que aquel hombre nos dejó y de tal forma que los que le rodearon vivieron esta transmisión, no como una repetición mimética sino como una posibilidad, o en la feliz formulación del propio Ignacio en EE como un "modo y orden" que cada uno tiene que "sentir y gustar" para descubrir el "sentido de la historia" propia, añadiría yo.



## 4. Muerte de san Ignacio

Como es lógico no podíamos dejar de tocar en este capítulo su muerte, y no en cuanto dato final de toda biografía sino como una pieza de nuestra existencia que nunca sabemos dónde colocar, pero que al final cerrará el puzle de nuestra vida.

En EE 186 nos sugiere que esta pieza, siempre presente, no debemos irla apartando evasivamente como si nada tuviere que ver con nuestra vida (como pura negación) sino que, paradójicamente, en la medida en que contemos con ella iluminará la trama más personal (“mi determinación”) de nuestro “puzle”.

EE, 186

*[186] 3ª regla. La 3ª: considerar como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección, y reglándome por aquélla, haga en todo la mi determinación.*

Tenemos un dato en la **Autobiografía** que puede expresarnos su actitud ante la muerte. Dice así:

I, 406-9 (D. 12, 33)

*33. Otra vez, viniendo de Valencia para Italia por mar con mucha tempestad, se le quebró el timón a la nave, y la cosa vino a términos que, a su juicio y de muchos que venían en la nave, naturalmente no se podría huir de la muerte. En este tiempo, examinándose bien y preparándose para morir, no podía tener temor de sus pecados, ni de ser condenado; mas tenía grande confusión y dolor, por juzgar que no había empleado bien los dones y gracias que Dios Nuestro Señor le había comunicado.*

*Otra vez, el año de 50, estuvo muy malo de una muy recia enfermedad, que, a juicio suyo y aun de muchos, se tenía por la última<sup>1</sup>. En este tiempo, pensando en la muerte, tenía tanta alegría y tanta consolación espiritual en haber de morir, que se derritía todo en lágrimas; y esto vino a ser tan continuo, que muchas veces dejaba de pensar en la muerte, por no tener tanto de aquella consolación.*

“...y preparándose para morir, no podía tener temor de sus pecados ni de ser condenado”. La muerte, por tanto, no era una circunstancia en la que los propios errores se le acumulaban para acusarlo. La reconciliación con la propia historia negativa está solventada desde la fe: “cómo (Cristo) hasta agora siempre ha tenido de mi tanta piedad y misericordia” (del coloquio de la meditación del infierno, EE 71).

---

1. Trátase de una enfermedad que padeció san Ignacio a fines de 1550 y siguió aquejándole hasta principios de 1551 (MI, Fontrr narr. I p.48\*).

Pero esto no quita que la muerte la viva, no como lugar de culpabilizaciones irreparables, sino como perspectiva de oportunidades desaprovechadas entre tantos “dones y gracias que Dios nuestro Señor le había comunicado”.

Ahora bien, como dice en el párrafo siguiente, esa responsabilidad sobre su pasado no impide “tanta alegría y tanta consolación espiritual en haber de morir...” al vivirlo como lugar de encuentro, no de ruptura.

Así lo recoge Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** a propósito de una grave enfermedad que lo puso en peligro de muerte el año 1550.

## II, 338-9 (D. 14, 32)

*32. Anno 1550, quo anno plerique omnes praecipui Societatis Patres Romam a Patre evocati convenerant, ipse Pater in morbum bravissimum et periculosum incidit; qui cum invalesceret et medicorum sententia esset letalis, Pater id intelligens, et mortem se cum vita commutaturum sperans, ita laetitia perfundebatur ut, de sui liberatione cogitans, nihil nisi ubertim fleret, tanta vi lacrymarum non ex dolore, sed ex animi exultatione profluentium, ut medicorum jussu, hoc illi religioni verentium, cogeretur animum ab illa mortis cogitatione avocare et alio divertere; conficiebatur enim lacrymis, et natura, pro desiderio evolandi ad Christum, debilitata languebat; sed Dominus, nostri misertus, eum in vita relinquit, quia adhuc populo Dei erat necessarius, etiamsi cuperet absolvi et esse cum Christo. Ego ex ipso 7 aprilis 1554.*

32. El año 1550, en el que muchos Padres importantes de la Compañía habían sido convocados a Roma, cayó el Padre en una gravísima y peligrosa enfermedad; se agravó y el parecer de los médicos era de muerte; al entender esto el Padre, es decir, que esperaba iba a cambiar la muerte por la vida, la alegría lo bañó tanto que al pensar en su liberación no hacía más que llorar copiosamente y era tan grande la intensidad de las lágrimas que brotaban, no por dolor sino por exaltación del ánimo, que por mandato de los médicos, que la atribuían a la devoción, se vio obligado apartar su pensamiento de la muerte y pensar en otra cosa; se consumía con las lágrimas y se debilitaba su naturaleza por el deseo de volar a Cristo; pero el Señor se compadeció de nosotros y nos lo conservó porque todavía era necesario al pueblo de Dios aunque desease ser desatado y estar con Cristo. Yo el mismo día 7 de abril de 1554.

Y el mismo Ribadeneyra en su **Vida** vuelve a expresar esta actitud enmarcada en una frase que desde nuestras “perspectivas” de vida puede resultarnos macabra pero que, dada la media de vida de aquellos tiempos, la hacía realista y, yo diría, cargada de humor: “Jesús, hermano ¿y tanto pensáis vivir como esso?”

## IV, 745-7 (L. 5, 12)

*12. Era ardentísimo el desseo que tenía de salir desta cárcel y prisión del cuerpo, y sospirava su alma tanto por verse con su Dios que, pensando en su muerte, no podía detener las lágrimas que de pura alegría sus ojos distilavan, porque tenía por muy mejor (con el apóstol) ser desatado y vivir con Christo [Fil 1,23], que vivir en la carne. Y en este desseo ardía, no solo por alcançar para sí aquel sumo bien y descansar él con aquella dichosa vista, sino mucho más por dessear ver la gloria felicísima de la sacratísima humanidad del mismo Señor, a quien tanto amava, assí como suele un amigo gozarse de ver en gloria y honra al que ama de corazón. Y creo que deste tan gran desseo y tan continua meditación de la muerte le nació a nuestro santo padre el maravillarse quando oía dezir a alguno (como muchos suelen): de aquí a tres o quatro meses haré esto o aquello. Porque solía él, como admirándose, dar una dissimulada y amorosa reprehensión al que esto dezía con estas sentidas palabras: – Jesús, hermano ¿y tanto pensáis vivir como esso?*

Como todas sus otras experiencias más profundas, ésta también la dejó reflejada en las **Constituciones**.

**Constituciones**, p. VI, cap. 4, nº 1

[595] 1. *Como en la vida toda, así también en la muerte, y mucho más, debe cada uno de la Compañía esforzarse y procurar que Dios nuestro Señor sea en él glorificado y servido, y los próximos edificados, a lo menos del exemplo de su paciencia y fortaleza, con fe viva, speranza y amor de los bienes eternos que nos mereció y adquirió Cristo nuestro Señor con los trabajos tan sin comparación alguna de su temporal vida y muerte. Mas porque muchas veces la enfermedad es de tal qualidad que quita en gran parte el uso de las potencias del ánima, y es aquel passo tal que por las graves impugnaciones del demonio y lo mucho que importa no ser dél vencido, requiere el socorro de la fraterna caridad, tenga grande advertencia el Superior que antes de ser privado de su juicio el que está peligroso según el Médico, tome los sanctos Sacramentos todos y se fortalezca para el tránsito de la temporal vida a la eterna con las armas que nos concede la divina liberalidad de Cristo nuestro Señor.*

Como todo en la vida del hombre, también la muerte debe ser una oportunidad de “glorificar y servir a Dios” y “edificar a los prójimos”, y esto vivido desde la propia debilidad con “el socorro de la fraterna caridad”.

Leamos para terminar la **Carta** que el P. Polanco escribió a toda la Compañía comunicando la muerte “de este santo viejo” como él mismo dice. Y creo que es importante caer en la cuenta de la falta de aparatosidad en el acontecimiento: es simplemente la última pieza del “puzle” de nuestra vida.

I, 761-72 (D. 15)

1. *Esta es para hacer saber a V.R. y a todos nuestros hermanos que a su obediencia están, cómo Dios Nuestro Señor ha seído servido de sacar de entre nosotros y llevarse para si nuestro bendito Padre Maestro Ignacio el viernes 31 de Julio, por la mañana, víspera de San Pedro in Vinculis, soltando los que le tenían en la carne mortal ligado, y poniéndole en la libertad de los escogidos suyos; oyendo finalmente los deseos deste siervo suyo que, aunque con grande paciencia y fortaleza sufría su peregrinación y trabajos della, deseaba muchos años ha muy intensamente, en la Patria celestial ver y glorificar a su Criador y Señor; cuya divina providencia nos le ha dejado hasta ahora, para que con su ejemplo, prudencia, autoridad y oración fuese adelante esta obra de nuestra mínima Compañía, como por él mesmo había sido comenzada: y ahora que las raíces della parece estaban medianamente fortificadas para crecer y aumentarse esta planta, y el fruto della en tantas partes, hánosle llevado al cielo, para que tanto más abundante lluvia de su gracia nos alcance, cuanto más unido está con el abiso della y de todo bien.*

2. *En esta casa y colegios, aunque no puede dejarse de sentir la amorosa presencia de tal Padre, de que nos hallamos privados, es el sentimiento sin dolor, las lágrimas con devoción, y el hallarle menos con aumento de esperanza y alegría espiritual. Parécenos de parte dél, que ya era tiempo que sus tan continuos trabajos llegasen al verdadero reposo, sus enfermedades a la verdadera salud, sus lágrimas y continuo padecer a la bienaventuranza y felicidad perpetua. De parte nuestra no solamente no pensamos haberle perdido, pero ahora más que nunca esperamos ayudarnos de su ardentísima caridad, y que por intercesión suya, la divina misericordia haya de acrecentar el espíritu y número y fundaciones de nuestra Compañía, para el bien universal de su Iglesia.*

3. *Y porque querrá V. R. entender algo de lo particular en el tránsito de nuestro Padre (que es en gloria), sepa que fué con grande facilidad, y que no duró una hora después que caímos en la cuenta que se nos iba. Teníamos en casa muchos enfermos, y entre ellos al Padre maestro Laynez, y a Don Juan de Mendoza, y algunos otros graves; y nuestro Padre también tenía alguna indisposición, que cuatro días o cinco había tenido un poco de fiebre; pero dudábase si ya la tenía o no; aunque se sentía muy flaco, como otras veces. Y así el miércoles me llamó, y me dijo que dijese al doctor Torres que tuviese también cargo dél, como de los otros enfermos; porque no se teniendo por nada su mal, acudíase más a otros que a él: y así lo hizo. Y otro grande médico amigo ilustre (que se llama Mro. Alejandro), también le visitaba cada día. El jueves siguiente me hace llamar, después de las 20 horas, y haciendo salir de la cámara al enfermero, me dice que sería bien que yo fuese a San Pedro y procurase hacer saber a su Santidad, cómo él estaba muy al cabo, y sin esperanza o cuasi sin esperanza de vida temporal; y que humildemente suplicaba a Su Santidad le diese su bendición a él, y al Maestro Laynez, que también estaba en peligro. Y que si Dios nuestro Señor les hiciese gracia de llevarles al cielo, que allá rogarían por Su Santidad, como lo hacían en la tierra cada día. Yo repliqué: “Padre, los médicos no entienden que haya peligro en esta enfermedad de V. R.; y yo para mi espero que Dios nos ha de conservar a V.R. algunos años para su servicio. ¿Tanto mal se siente V.R. como esto?” – Dícame: “yo estoy que no me falta sino expirar”, o una cosa deste sentido. Todavía yo mostraba tener esperanza de su más larga vida (como la tenía), pero que haría el oficio; y demandé si bastaría ir el viernes siguiente, porque escribía aquella tarde para España, por vía de Génova: que se parte el correo el jueves. Díjome: “yo holgaría más hoy que mañana; o cuanto más presto, holgaría más; pero, haced como os pareciere; yo me remito libremente a vos”.*

4. *Yo, para poder decir que, según los médicos, estaba en peligro, si ellos lo sintiesen, demando al principal dellos aquella misma tarde (que era Mro. Alejandro), que me dijese libremente si estaba en peligro nuestro Padre, porque me había dado tal comisión para el Papa. Díjome: “hoy no os puedo decir de su peligro: mañana os lo diré”. Con esto y porque se había remitido a mí el Padre, parecíame (procediendo en esto humanamente), de esperar al viernes siguiente, por oír lo que decían los médicos. Y aquella mesma noche del jueves nos hallamos a una hora de noche el Padre doctor Madrid y yo a la cena de nuestro Padre, y cenó bien para su usanza, y platicó con nosotros, en manera que yo fui a dormir, sin sospecha ninguna de peligro desta su enfermedad. La mañana al salir el sol, hallamos al Padre in extremis; y así yo fui con prisa a San Pedro, y el Papa, mostrando dolerse mucho, dió su bendición y todo cuanto podía dar, amorosamente. Y así, antes de dos horas de sol, estando presentes el P., doctor Madrid y el Maestro Andreas de Frusis dió el ánima a su Criador y Señor, sin dificultad ninguna.*

5. *Y hemos ponderado la humildad deste santo viejo, que, teniendo certitud de su tránsito (como la mostró el día de antes, que no me acuerdo haberle visto afirmar cosa futura con demostración de certitud, sino ésta, y la de la provisión de Roma, que nos prometió un año antes, como después al tiempo mesmo ha venido), teniendo, digo, esta certitud de su tránsito, ni quiso llamarnos para darnos su bendición, ni nombrar sucesor, ni aun vicario, en tanto que se hará la elección, ni cerrar las Constituciones, ni hacer otra demostración alguna, que en tal paso suelen algunos siervos de Dios. Sino que, como él sentía tan bajamente de sí y no quería que en otro que en Dios nuestro Señor estribase la confianza de la Compañía, pasó al modo común deste mundo, y por ventura debió él de alcanzar esta gracia de Dios, cuya gloria sola deseaba, que no hubiese otras señales en su muerte; como en la vida también fué amigo de esconder los dones de Dios secretos, fuera de algunos que para la edificación debían manifestarse; y también la divina Sapiencia, que en sus siervos a veces muestra señal de milagros sensibles, para que los que tienen poca fe o poco entendimiento se muevan por ellos, y a veces, en lugar destas, muestra efectos de grandes y sólidas virtudes y testimonios ciertos de su gracia, para los que tienen abiertos los*

*ojos con la luz de fe y otros dones espirituales. Este segundo modo parece ha usado su Providencia en la cabeza de la Compañía, como lo usa en los miembros della por todas partes, mostrando en la conmoción de las ánimas y en la conversión y fruto espiritual dellas, por tan débiles instrumentos, en tantas partes, en los de dentro y en los de fuera de la Compañía, quod digitus Dei est hic.*

6. *Pero, tornando al propósito; pasado deste mundo el Padre nuestro, por conservar el cuerpo, pareció conveniente sacar lo interior dél. y embalsamarle en alguna manera. Y aun en esto hubo gran edificación y admiración; que le hallaron el estómago y todas las tripas sin cosa ninguna dentro. Y estrechas; de donde los peritos desta arte seculares inferían las grandes abstinencias del tiempo pasado, y la grande constancia y fortaleza suya: que en tanta flaqueza tanto trabajaba, y con tan alegre y igual vulto. Vióse también el hígado que tenía tres piedras: que refieren a la mesma abstinencia, por la qual el hígado se endureció, Y viene a parecer verdadero lo que el buen viejo Don Diego de Eguía (que es en gloria) decía, que nuestro Padre vivía por milagro mucho tiempo había; que con tal hígado naturalmente no sé cómo se podía vivir, sino que Dios nuestro Señor, por ser entonces necesario para la Compañía, supliendo la falta de los órganos corporales, le conservó la vida.*

7. *Tuvimos su bendito cuerpo hasta el sábado después de vísperas; y fue mucho el concurso de los devotos y devoción dellos, bien que estuviese en el lugar mismo donde murió, quién besándole las manos, quién los pies, quién tocando las cuentas a su cuerpo; y hemos tenido trabajo en defendernos de los que querían un pedazo de algún bonete o vestido, o le tomaban de las agujetas, o escollas o cosas suyas; aunque no se ha dado nada desto a los que lo pedían, ni se permitía sabiéndolo. También le hicieron algunos retratos de pintura y de bulto en este tiempo: que en vida nunca él lo permitió, aunque muchos lo pedían.*

8. *Hicimos de nuevo en la capilla mayor de nuestra iglesia, a la parte donde se dice el evangelio, una sepultura, a modo de carnero, pequeña, donde pusimos su cuerpo en una caja, después de haber dicho el oficio acostumbrado; y lo cubrimos con una piedra grande, que se podrá quitar cuando fuese menester. Allí estará como en depósito hasta que otro se vea más conveniente.*

9. *El doctor Olave fue a avisar de la muerte al Sumo Pontífice, y mostrando Su Santidad la afición que había tenido a la Compañía en todos estados, se ofreció por buen Padre, etc. Asimismo, algunos de los principales cardenales se han mucho ofrecido a la Compañía, y otros diversos amigos. Dios nuestro Señor sea loado, que él es nuestra fortaleza y esperanza. Tres días hemos dicho todos misa por nuestro padre. Aunque algunos pudrían haber tenido no menos devoción en encomendarse a él, que encomendarle a Dios nuestro Señor, todavía se haga lo que es razón por todas partes, así de los tres días de misas (que no es menester sean todas de "requiem") como de las oraciones de los Hermanos nuestros legos.*

10. *No hemos hallado arca ni escritorio alguno cerrado, sino algunas arquillas en que los que le ayudaban tenían alguna ropa para su persona, y algunas Ave-Marías benditas, y "Agnus Dei" de los que se iban dispensando.*

11. *Ha dejado nuestro Padre desde el 40 acá, que se confirmó la Compañía, ordenadas 12 provincias, y serían 13 si se contase la Etiopía, de la cual fue provincial el Padre Tiburcio o Antonio de Quadros. Allí saben de las seis de las Indias, Brasil, Portugal, Andalucía y Aragón. Acá en Sicilia es provincial el maestro Hierónimo. En Italia citra Romam, el maestro Laynez. En Roma con lo de Nápoles y Trivoli, no hay nombrado provincial, porque esto se gobierna cómodamente del General. De Francia es provincial maestro Pascasio: de Flandes maestro Bernardo Oliverio; de Alemania, el Dr. Canisio; y los colegios y casas que viviendo nuestro Padre se han ordenado pasan de 100. Dios sea loado, que tanto aumento ha sido servido dar a esta su mínima Compañía.*

*12. El Padre maestro Laynez estaba un día (después que Dios nuestro Señor nos llevó de acá nuestro Padre) muy vecino de seguirle: y así le dimos la Extremaunción el sábado. Después ha sido servido Dios nuestro Señor de emprestárnoslo acá, por mucho deseo que él tuviese de acabar su peregrinación: y, sin saberlo él, los profesos que aquí nos hallamos, le hemos elegido por vicario: así por ser el provincial de Italia, como porque sus tan buenas partes de bondad, letras y prudencia, junto con ser el primero de los que nos quedan en la Compañía, entre los diez que nombra la bula nos movían a ello. Queda rogar a Dios nuestro Señor, a todos dé gracia abundante, para sentir siempre y cumplir su santísima voluntad. De Roma, 6 de Agosto 1556.*

*De V.R. siervo en X<sup>o</sup>.*

*Por comisión de nuestro Padre Vicario*

*JOAN DE POLANCO*

## 5. ¿Manipulaciones en su vida?

Nos preguntamos al principio de este capítulo qué hizo Ignacio con su vida. Pero creo que la pregunta casi más urgente, porque es condicionante, debe ser: ¿qué hicieron con su vida los que le rodearon?

De hecho, la redacción de una vida del P. Ignacio, encomendada oficialmente a Ribadeneyra, estuvo rodeada de controles y precauciones explicables y necesarias en muchos aspectos pero que en ocasiones pudieron constituir verdaderos secuestros y auténticas manipulaciones.

Como es natural una manipulación bien hecha es difícil descubrirla por principio y sólo indirectamente se pueden tener indicios que nos hagan sospechar.

Veamos que indicios podemos tener de estos secuestros y manipulaciones.

Por lo pronto fue Ribadeneyra el encargado oficialmente para la redacción. Esto parece ser que lo tomó bastante en serio llevándole a creerse el único intérprete y garante de la “verdad” y a exigir ser el único que pudiera manejar la **Autobiografía** escrita por el P. Cámara.

Pero esta elaboración fue controlada por aquellos que trataron “familiarmente” con el santo, como nos refiere el P. Lancicio.

### III, 685 (D. 43, Introducción II)

*Notanda ea quae dicit de P. Ribadeneyra in f. 164v, partim repetita in f. 165v (desumpta, ut videtur, ex Ribadeney-rae testimonio, Scripta, II, 152.154):*

*“Vitam P. Ribad, examinarunt et probarunt omnia PP. Salmerón, Bobadilla, Simon, Polancus, Natalis, Strada, Araoz, Ludovicus González, Torres, Christophorus Madridius et alii multi qui cum Ignatio familiarissime vixerunt, ut P. Oliverius Manareus, P. Palmius. P. Ribadenera Societatem est ingressus anno 1540, 18 sept., anno aetatis 14 inexpleto; egit cum P. Ignatio per 8 fere annos; in illius cubiculo dormiebat in eoque illi inserviebat, in Missae sacrificio celebrando iuvabat, et in scribendo; ipsum comitabatur domo exeuntem, iter etiam cum eo peregit; tractavit cum eo, cum esset vir, multa gravia negocia, et tractantem cum esset iuvenis vidit”.*

Es de advertir lo que se dice del P. Ribadeneyra en el f. 164v, y repetido en parte en el f. 165v (tomado, según parece del testimonio de Ribaneyra, Scripta, II, 152-154):

“Examinaron la Vida del P. Ribaneyra y aprobaron todo los PP Salmerón, Bobadilla, Simón, Polanco, Nadal, Estrada, Luis González, Torres, Cristóbal de Madrid y otros muchos que vivieron muy familiarmente con Ignacio como Olverio Manareo y el P. Palmio. El P. Ribaneyra entró en la Compañía el 18 de septiembre de 1540 antes de cumplir 14 años; trató con el P. Ignacio durante casi 8 años; dormía en su cuarto y allí mismo le servía, le ayudaba en el sacrificio de la Misa, y escribiendo; lo acompañaba al salir de casa e hizo también un viaje con él; siendo ya adulto, trató con él graves asuntos y siendo joven los vio tratar.

Siempre alrededor de una persona valiosa surgirán ambientes de idealización lo mismo que conflictos. Estos últimos ya irán saliendo. Pero, ¿cuál fue su actitud frente a las idealizaciones?

Por lo pronto conviene recordar que el rechazo a toda idealización no lleva consigo al simplismo de prescindir de la imagen que podía despertar. Veremos lo responsable que fue en este aspecto con su preocupación constante por “edificar”. Pero una cosa es “edificar”, responsabilizándonos de la propia vida que, como decíamos, va ser de una u otra forma “llamada” para bien o para mal, y otra cosa fomentar mecanismos de identificación con idealizaciones que sólo infantilizan creando dependencia. Esto lo tenía Ignacio muy claro y lo dejó reflejado en la regla 12 de las Reglas para sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener.

EE, 364

[364] 12 regla. *Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados passados, que no poco se yerra en esto, es a saber, en decir: éste sabe más que Sant Augustín, es otro o más que Sant Francisco, es otro Sant Pablo en bondad, sanctidad, etc.*

“Que no poco se yerra en esto”. Era, pues, muy consciente de esta tendencia del hombre y la atajaba con su acostumbrada energía. Veamos dos reacciones de este tipo. La primera aparece en **Recopilación del código de historia de la Compañía** del P. Nicolás Lancicio.

III, 683 (D. 43, 2)

[2] f. 97. *Quidam Frater, laudans coram altero b. P. Ignatium, sanctum eum esse dixit. Quod cum audisset b. Pater, accersit Fratrem, et: - Itane, inquit, Frater, loqueris? Gravem quidem mereris poenam ob hanc quam dixisti blasphemiam, quod nequam hominem masimumque peccatorem vocasti sanctum. Ergo poenae loco 15 diebus ut locis communibus cibum capies-. Haec retulit Ioannes Paulus Borellus, qui praesens adfuit rei gestae, Paulo Cicotti, a quo ego accepi.*

[2] f. 97 Cierta Hermano alabando delante de otro al P. Ignacio dijo que era santo. Cuando se enteró el b. Padre lo llamó y: así hablas, Hermano?-le dijo-. Mereces una gran penitencia por la blasfemia que has dicho llamando santo a un hombre malo y grandísimo pecador. Por tanto la penitencia será comer durante 15 días en lugar humilde.- Esto lo refirió Juan Pablo Borell, que fue testigo de este hecho, a Pablo Cicotti por quien yo lo he sabido.

La segunda la refiere Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** y la documentación es más directa, pues la recoge del **Memorial** del P. Cámara.

II, 359-60 (D. 14, 57)

57. *<Huic affine est aliud exemplum, quod cum Pater D. Diego de Guía simpliciter admodum et ferventer de Patre nostro loqueretur, eumque miris laudibus in caelum ferret, et eius zelum et hyperbolicam locutionem nonnulli, qui vel non intelligebant, vel non probabant, aliorsunt interpretarentur; iussit Pater ut tribus diebus se flagellis verberaret per spatium trium psalmorum singulis diebus, iis audientibus, qui offendebantur; utque inter psalmum et psalmum illi dicerent: — Hablar claro y no equivocar en cosas scandalosas —, etc.>*

DH, IV. 7. A un padre gran siervo de Dios, que se llamava D. Diego de Guía (de quien nuestro Padre decía: —Quando estaremos en el cielo, estará D. Diego tan alto, que apenas le podremos ver—), y había sido su confesor muchos años; porque usava de algunos encarecimientos en su hablar, alabando a nuestro Padre, y de palabras hyperbólicas que algunos interpretavan mal; nuestro Padre ordenó que tres días, delante de aquellos que se escandalizavan, se disciplinasse por espacio de tres psalmos cada vez; y que entre psalmo y psalmo se dicesse: Hablar claro y no equivocar en cosas scandalosas. - Idem (L. Gonçalves)



“Porque usaba de algunos encarescimientos en hablar... y de palabras hiperbólicas que algunos interpretaban mal”. No es el rechazo mojigato de toda cualidad o virtud que oculta todo lo contrario, sino una consecuencia de aquella “edificación” a la que antes aludíamos. Es el apasionamiento de aquel hombre por la verdad escueta, por la realidad, que le llevaba a huir de toda interpretación extraordinaria o milagrosa.

Ya al comienzo de la **Autobiografía**, al descubrir la “visión” de “una imagen de Nuestra Señora con el Santo Niño Jesús”, a pesar de los eficaces efectos que le produce, que podía llevar a interpretar dicha experiencia como “cosa de Dios”, “él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho”.

I, 374-7 (D. 12, 10)

*10. Y ya se le iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, los cuales se le confirmaron con una visitación, desta manera. Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así, desde aquella hora hasta el agosto de 53 que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efeto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho. Mas, así su hermano como todos los demás de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánima interiormente.*

Más aún, esta actitud supo transmitirla en gran parte a los que le rodeaban. Nadal en su **Plática 2ª de Alcalá** describe así su mejoría en Loyola la noche de S. Pedro.

II, 184 (D. 8, pl. 2ª, 3)

*[3] Fué, pues, así el principio. El P. Ignatio era de Loyola, de una de las 3 casas más principales que ay en Vizcaya, y en el siglo seguía la guerra; y en una batería le quebró una pierna y le maltrató la otra, porque pasó por medio de entranbas. Llebáronlo a Loyola a curar, donde llegó casi al cabo de aquella enfermedad. Y una noche, víspera de S. Pedro y S. Pablo, dixerón los médicos que si aquella noche no mejorava, que no tenia más remedio en su vida; y plugo a nuestro Señor que aquella noche comenzó a tener mejoría. Y aunque no sea amigo de + atribuir + fácilmente las cosas que acontecen a milagro, pudiéndolas atribuir a causa natural, pero hablando de una persona a quien Dios nuestro Señor eligió por fundador de una religión, todas estas cosas son dignas de considerar. Yo me he olgado de considerarlas y me regalo en ello. de ver en tal día nuestro Señor le comenzó ayudar y a dar mejoría; y, tratando desto practice, me ayudaré yo desto también para tener de aquí adelante particular devoción a estos santos, confiando en ellos me ayudarán y serán abogados de los de la Compañía.*

Y Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio** describe así el “rapto” de S. Ignacio en Manresa: “Permaneció en este éxtasis o pérdida del sentido (sive sensuum abstractione)”.

## II, 326-7 (D. 14, 10)

10. *Apud Manresam cum esset et se paenitentia et castigatione corporis incredibiliter maceraret, accidit ut die quodam sabbati, sub horam Completorii, ita elevaretur a sensibus, ut a devotis quibusdam viribus et mulieribus (qui ad eum, vitae asperitate et hominis parsimonia permoti, convenire consueverant) ita reperiunt, mortuus crederetur; et nisi cordis palpitationem tenuem deprehendissent. Mansit autem in hac extasi sive sesuum abstractione usque ad alterum sabbati sequentis hebdomadae, quo die, hora Completorii, quasi e somno excitatus, oculos aperuit multis praesentibus, que eum observabant, et haec tantum verba protulit: ¡Ay Jesús! — Ego audivi Romae ex Isabella Rosel anno 43 vel 44. Ipsa autem, quo tempore accidit, Barchinonae agebat, et erat Patris mirifice studiosa propter famam eius et sanctitatem; et hoc idem a quodam acceperat, que iis rebus interfuera Manresae.*

10. En Manresa se entregó a una penitencia y castigo corporal increíbles. Y sucedió que un sábado, hacia la hora de Completas, perdió los sentidos de tal manera que algunos devotos, hombres y mujeres (que movidos por su austeridad y humildad acostumbraban a reunirse con él) lo encontraron y lo hubieran creído muerto si no hubiera sido por una tenue palpitation del corazón. Permanció en este éxtasis o suspensión de sentidos hasta el sábado de la siguiente semana cuando a la hora de Completas, como despertando del sueño, abrió los ojos delante de los muchos que estaban presentes y lo observaban y solamente dijo estas palabras: Ay Jesús!— Yo se lo oí en Roma a Isabel Rosel el año 44 ó 45. Ella vivía en Barcelona cuando sucedió esto y era muy devota del Padre por la fama de su santidad; y ella lo había sabido de uno que había sido testigo en Manresa.

Y el mismo Nadal en su **Diálogo en favor de la Compañía contra los herejes** ante la descripción de cómo la pequeña nave en que embarca a Chipre se salva frente al hundimiento de la más “segura” pregunta el protestante: “Y esto lo darán por un milagro los jesuitas”, a lo que responde el alumno de los jesuitas: “No, sino que simplemente narran la cosa con buena fe, con gran moderación... Y esto lo hacen imitando a Ignacio... que cuando había que narrar algo, exponía la mera historia y suceso, sin usar adorno ninguno, ni ampliar nada”. Es decir, aquel sobrio remitirse a la realidad que Cámara en su **Memorial** describe diciendo que: “nunca persuade con afectos, sino con cosas; 2º, que las cosas no las orna con palabras, sino con las mismas cosas...” [I, 585 (D. 13, 99)].

## II, 243-4 (D. 10, 11)

11. *Voluit Hierosolymis sedem, ut animo conceperat, figere, et id quidem quanto potuit studio ac diligentia efficere enixus est apud Fratres Minores, qui in monte Syon habent monasterium, nec ab illis aliud quippiam postulabat quam ut eorum voluntate liceret ibi vitam transigere, nihil ab ipsis desiderans, nisi ut confessionem suam audirent, sacram Eucharistiam administrarent. Verum nulla oratione, nullis precibus id potuit obtinere. Non enim fuit illis Fratribus integrum. Itaque non id solum negarunt, sed facultatem se habere a Romano Pontifice ostenderunt ut, si ipsis invitis quispiam ex peregrinis subsistere conaretur, eum possent anathemate ferire. Nihil amplius contendit Ignatius; ubi haec audivit navigavit in Cyprum. Inde cum soluturae essent duae naves, una magnitudine ac potentia insignis, altera parva ac tenuis, et praepotentem illam conscenderent peregrini omnes; nullis precibus obtinere potuerunt ut absque naulo in eam navim reciperetur Ignatius. Respondebat enim navis praefectus: - Si sanctus est iste,*

11. Quiso quedarse a vivir en Jerusalén como había pensado y con todo empeño y diligencia hizo todo lo que pudo con los Hermanos Menores que tienen un monasterio en el monte Sión. No les pedía otra cosa que su buena voluntad para que le permitieran quedarse a vivir allí y que lo confesaran y le dieran la Eucaristía. Pero no pudo conseguir nada con sus ruegos y peticiones. Porque no les pareció intachable a los Hermanos. Así pues, no solamente se lo negaron sino que le mostraron la facultad que tenían del Romano Pontífice para excomulgar a cualquiera de los peregrinos que se empeñara en quedarse contra su parecer. Ya no insistió más Ignacio; al oír esto se embarcó para Chipre. De allí iban a partir dos naves, una muy grande y poderosa y la otra pequeña y frágil y todos lo peregrinos subieron a la grande. Ignacio no pudo conseguir, a pesar de todos sus ruegos, embarcarse en ella sin viático: le respondía el capitán de la nave: -Si éste es santo ¿porqué no navega

*cur non ita navigat quemadmodum D[ivus] Iacobus in Hispaniam venit? -". Igitur solus e peregrinis tenuem illam navim conscendit. At vero exorta atroci tempestate, postridie periit illa navis insignis et opulenta, parva vero Venetius incolumis pervenit.*

PHILIP. - *Dant scilicet miraculo hoc Iesuitae.*

PHILA. - *Non dant, Philippice, sed rem narrant ipsam bona fide, magna animi moderatione, ut pleraque omnia quae vel ad Ignatium vel ad eorum institutum attinent. Atque id faciunt imitatione Ignatii, in quem quum tantam contulisset Deus caelestium donorum copiam, tamen modestissime semper de rebus suis, de gestis etiam suorum loquebatur, et si quando necessum erat aliquid narrare, puram rerum historiam atque eventum exponebat, nulla exornatione utens, nulla adhibita amplificatione.*

de la misma manera como llegó Santiago a España? Por eso él solo entre los peregrinos se embarcó en la nave pequeña. Pero sobrevino una terrible tempestad al día siguiente y se perdió la nave poderosa mientras la pequeña llegó a Venecia incólume.

PHILIP.- Esto lo consideran los jesuitas como milagro.

PHILA.- Filípico, no lo consideran así, sino que cuentan los hechos con gran moderación como hacen con todas las otras cosas que se refieren a Ignacio y su instituto. Y proceden de este modo imitando a Ignacio a quien Dios colmó de tanta abundancia de dones celestiales y sin embargo hablaba siempre de sus hechos con grandísima modestia y aun de los hechos de los demás; si alguna vez era necesario contar algo, exponía simplemente la historia y los hechos sin ningún adorno ni añadidura.

Pero más significativo aún es la defensa y “justificación” que el “biógrafo” de Ignacio, Ribadeneyra, hace al final de su **Vida** saliendo al paso de algunos que se “maravillen y espanten” de que “no ha hecho milagros nuestro bienaventurado Padre”. Parece como si el sobrio talante de aquel hombre con los pies en la tierra hubiese “condicionado” la “capacidad milagrosa” de Dios.

#### IV, 90 (L. 5, 198-199)

198. *Hasta aquí hemos contado la vida de nuestro B. P. Ignacio; della podrá tomar cada uno la parte que más le hiziere al caso para imitarla. Mas ¿quién duda que avrá algunos que se maravillen y espanten, y pregunten por qué siendo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros nuestro B. P., ni ha querido Dios declarar la santidad deste su siervo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha usado con otros muchos santos? A estos tales respondo yo con el Apóstol: “¿Quién sabe los secretos de Dios? ¿o a quién hizo Dios de su consejo? Porque Él es solo el que haze las grandes maravillas, como dize David, pues con sola su virtud infinita se pueden hazer las cosas que van sobre la fuerça y orden de la naturaleza; y como Él solo puede hazer esto, assí Él solo sabe en qué lugar y en qué tiempo, por qué medio y por cuya intercessión se han de hazer los milagros.*

199. *Aunque ni todos los santos han sido esclarecidos con milagros, ni los que han hecho más milagros y mayores que otros son por esso mayores santos; porque la santidad de cada uno no se ha de medir assí, ni tiene por regla con que se ha de estimar los milagros, sino la caridad, como lo dize el bienaventurado san Gregorio, por estas palabras: “La verdadera prueba de la santidad no es hazer milagros, sino amar a cada uno de los otros como a si mismo, tener verdadero conocimiento de Dios y mejor concepto del próximo que de sí mismo. Porque claramente nos enseñó el Redentor que la verdadera virtud no consiste en hazer milagros sino en amar, quando dixo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tuviéredes amor unos a otros. Pues el que no dixo: en esto conocerán que sois mis discípulos si hiziéredes milagros, sino si os tuviéredes amor unos a otros”, harto claro da a entender que la verdadera señal de ser uno siervo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la caridad. Y assí el mayor argumento y la mas cierta señal de ser uno discípulo del Señor es el don del amor fraternal”. Hasta aquí son palabras de san Gregorio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo que en los hombres se avía de reverenciar la humilde caridad y no las obras maravillosas que se hazen en los milagros.*

Sin embargo, todo esto no evita el que en los distintos documentos referentes a su vida, al margen de la **Autobiografía**, aparezcan exageraciones e incluso interpretaciones “sobrenaturalistas” y maravillosas que habrá que atribuir más a la imaginación de los que le rodean que a la misma realidad.

Y no podía menos de surgir interpretaciones “demoníacas”. (Ya aludimos a una de estas interpretaciones que resultó ser ratones). Las dos citas que traigo las encontramos en **Hechos del P. Ignacio de Ribadeneyra**.

## II, 333 (D. 14, 22)

22. *Quadam nocte in lecto, cum dormiret, diabolus (ut creditur) eum voluit suffocare. Visum est enim sibi videre vel hominem vel daemonem fauces stringentem et guttur praefocantem; ipse autem tanto conatu: — ¡Jesús! — clamavit, ut multis diebus ita raucus esset, ut vix loqui posset —, <Ego raucum vidi, et hoc audivi anno, ni fallor, 4l.>.*

DH, 1, 46. El mismo año entendí que una noche, estando en la cama, el demonio le quiso ahogar, porque sensiblemente sintió que uno le ponía la mano y le apretava la garganta; y nuestro Padre quería dezir: Jesús, y no podía; y en fin hizo tanta fuerça, que dió una boz, y dixo: -¡Jesús! - con tanto ahinco y vehemencia, que quedó ronco por algunos días; y yo le vi y todos los de casa, y entonces entendimos lo que aquí escribo. [Rib.]

## II, 382-3 (D. 14, 109)

109. *Aunque no se aya de creer comunmente al demonio, aun quando dize verdad, pues la dize para engañar y cubrir con ella la mentira, todavia quiero aquí contar lo que algunos endemoniados han dicho de nuestro Padre; porque muchas vezes permite el Señor que hablen para hazer confessar a los spíritus maliños, aunque les pese, lo que no querrían “.*

*El año de 1541 se retiró en S. Pedro Montorio nuestro Padre el miércoles santo para confessarse generalmente, quando no quiso aceptar el cargo de la Compañía, dos vezes elegido para él, mas remitió la cosa a su confessor. Estava entonces en casa un moço vizcayno, que se llamava Matheo, el qual agora es frayle de Ia Camáldula, y se llama fray Basilio. Este se inspiró el jueves santo, y començó a hazer grandes señales dello; porque, con no saber hablar sino su lengua y un poco castellano antes, después hablava latín; y se hechava en el suelo con tanta fuerça, que ocho o diez hombres apenas le podían levantar. Este, quando le mentávamos al P. Ignatio, hazía bramuras estrañas, y dezía que no tenia mayor enemigo en la tierra que a él; y assí, después que nuestro Padre bolvió a casa, con solo hablar le sanó. Otro, soldado, endemoniado en Padua, sin jamás haver visto ni conocido al Padre, le pintava tan al vivo, que era cosa maravillosa. Otra, en Trápana, esconjurandola en tiempo que nuestro Padre era muerto en Roma, y preguntando al espíritu un religioso de muy buena vida, que se llamava fray Jacobo de Augubio, que dónde estava el Padre Ignatio, respondió que en el cielo junto a S. Francisco. Estava presente a esto Juan de Vega; y la mujer era muy pobrezita, que ni havía oído nombrar al P. Ignacio en su vida, ni creo a la Compañía de Jesús.*

También aparecen referencias “milagrosas” por intercesión de Ignacio.

Extremadamente sobria, por ser indirecta, es la que aparece en el **Memorial** y referida al propio Cámara.

I, 717-8 (D. 13, 338)

338. 1º Hoy nos partimos Loarte y yo. Acordarme hé de la oración y más modos que el Padre tuvo antes de concederlo, y todo por el papa.

#### de la oración

*Estaba yo en este tiempo muy indispuerto y ordenaban los médicos que fuera a tomar los baños de Viterbo, por lo que tuvo el Padre duda en concederme la peregrinación, hasta que se dicitó en la oración a hacerlo: contribuyó también mucho a ello el saber que el Padre Loarte decía que, si yo iba a peregrinar, iría conmigo, como conté más arriba.*

*Tengo por cierto que, si no hubiera ido entonces a peregrinar y hubiera marchado (como habría tenido que hacerlo) a tomar de propósito los baños, hubiera muerto en ellos; porque habiendo ido yo después a Viterbo, el setiembre siguiente, por mandato del Padre a confesar a un sobrino del cardenal de la Cueva, que estaba allí muy enfermo tomando los baños, y aconsejándome el médico que tomase algunos, con sólo 4 ó 5 días que lo hice me pouse muy malo y casi en peligro de muerte. Por eso, cuando me acuerdo de esta oración que el Padre hizo cuando me concedió la peregrinación, me queda el convencimiento de que por su medio me concedió Nuestro Señor también entonces la vida.*

Ribadeneyra, en **Hechos del P. Ignacio** nos refiere dos “intercesiones” explícitas de Ignacio.

II, 372 (D. 14, 75-6)

75. *Viniendo los Padres de Venecia a Roma con la pobreza y incomodidad que sabemos, tuvo el Padre maestro Claudio Jayo caminando un día tan gran dolor de estómago, que le parecía que se finava dél; y no teniendo otro remedio, se volvió a nuestro Señor y dixo: -Señor, por los merecimientos de tu siervo Ignatio, que me libres deste tormento que padezco -; y así se le pasó luego el dolor—. Ex Patre Laynez.*

76. *El padre Francisco Xavier, quando andaba en la India engolfado en los peligros, y creçian tanto, que parecía ya que llegava el agua a la boca, sin esperança de remedio el suyo era poner delante de nuestro Señor la santidad de nuestro bendito Padre, para que, mediante ella, le librarse; y así le librava, como él mismo scrive en sus cartas, llamando a nuestro Padre: Vuestra santa charidad —.*

Y poco más adelante hace referencia a otro hecho “sorprendente” y a una “culpa” que dijo “porque se daba mucha priessa en acabar las Constituciones” y el mismo Ribadeneyra se pregunta si estas cosas “serán verdad o no” y se responde que “lo duda; porque de los demás nunca oyó cosa semejante ...”

II, 391 (D. 14, 106-7)

106. *En Roma una vez, siendo ya hora de comer y no haviendo en casa ni pan, ni carne, ni otra cosa desta calidad, fué el ministro a decirselo, nuestro Padre le dixo que sonase el primero de la mesa; pasando el 4º de hora, bolvió el Ministro al Padre, el qual le mandó que sonasse el segundo; y aunque le parecía que no había para qué, todavía el Ministro lo hizo; y dándose la bendición a la. messa, llamó uno a la puerta, el cual traía pan y una olla sazónada, que fué la provisión del Señor que embiava a sus siervos.*

<107. *Otra vez hizo llamar a todos los de la casa de Roma en refectorio, y delante dellos dixo su culpa, porque se dava mucha priessa en acabar las Constituciones, diziendo que conosçia que no cumplía*

*hazerlo, por servicio del Señor. Estos dos exemplos me dixo en Florencia el Padre D. Diego de Guzmán, año 57, que se los havia dicho don Antonio de Córdoba.*

*Verane sint annon, dubito; quoniam ex aliis numquam simile audivi, neque eo tempore, quo Romae ego fui, accidisse opinor.>*

Dudo si son verdaderas estas cosas porque nunca oí algo semejante y creo que durante el tiempo que estuve en Roma no sucedieron.>

O recoge interpretaciones de jesuitas que trataron con él, como su capacidad de leer “lo que tenía en el corazón, sin haber dado muestras ni señales dello”.

## II, 393 (D. 14, 110)

*110. El abril de 1554 me dixo el P. Benedito Palmio, que es agora Provinçial de Lombardía, que nuestro Padre una vez le havia dicho lo que tenía en el corazón, sin haver dado muestras ni señales dello; y creo que hablava sobre la yda que hizo de Monte Casino quando fué tras Isidoro<sup>1</sup>.*

*1. Isidorus Bellini. Is, cum experimentum serviendi in nosocomiis peregisset antequam domum Societatis ingrederetur, cum quibusdam monacis monasterii Montis Cassinensis aufugit. Ignatius ad eum reducendum misit P. Benedictum Palmio, Vide Epp. Nadal, 1, 115, nota 5: Memorial de los que se han examinato en la casa de Roma, desde 22 de septiembre 1547 para entrar en la Compañía; Litterae Quadrimestres, 1, 428; Chron., II, 237-38.*

1. Isidoro Bellini huyó con algunos monjes del monasterio de Montecasinio cuando hacía la prueba de servir en hospitales antes de entrar a la casa de la Compañía. Para hacerlo volver envió Ignacio al P. Benito Palmio.

Más aún, parece que a la hora de redactar la *Vida*, Ribadeneyra manejó relatos “dudosos” que estuvieron a punto de ser transcritos en la redacción definitiva. En el manuscrito del texto hispano que se conserva en el Archivo de la Provincia de Toledo S.I., se encuentra esta añadidura.

## IV, 187

*Ad finem capitis, in M, f. 25 haec adduntur: Pero antes que dexemos del todo a Alcalá, bien será que contemos una cosa que aconteció en ella muy notable, la qual aunque a más de 50 años que passó, todavía ay algunos testigos que oy día viven de los que entonces la oyeron y vieron. Passava, pues un día Ignacio por la puerta de un cavallero rico y principal, vestido de sayal y descalço, y con gesto de hombre devoto y penitente. Estava a caso este cavallero moço a la puerta de su casa con un corrillo de gente también moça, aunque de la principal y honrada del pueblo en buena conversación, y viendo a Ignacio en aquel traje y semblante, començó como moço a hazer burla dél y con loco atrevimiento dixo: — Quemado muera yo, si no mereacía ser este quemado -. Oyó estas palabras Ignacio y volviose con rostro sereno a él, y dixole: — Mira que no os venga lo que decís -. No muchos días después, a los veynte y uno de mayo de 1527 nació el príncipe don Phelippe, hijo del emperador Carlos V<sup>o</sup> nuestro señor, y como se suele en semejantes nascimientos de reyes y príncipes, todas las cibdades de España hazian fiestas y alegrías, y lo mismo se hazía en Alcalá, a donde para regocijar la fiesta con fuegos y luminarias, avían puesto en la azotea de la casa deste cavallero que digo gran cantidad de pólvora. Hazia la tarde subió el pobre cavallero a su azotea, y con él un esclavo que llevaba una mecha encendida, de la qual cayó della a caso una centella en la pólvora, en la qual se emprendió fuego y dio con grande ímpetu en el amo y en el esclavo, y súbitamente casi los abrasa. Vivió después el esclavo, porque se curó como devía,*

mas el amo, no pudiendo sufrir el fuego que le abrasaba las entrañas, eebóse en una pila de agua, y por huir la muerte cayó en ella, y en breves horas expiró. Fué cosa muy sabida y lamentable en Alcalá, la que algunos buenos hombres y devotos se la fueron a dezir a Ignacio, y él oiéndola se demudó de rostro, y con un lloroso y profundo gemido, acordándose de la persona y de las palabras que antes él avía dicho, respondió: él se lo dixo. [correctio autographa in margine: él se lo avía pronosticado]. Mas dexemos ya Alcalá (en la cual estuvo año y medio) y veamos lo que hizo y padesció en Salamanca. .N.B Factum hoc adducitur in opere “Flos sanctorum”.

Pero alguna de estas cosas “maravillosas” no dejan de resultarnos cómicas. La que voy a referir procede del P. Araoz y la cuenta así Ribadeneyra en **Hechos del P. Ignacio**.

## II, 325-6 (D. 14, 6-7)

6. *Cum Pater Laynez ex Patre Araoz pro certo audisset Patrem nostrum Ignatium sui custodem, non angelum, ut caeteri homines, sed archangelum quempiam habere, ipsumet Patrem familiariter verumne esset an non, rogavit: a quo nullum verbis responsum accepit; se ita ora rubore suffudit < ut virgo solet castissima a viris sola depraehensa >: ut ipsamet Patris verecundia et vultus mutatio et oris rubor satis responderint verum esse quod Pater petebat. Ego ex Patre Laynez, 19 maii 1555.*

7. *Ex hoc, quod proxime dixi, et ex aliis multis quae dici possunt, perspicuum est Patrem humillimum fuisse et suae virtutis occultatorem. Sed exemplum, quod iam subiiciam hoc etiam manifestum facit. Nam cum in electione Iulii III quinque suffragia ad pontificatum Pater noster habuisset, et a me interrogaretur verumne esset an non, obmutuit Pater et pro responsione silentium dedit. <Ex eodem Patre eodem die>.*

6. El Padre Laínez había oído del P. Araoz como cosa cierta que nuestro Padre tenía como custodio, no un ángel como los demás hombres, sino un arcángel. Él mismo preguntó al Padre con toda confianza si era verdad o no. No recibió ninguna respuesta pero se ruborizó <como suele suceder a una doncella muy casta sorprendida a solas con un hombre>: la misma vergüenza y sonrojo y cambio de semblante son suficiente respuesta que era verdad lo que el Padre preguntaba. Yo lo oí del Padre Laínez el 19 de mayo de 1555.

7. De esto que he dicho anteriormente, y de otras muchas cosas que se podrían decir, está claro que el Padre fue humildísimo y que ocultaba su virtud. Esto queda demostrado con un ejemplo que pongo. En la elección de Julio III obtuvo nuestro Padre cinco votos para el pontificado y yo le pregunté si era verdad o no. El se calló y dio el silencio por respuesta. <Yo lo oí del mismo Padre el mismo día>.

Y luego la recoge en la **Vida**.

## IV, 779 (L. 5, 49)

49. *Avía oído dezir el padre Laynez a uno de los Nuestros que Dios nuestro Señor avía dado a nuestro santo padre Ignacio por guarda un arcángel; y un día, con aquella confiança que como hijo tan querido tenía con él, le preguntó si era esto verdad. Ninguna respuesta le dio nuestro padre de palabra, mas demudóse todo el rostro, cubriéndole de un color de grana, y turbóse (por usar de las palabras que me dixo el padre Laynez), como lo hiziera alguna castissima y honestissima donzella viendo a deshora entrar un estraño en su encerramiento, que la hallasse sola. Y esto le acontecía muchas vezes que, preguntándole cosas que fuessen en su loor, no respondía sino con el silencio y con la vergüença y mudança de rostro.*

Uno no puede menos preguntarse si el “color grana” de su rostro no era precisamente “como lo hiciera alguna castissima y honestissima doncella” sino un “demudarse el rostro” por la estupidez de la pregunta.

Para terminar este apartado quiero traer algunas de las **Censuras** que se hicieron a la **Vida** escrita por Ribadeneyra. Algunas de ellas revelan la concepción de la época sobre lo que debe ser la biografía de ‘un santo como Dios manda’; y otras, más fieles al propio Ignacio, denuncian exageraciones o deformaciones de la realidad.

La primera censura que cito es la nº 2 del P. Araoz. Toda ella gira en torno a la visita a Azpeitia de Ignacio. Los motivos de su venida y lo que allí hizo son, según Araoz, indignos de un “santo fundador”: la salud, los negocios de los compañeros que, menos Francisco Xavier, siendo “muy pobres, no podían tener negocios condignos de tal solicitador”, y lo que corrigió en aquella tierra “causaría grave escándalo, y procurarían su defensa y honor...”. Es decir, no preocupa la verdad sino la ‘coherencia’ de la vida del ‘héroe’ que ha de ser aceptada por todos. Y así ha de colorearse su vida con motivos más dignos y trascendentes: “siendo tan prudente y providente, le pareció que convenía a gloria del Señor y al buen nombre de la Compañía que confiaba había de fundar... volver a España públicamente... como quien da razón de sí ...”.

#### IV, 938-41

##### *Manus amanuensis.*

*En el capítulo 5° del libro segundo ay mucho que emendar, espeçialmente [cinco] cosas: La primera, la causa de la venida de nuestro Padre a España “. La segunda, el salir a rescibir los clérigos “, que ambas derogan en cierta manera a la sanctidad de aquel varón, pues no avía de venir por el dolor d’estomago a su natural, y aviendo tantos años que le tenía, tenyéndole casi por incurable, como fue, pues le tuvo toda la vida. Y aviendo tantos años que salió de su tierra, poco provecho podía sperarse en el provecho de los ayres. Ny por el exemplo de los sucesores era cosa muy combenyente ponerla por scripto, quando fuera verdad, cuánto más no lo siendo; lo qual también desdize mucho de lo que con tanta razón se encareçe en el libro, del ánimo valeroso y paciente con que solía sufrir las enfermedades. Asimismo paresçe dezir que los clérigos le salieron a rescibir, pues eso argüie alguna prevençión de su parte.*

*La 3ª, la causa de venir por negoçio de sus compañeros, los quales, siendo studiantes y, si no era el P. Xabier, los demás muy pobres, no podían tener negoçios condignos de tal solicitador.*

*La 4ª, lo que dize que corrigió en aquella tierra muchos errores, que argüie errores acerca de la fee, o supresticiones, lo que no ay en ella; mejor dixiera que / compuso vandos y pasiones, y corrigió viçios; mas dezir errores puede ofender a los de aquella tierra, pues vasta al día su malicia [Mt 6, 24], de que nadie suele ser propheta açepto en la suya [Mt 13, 57]. Por lo qual se devieran poner los térmynos que con verdad pudieran consolar y no yrritar, y edificar y no scandalizar; pues pensarán que quien lo scrive lo supo dél; y aun en la tierra estranya, donde no ay los bandos y parçialidades, pudiera dar buen gusto ny acepçión del libro el dezir semejantes términos.*

*La 5ª, lo que dize que se ponen los tocados las moças que an errado, y aun a los clérigos “praestant fiden [sic] quasy maritis”; cosa no menos absurda de dezir que de hazerse, sin saberlo bien primero. No es buen guisado para que los clérigos gusten del libro, ny se edifiquen del autor ny del fundador; pues an de pensar que él lo dixo como los seglares de los [s]eñores. De manera que á sido scandalizar a seglares y saçerdotes. Donde quiera, por la miseria humana, ay viçios y scándalos; mas esa costumbre, entendida su intençión, no es réproba y espeçialmente con términos tan fuertes, antes bien se pudiera loar la causa originaria, aunque alguna vez se suele torçer la que movió a los antiguos y mueve a los presentes a que aya esa costumbre, de que las moças, que suelen andar en cabello, pongan tocas; antes fue en pena y en buen govierno que en jactançia de la culpa, gloriándose de ella; y aun algunas vezes, a las que no se quieren tocar, las compele la justiçia; porque, como ay muchos engaños en otras partes, donde se venden*



*por las que no son, allí está ordenado que, en allándose alguna de aquellas moças en tal culpa, se ponga tocas, para que entiendan todos su falta y no pueda engañar a nadie. De manera que va esta costumbre tan lexos de rito prophano y desonesto, quanto va lexos de la verdad dezir que “prestant fidem quasy maritis”. Y donde quiera que en aquellas partes y provinçias esto se leyese, causaría grave scándalo, y procurarían su defensa y onor, screbiendo contra ello, y aun haziendo recurso al sumo pontífice, sin otras molestias que podrían dar a los de la Compañía. Y el mismo scándalo sería en las tierras, donde se sabe el fin de aquella costumbre ser tan loable. Y como viesen que en cosa que es infamia de / una naçión, notándola de errores y supresticiones, que, si fuesen verdad, sería cosa nefaria y sacrílega, han tenydo tan poca consideraçión de screbirlo sin bien informarse, y que afirman por verdad lo que no lo es, fácilmente podrán juzgar que todo lo que se dize en el libro es de la misma masa y falsedad.*

*Resta, pues, dezir la verdad de la venida de nuestro padre a España y de la causa que a ello le movió, que es de bien diferente espíritu y exemplo que lo que está scripto; y es que, como el varón bendito vía que se avía de engolfar en l'alta mar de cosas que después se an visto, pues no se á de creer que de un edificio tan grande como el Señor á obrado por él, no tuviese él muchos años antes, no solo vislumbre, mas luz; aunque –el cuidado humilde que siempre tuvo de poner su candela “sub modio”; y entendiendo, como muy probablemente pudo entender, que no ternía ocasión para volver a España, aviendo ya comenzado a coger piedras y materiales spirituales para el edificio que el Señor avía de hazer por él, que son los compañeros que en París recogió: viendo, pues, esto, y siendo tan prudente y providente, le pareció que combenía a la gloria del Señor / y al buen nombre de la Compañía que confiaba se avía de fundar, pues la humildad no quita el tener confiança, sino el mostrarla; y agora tuviese luz, agora no, lo que yo no creo, fue neçesario lo que hizo, que era volver a España públicamente; porque, aviendo sido preso en ella y dado por libre, aviendo algunos años fuera del reyno y en Francia, y aviendo ya comenzado en España el error de los alunbrados y en Alemania la ereçia de Martín Lutero, quiso, como quien da razón de sí, dar, una buelta por lo principal de España, aparejado a dar cuenta de sí, porque no dixiesen que no osaba volver a España; pues aun con averle dado por libre por sentençias públicas, no faltaron malébolos que en París dixiesen que avía ydo fugitibo de España, como también después lo dixieron en Roma y Veneçia, quando se averiguó por justiçias ser maldad. Y porque de París para venyr a Castilla era el camino por su naturaleza, quiso pasar / por ella por satiafazer en parte a las ignorançias de la jubentud. Y con todo eso entró al lugar donde su hermano era patrón, y se fue al ospital y estuvo allí algunos días mendicando por la villa, que es de más de mill vezinos; y esto sin que nadie le conosciere, ny él se diese a conocer, asta que pasó por allí acaso un clérigo navarro, que le avía visto en París, y le reconoció, lo descubrió y dixo quién era. Y porque la casa de Loyola está fuera de la villa como un quarto de legua, acudieron luego los clérigos y la gente principal del pueblo, como su hermano provee los beneficios de allí, los unos a Loyola a dar la nueba a su hermano, y otros al ospital a visitarle, que fue cosa que puso grande admiraçión y edificaçión en aquella tierra; y asý comenzó a predicar con el concurso y fructo que dize el libro. Y de allí se fue para Castilla, conforme al desinio que traýa, y visitó los padres y parientes de algunos de sus compañeros.*

*De manera que la causa de su benyda fue la que aquí se dize; y fue echo con grande espíritu y acuerdo prudente, para que los fundamentos de la Compañía fuesen en toda verdad y puridad.*

*[Sequitur in margine, manu, ut videtur eiusdem librarii]*

*De manera que la persona dio corona a Azpeitia, por ser natural de allí; y el libro les pone coroa<sup>1</sup>.*

*Yten. ¿Qué dixieran los de Asís, si en vida de los que oyeron a S. Francisco dixieron [sic] dellos tal cosa?*

*Yten. No [habiendo] estado en Roma ny en la Compañya ninguno de los que le oyeron predicar en Azpeitia para poder dezir tal; luego se á de presumir que lo dixo él mismo, quod absit; porque, siendo verdad, no lo dixiera, cuánto más no lo siendo. /*

Estas mismas razones vuelven a aparecer en la **Censura 3<sup>a</sup>**, también del P. Araoz, diciendo que lo que allí se dice es "inverosímil", pero "quando lo fuera, era impertinente para escribirse".

IV, 942-3

*Muy Reverendo Padre en Cristo.*

*Pax Christi.*

*Ya avrá visto el libro de la Vida de nuestro padre Ignacio de sancta memoria y el buen espíritu y estilo del P. Ribadeneyra; y aunque á dexado de scribir muchas cosas de gran momento y muy raras, y a mi parescer de más admiración muchas dellas que ninguna de las que están scriptas, y esto sin culpa del author, sino por no averlas sabido, y porque destas aviso y advierto a nuestro padre general, no trataré dellas en ésta. Sólo me á parecido no aperar a que Su Paternidad lo imbíe a remediar, aunque se lo scribo, y advertir luego a V. R. para que aga lo mismo con los que tuvieren este libro y con los que entendiere que le an leydo, porque no resçiban menos edificación ny reparen en ello como algunos.*

*Y es que en el capítulo 5<sup>o</sup> del libro 2<sup>o</sup> se dizen 3 cosas que piden no sólo advertencia, pero emienda. La primera y segunda son la causa de la veyda de nuestro padre a su patria, que era por su salud y por algunos negocios de sus companeros, cosa que, yo sé bien que no creo le pasó jamás por pensamiento, ny ella misma en sí es berisímil y, quando lo fuera, era impertinente para scribirse. Porque los tres por cuyas tierras pasó, que era el P. bendito M<sup>o</sup> Francisco Xabier y de nuestro P<sup>o</sup> M<sup>o</sup> Laynez y del P<sup>o</sup> M<sup>o</sup> Salmerón, que el primero era de Navarra, el 2<sup>o</sup> de Almacán, el 3<sup>o</sup> tenía a su madre o a lo menos hermana en Çigüença, la razón misma dize qué negocios podían tener 3 estudiantes que estaban en París, para que la grabadad y authoridad y aun la poca salud de nuestro padre uviese de venir a tratar dellos. Y allende que esto es así más que verisímil, yo visité pocos años después al hermano del P<sup>o</sup>, M<sup>o</sup> Frs;ncisco Xavier y a los padres de nuestro P<sup>o</sup> Laynez y a la madre y hermanas del P<sup>o</sup> M<sup>o</sup> Salmerón la primera vez que de Ytalia vine a España con cartas dellos, y ny tenyan entonces ny tuvieron antes rastro de negocio alguno, mas de olgarse de saber dellos. De manera que esta causa pide emyenda.*

*Mucho mayor y con más razón la pide la primera que es aver veydo nuestro P<sup>o</sup> a combalescer a los ayres de la tierra, cosa tan agena de su ányimo, cuánto más de su perfección; y bien se pareció que no venía con esa intención, así por los pocos días que allí estubo, como por lo mucho que trabajó en predicar los más dellos y porque la misma cosa se lo dize. Sólo diré yo, como quien lo sabe sin nynguna duda, que la causa de la veyda a España de nuestro padre fue hordenada con la prudencia y conaideraçión que el Señor le avía dado en todas sus cosas y determinaçiones. Porque, como tenya concertado con sus oompañeros que fuesen a Venecia para pasar a Gerusalén, donde él antes avía estado, y entendía probablemente que no podría más bolver a España, y como después que fue a París nunca bolvyó a ella, quiso veynr a*

1. Coroa: "Capirote de papel engrudado y de figura cónica, de menos de un metro, que como señal afrentosa se ponía por castigo en la cabeza de ciertos delincuentes, y llevaba diversas pinturas alusivas al delito". Diccionario de la Real Academia española.

*estos reynos para compareçer públicamente en ellos y así vino a Alcalá y a Toledo. Porque era camino para Castilla y el rescibimiento de / los clérigos. Porque dezían en París que era fugitivo. / Que con su mucha humildad no diría la causa de la venida. / A Doña Marina sobre el sobrino de Don P<sup>o</sup> el de Çumaya.*

Es curiosa la observación del P. Pedro Pablo Ferrer en la **Censura 5** que dice que “conviene ponerse la severidad de que usaba el P. Ignacio algunas veces con los súbditos, ya que se pone tanto de la humanidad...”. Y parece que esto lo consiguieron, pues la imagen que la gente tiene de S. Ignacio parece ser precisamente de inhumano.

#### IV, 958

*Parece que no se devían poner las cosas particulares de gobierno que pueden aprovechar poco a los súbditos en el libro, sino hazerse desto otro tratado por sí, para instrucción de los superiores; porque como en las cosas de gobierno dio nuestro Señor tanta lumbre al P<sup>o</sup> Ignacio, avíanse de escrevir estas cosas especificándolas con exemplos particulares, el modo de penitencias acomodado a las culpas y la variedad de que en ello usava; porque todo esto, si no se escribe, váse olvidando a los que lo saben, y los que después vinieren carecerán dello.*

*Parece que conviene ponerse la severidad de que usava el P<sup>o</sup> Ignacio algunas veces con los súbditos, ya que se pone tanto de la humanidad que con ellos usava, especificando algunos particulares exemplos con que castigó, porque esto es lo que, contado de los santos, mueve mucho, y desto no hay quasi nada en el libro.*

Recogemos ahora algunas observaciones de la **Censura 7**, de Toledo. Hace puntualizaciones pertinentes a propósito del sentido del 4º voto en la Compañía, sobre los coadjutores espirituales “habiéndolos de ser, según las Constituciones, rectores de los colegios”, sobre el despedir, sobre los colegios “en que los nuestros no aprenden, sino enseñan, lo cual no es conforme a las bullas y Constituciones...” y algunos detalles de redacción “idealizantes”.

#### IV, 960-3

*Dize que el 4º voto de los professos es de obedecer al Romano Pontífice, no solamente en las cosas que todos los religiosos y christianos somos obligados a obedecerle, sino también en otras, que no ay ley expresa que a ellas obligue, fol. 157, pag. 1ª. Esto no parece tan conforme a la fórmula deste voto, y a la constitución que lo declara, p. 5, c. 3, § 3, lit. C[529], como lo será diziendo que es ad misiones, por ser en ellas con más certidumbre de la dirección del Espíritu Santo y con mayor eficacia endereçados, con mayor devoción a la obediencia de la Sede Apostólica, con mayor humildad, mortificación y abnegación de la voluntad de los que se enbían.*

*[Post hanc paragraphum sequitur haec alia quae oblitterata est: Demás destas cosas que parecen tocar en lo esencial, dize en el mismo capítulo algunas que pueden parecer indecentes. A los que reciben para estudiantes llama “moços”, llamándolos con más decencia las bullas y constuciones “mancebos”, como consta en la bulla de Julio 3, non sólo en latín, pag. 58, mas en el español, según en este mismo libro se traduce, fol. 142, pág. 2, lin. 3 a fine.]*

*Habla de los coadjutores espirituales, acerca de las letras, más baxamente de lo que se devría hablar, pues no repugna ser coadjutores buenos letrados y de buenos ingenios, o a lo menos tener letras más que*

*medianas; y es bien que, aviendo ellos de ser, según las Constitutiones, rectores de los collegios, se piense que son para más de lo que aquí se dize.*

*Fol. 153, línea 9ª, haze tan grave el despedir de la Compañía, que puede causar peor opinión de los despedidos de la que se deve y conviene que se tenga, aun por el bien de la Compañía y conservación de la libertad que tiene en despedir. Es bien declarar que no es fácil el despedirlos, pero con buen modo, conviene a saber, sino por causas muy justas, quando e1 tenerlos se juzga o daño de la Compañía, o del mismo que se despide.*

*[Post despide deletur sequens paragraphum. Fol. 158: Parece descender demasiado a particularidades del govierno, eapcialmente en dezir los casos por que el General puede ser depuesto; porque esto abrirá los ojos a muchos para pensar que puede aver en la Compañía grandes males.]*

*En el cap. 22, tratando de los collegios, dize, fol. 164, pag. 2ª que son de dos maneras; unos en que los nuestros no aprenden, sino enseñan, lo qual no es conforme a las bullas y constituciones, que dizen ser los collegios seminarios de scholares para la misma Compañía. Y este es el primero intento de los collegios. Y la “formula acceptandorum collegiorum” en todos pone estudiantes de la misma Compañía; aunque de facto ay collegios que no pueden sustentar seminario de la Compañía; mas esto no es según el instituto.*

*Fol. 233, pag. 2, lin. 3, dize de N.P. Ignacio: “Desnudávase primeramente de qualquiera pasión y affecto”. Significa que avía en él pasión, lo qual en español suena mal. Pudiera dezir “propensión” o “inclinación”.*

*Fol. 237, pag. 1, lín. penult. “Mirando sus faltas y llorándolas” no suena bien. Pudiera dezir: “llorando las faltas que de sí pensava”.*

*Fol. 244, pag. 1, dize que era N.P. Ignacio muy contrario a pleitos; y encarece esto de tal modo, que los seculares se podrán desedificar de la Compañía en este tiempo, y allegar contra ella la vida de N. P., por los pleitos que tiene.*

*En la misma pag., lin. 13, dize que dezía Ignacio que ceder a los pleitos, no sólo era cosa honrrosa, etc. Parece secular.*

*Fol. 245, pag. 1, prope finem, dize que reprehendía N.P. ser los religiosos codiciosos, o poderse con razón pensar dellos que lo eran. También de aquí tomarán los seculares ocasión de escandalizarse de nosotros.*

*Fol. 246, lin. 10 a fine, dize que dezía N.P. “que si [se] dexara llevar de su fervor y desseo”. Podrá parecer mal dezir alguno de sí mismo : si yo me dexasse llevar de mi fervor.*

*[A tergo foli 19. Toledo. Censura del libro en castellano del P. Ribadeneira, de la vida de N.P. Ignacio. Embióse a XV de Junio 1584.]*

Muy interesantes son las **Censuras 8 y 9**. La primera es del P. Manuel Teixeira, deshaciendo la imagen irreal que en Europa se había creado de Xavier.

#### IV, 970-3

*Lo que se dice allí, que el P. Maestro Francisco comía una vez al día, y que no comía carne, ni bebía vino, y que lo que le mandaban de comer se lo daba en secreto a los pobres: era el P. Maestro Francisco, según vimos en él, muy temperado en todo, pero en el comer no tenía extremo o particularidad alguna, siguiendo más bien el consejo del Señor: “Manducate quae aponuntur vobis”. Y así le vimos muchas veces comer carne, si había, y beber vino si se lo daban, y seguir con lo común de los otros Padres y Hermanos ó demás personas con las que comía, según pude observar en él todo el tiempo que estuvo en este*

colegio de Goa cuando volvió de Japón, y yo estaba a su cuidado; pero todo con mucha temperancia y modestia<sup>1</sup>.

*Aquí en la India no sabemos que el P. Maestro Francisco padeciera naufragio en 3 ocasiones, ni tampoco que anduviera 3 días en el mar encima de una tabla, como se dice allí: puede ser que así fuese<sup>2</sup>.*

*Lo que se dice en el mismo capítulo, que por el P. Maestro Francisco Nuestro Señor resucitó muertos, aunque su virtud y santidad fuera tanta y que Nuestro Señor podía hacerlo por su infinita bondad y poder, a pesar de todo, inquirendose, no se encontró ninguna certeza de ello, más allá de lo que habitualmente se comentaba que lo hacía Nuestro Señor por él. Lo más que se dijo en esta materia fue que, en el Cabo del Comorím, Nuestro Señor resucitó por él un muerto pero, que al querer aclarar esto, no se encontró a nadie que lo hubiese visto. Y el P. Amrriquez de la Compañía, que lleva 40 años y más en la Pescaria me dijo que lo había investigado a propósito por orden de la santa obediencia y que no había encontrado nada que permitiese afirmarlo con certeza<sup>3</sup>. Esto no se dice por no haber virtud y santidad en este bendito Padre para que el Señor lo pudiera hacer, como ya lo hemos dicho, sino porque para informar cosa de tanta importancia, parece ser necesario tener certeza, ó por lo menos probabilidad evidente, pues como muy bien dice V.R. en el prólogo de su libro, de la Vida de nuestro P. Ignacio, si toda mentira, en cualquier materia, es indigna del hombre cristiano lo es mucho más en la vida de los santos. Non indiget Deus nostris mendaciis, etc.*

*Lo que se dice en este capítulo, que el P. Maestro Francisco pidió antes de morir que después de muerto se llevase su cuerpo a la India, aquí en la India no sabemos nada de esto, ni el mozo que le acompañó en el tiempo de su enfermedad y muerte tampoco lo dijo, sino que los Portugueses de la nave en la que estaba el Padre lo quisieron traer por propia devoción y también por el respeto que le tenían a Diego Pereira, de quién se sentían obligados, porque la nave le pertenecía y porque sabían qué grande y devoto*

<sup>1</sup> Vide quonam modo Teixeira, qui Xaverium Goae vidit in hac ultima commoratione, eum depinxit: <Era hombre do poco comer, aunque, por evitar singularidad, estando con otros, comía de todo lo que le ponían>. MX II 882.

<sup>2</sup> Xaverius mínimo naufragium fecit. Hoc accidit certo Patri Ioanni Beira, qui rem retulit litteris datis Cocino. 7 febr. 1553. Quellen, 6.005.

<sup>3</sup> In processibus annorum 1556/1557 sermo fit de puero quodam a Xaverio in Kombuturé resuscitato a. 1543. MX II 185 283 288 303. P. Maffei, in Commentario Emmanuelis da Costa, latine edito Dilingae a. 1571 (Jo. Petri Maffei Opera omnia, Bergomi, 11, p. 9) agit de duobus resussitatis. Eum sequens Ribadeneyra, "mortuos" a Xaverio resuscitados fuisse dicit. Sed Teixeira hoc loco et pater Henricus Henriques a. 1585 in epistula ad generalem missa (ARSI, Goa I5, f. 290), hoc reiecerunt. Res ita fuit: cum puer quidam e puteo semianimis et inconsciis eductus fuisset, precibus Xaverii esse iterum erexit oculosque aperuit, quod speciem resurrectionis e morte habere potuit. Vide SCHURHAMMER, Xaverius legenden und Wunderkriticsh untersucht, in AHSI, 32 (1963) 181-185.

<sup>1</sup> He aquí cómo describe Texeira a Javier al que vio en Goa la última vez que allí estuvo: "Era hombre de poco comer, aunque por evitar singularidad, estando con otros, comía todo lo que le ponían".

<sup>2</sup> Javier no sufrió ningún naufragio. Esto le aconteció ciertamente al Padre Juan Beira que lo refirió por escrito en Cochín el 7 de febrero de 1553.

<sup>3</sup> En los procesos de los años 1556/1557 se habla de un niño resucitado por Javier en Komutré el año 1543. MX II 185 283 303. El P. Maffei en el Comentario de Manuel da Costa editado en Dilinga en latín el año 1571 (Jo. de Pedro Maffei Opera omnia, en Bérnago, 11, 9) trata de dos resucitados. Siguiendo a Maffei el P. Ribaneira dice que a los "muertos" los resucitó Javier. Pero Texeira aquí y el Padre Enrique Henriques en una carta del año 1585 enviada al general (ARSI Goa 15, f. 290) niegan esto. Lo que sucedió fue que sacaron exánime e inconsciente a un niño caído en un pozo y con las oraciones de Javier se levantó de nuevo y abrió los ojos lo que pudo parecer una resurrección de la muerte. Cfr SCHURHAMMER,...

*amigo era él del P. Maestro Francisco; y según parece, así lo ordenó el Señor para manifestar y honrar la santidad de su gran siervo<sup>4</sup>.*

*Lo que se dice aquí, que en el solemne recibimiento que se hizo en Goa al cuerpo del P. Maestro Francisco fue un encuentro de todas las religiones, yo me encontraba en este recibimiento y procesión, y no recuerdo que en él estuviesen las religiones de Goa, sino la clerecía de esta ciudad y el cabildo de la catedral, la hermandad de la Misericordia con su bandera y dos tumbas, los Padres y Hermanos de la Compañía, los niños huérfanos de la tierra y los portugueses que les tienen a su cargo, el Señor Virrey con la hidalguía y nobleza de su corte, y un grandísimo concurso de gente de la ciudad, que ciertamente bien parecía ser el recibimiento de un hombre santo. Y después vinieron al colegio, religiosos de las religiones para ver su santo cuerpo.*

*En el capítulo 17 ° del mismo libro 4º, donde se trata del gran concepto y opinión que tenía el P. Maestro Francisco acerca de la santidad de nuestro bendito Padre Ignacio, y de lo que sentía y decía acerca de él, se puede añadir, si así parece a V. R., que siempre que el Padre Maestro Francisco nombraba al P. Ignacio, mientras vivía, ordinariamente decía: “nuestro bendito P. Ignacio, o bienaventurado P. Ignacio, o santo P. Ignacio”, como muchas veces se lo hemos oído decir. Y en pláticas generales y particulares nos decía: “¡Si ahora, hermanos, cada uno de nosotros estuviese delante de nuestro bendito P. Ignacio, qué distintamente nos conocería a cada uno de lo que nos conocemos nosotros mismos! “por que así lo tenía él en cuenta y crédito. Y cuando quería mandar ó encomendar alguna cosa muy encarecidamente a alguno de la Compañía, de palabra ó por escrito, acostumbraba a decir: “Esto le pido, encomiando ó mando por el amor, reverencia u obediencia que todos debemos a nuestro bienaventurado P. Ignacio”, como algunas veces se lo hemos oído decir o escribir. Porque tanto era el respeto y reverencia, mientras aún vivía nuestro bendito P. Ignacio, que le tenía el P. Maestro Francisco, como santo que era.*

*Esto es, muy reverendo Padre en Cristo, acerca de lo que a V.R. le pareció bien advertir sobre las cosas del Padre Maestro Francisco, que en gloria esté, en la Vida de nuestro bienaventurado P. Ignacio que V.R. escribe, las cuales se podrán ver casi todas en la Vida del P. Maestro Francisco que aquí fue escrita, para que V.R. pueda volver a imprimir la suya y, si le parece enmendar, callar o modificar, según le parezca a V.R. que se pueda hacer: no tanto porque estas cosas y muchas más no las pudiese Nuestro Señor obrar por tan virtuoso y santo varón como fuera el P. Maestro Francisco, según ya se ha dicho, sino por cuán amante es V.R. de la verdad en todos sus cosas, en especial en estas vidas de santos. Y todo esto a cambio de Vuestra Reverencia tener conmigo la misma caridad, cómo ya le pedí de ver y enmendar lo que yo he escrito de la vida de P. Maestro Francisco. Esto por el amor de Nuestro Señor, que esté siempre con V.R. para muchos y grandes servicios suyos. Amen.*

*De esta Casa Profesa de Goa, en la India, a 8 de Diciembre de 1584.*

*4 Iacobus Pereira fuit Xaverii amicus, quem Sinae petentem comitari optavit, sed a Melaccae gubernatore impeditus fuit. Navem tamen suam Santa Cruz nominatam, ei commodavit. Ipse a. 1553 Malaccae Xaverii corpus excepit, et anno sequenti etiam Goae. EX 1 412 4; II 4851. Haec navis mense februario a. 1553 in finem vertente, cum Xaverii corpore e Sanciano Malaccam versus solverat. MX II 898; EX 51111*

4 Jacobo Pereira fue amigo de Javier y deseó acompañarlo a China y se lo impidió el gobernador de Malaca. Pero lo acomodó en su nave llamada Santa Cruz. Él mismo recibió el cuerpo en Malaca el año 1553 y al año siguiente también en Goa.

Esta nave a finales de febrero había salido de Sancian a Malaca con el cuerpo de Javier.

*El Padre Andrés Fernández, devoto y antiguo amigo de V.R. y confesado suyo en Roma<sup>5</sup>, sabiendo que yo le escribía esta carta a V.R. me rogó que le mandase en ella muchas encomiendas suyas y que también le dijese que el P. Francisco Rodríguez, que Dios tiene, y fue superintendente de este colegio de Goa y colateral del P. Dom Gonzalo<sup>6</sup>, que esté en gloria, que fue provincial de esta Provincia, Padre de mucha virtud y prudencia – contaba que le preguntaba al P. Montoya<sup>7</sup>, de quien V.R. allá habrá sabido que grande y virtuoso Padre fue de la orden de San Agustín en Portugal y Castilla – una vez que el P. Francisco Rodríguez le preguntaba como se tenía que preparar uno para decir la misa, él le contestó que, como él mismo se preparaba, era mirando cómo se prepararía nuestro P. Ignacio para tan grande sacrificio: porque nuestro Padre, aún viviendo, así era tenido en cuenta por tan virtuosa persona; aunque creo que no le faltarán allá a V.R. otros iguales o mayores ejemplos, en esta materia, de nuestro santo P. Ignacio.*

*Las noticias de esta Provincia de la India y la Compañía que hay en ella, son que todo está bien, loado sea el Señor, y que todos le hacen un gran servicio dónde sea que estén. En esta casa y en las islas de Goa ochocientas almas fueron bautizadas por los de la Compañía, y mucho se ha hecho en otros lugares, como lo verá V.R. por sus cartas. Del Japón no hemos tenido noticias el año pasado; este año Nuestro Señor quiera puedan llegar hasta allí por el camino de Malaqua. Por lo cual en ésta no me queda más que volver a encomendarme mucho a los santos sacrificios y oraciones de V.R. así como de todos los demás, con quienes esté siempre el Señor. Amen.*

*Indigno siervo de V. R. en el Señor.*

*Manuel Teixeira.*

Y la **Segunda** es del P. Alejandro Valignano en donde puntualiza todo lo referente a China, Persia y, sobre todo, Etiopía, la empresa tan querida de Ignacio, pero que, como él dice, “Porque Claudio nunca se quiso unir con la sede apostólica”.

IV, 974-7

*LO QUE EL P. VALIÑANO AÑADIÓ A LA CENSURA HECHA POR EL P. MANOEL TEXEIRA AL LIBRO DE LA VIDA DE N. P. IGNATIO ESCRITO POR EL P. RIBADENEIRA.*

*Allende de lo que el P. Manuel Texera censura en su carta, se dize en el cap. 5 del 3. lib. de N. P. Ignacio, en la pág. 103, en los renglones 8 y 9, que la Compañía tiene cogido fruto en la China, e la Persia y en la Etiopía.*

<sup>5</sup> De P. Andrea Fernandes (1516-1598) v. EX II 3431; VALIGNANO, *Historia*, 199 18. Anno 1553 Romam venit, a Xaverio missus ad negotia missionis procuranda. Anno 1558 Goam rediit. Hic pater Ribadeneyram novisse potuit Romae a mense februario ad octobrem 1557, quo tempore Ribadeneyra in Urbe commoratus est.

<sup>6</sup> P. Gundisalvus de Silveira, *Indiae provincialis annis 1558-1559*. Cf. *Doc. Indica*, III 78-783.

<sup>7</sup> Ludovicus de Montoya, O. E. S.A. (1497-1569), *visitator et reformator sui Ordinis in Lusitania*. Ab Ignatio laudatus est. FN 1644 646; II 364.

<sup>5</sup> Del P. Andrés Fernández (1516-1598)...

Vino a Roma el año 1553 enviado por Javier para los asuntos de la misión. Volvió a Goa el año 1558. Este Padre pudo conocer en Roma a Ribadeneyra desde el mes de febrero o octubre de 1557 ya que en este tiempo Ribadeneyra vivía en Roma

<sup>6</sup> El P. Gonzalo de Silveira provincial de la India los años 1558-1559.

<sup>7</sup> Luis de Montoya, O.E.S.A. (1497-1569) vistor y reformador de su orden en Portugal. Fue alabado por Ignacio. FN 1644 646; II 364)

*Y quanto a lo que toca a la China, hasta ahora la Compañía ni hizo fruto ninguno, ni aun pudo entrar en ella, mas está solamente en el puerto de Amachao, que es un lugar de portugueses. En la Persia nunca entró de ninguna manera la Compañía, sino fue estar algún tiempo en Ormuz, que es ciudad de portugueses, y no es en la Persia propriamente. En Etiopía, aunque fueron y padecieron mucho, no hizieron más que tener cuenta con los portugueses y sus familias y esclavos; porque de los de la tierra no fueron reçebidos. Por donde parece mucha hipérbole tratarse lo que se dize en los dichos versos del fructo que se hizo en la China, Persia y Etiopía; y mejor y con más verdad se dixera, del fructo que ha cogido la Compañía y va cogiendo cada día en los reynos de Japón y las islas Malucas, entre los malavares y entre los canarinos<sup>1</sup> y en otras muchas naciones ciegas de la India Oriental.*

*En el cap. 7, del lib. 4, en la pág. 194, adonde se dize, en los re[n]glones 10 y 126 (que dexó señales bivas de su virtud en Melinde, ciudad de Moros etc., y también en Socotora, se puede todo esto quitar; porque, aunque pasó por ellas, ni se detuvo ay, ni hizo en ellas ningún fructo más que procurar que se diese algún remedio a Socotora, como se dize en la primera parte de la Historia índica<sup>2</sup>.*

*Y lo que se dize en la otra parte de la misma página, en el verso 5, que dexó fundadas más de quarenta yglesias, es grande hipérbole, especialmente deziendo que les dexó también maestros, pues quando se fué para Maluco no quedó allí más que un hermano<sup>3</sup>.*

*Y lo que dize que “passó a Macasar, y que traxo a la fee dos reyes, y con ellos gran multitud de sus pueblos”, es del todo falso, porque nunca fué allí, como también lo apunta el dicho P. Manuel Texera.*

*Y lo que se dize en la pág. 197 del Japón llamado Anger, que venía a buscarle para hallar remedio del grande remordimiento de su consciencia, con toda la historia que acerca desto cuenta, fue toda imaginación de quien esto escribió, y no pasó acerca desto más que lo que yo digo en la primera parte de la Historia índica<sup>4</sup>.*

*Y lo que dize en la pág. 198, en el verso 17, que le reçebieron en la Compañía como primicias de la conversión, es falso; porque este Pablo, que primero se llamava Anger, era casado, y nunca fué reçebido en la Compañía.*

*Item, lo que se dize en la pág. 200, en la segunda parte de la dicha pág., que por tres veçes padesció naufragio, y que anduvo dos o tres días nadando etc., es todo cosa imaginaria, y que nunca pasó en la verdad.*

*Item, lo que se dize en la segunda parte de la pág. 202 en el verso 10 hasta los 141, es [fol. 20v] muy grande hipérbole, y que a mi juicio se deve todo quitar; porque, aunque en la verdad se dixeron muchas cosas, no se halló por averiguado ningún milagro cierto, ni en la India, ni en Japón, si no es lo que va en la primera parte de la Historia índica.*

*Y mucho mayor hipérbole es lo que acresenta, que los haze hasta el día de oy en su cuerpo.*

*Y lo que dize en la primera parte de la pág. 203, en el verso 21, que está depositado en la iglesia, donde de todo el pueblo es venerado etc.; aunque es verdad que lo enterraron ahý, y de todos es tenido por santo, todavía, ni aora está en la dicha iglesia, ni en ella es venerado del pueblo como aquí se dize.*

*Y lo que adelante va contando, desde el verso 23 hasta el fin del capítulo, paréceme que, en lugar de lo que aquí está escrito, basta dezir lo que se dize en el fin de la dicha primera parte de la Historia índica, adonde, teniendo respecto a lo que hasta ahora se escribió, hize mención de la inquisición que se hizo, assí en común, no la aprovando ni la reprovando, ni tratando de sus particularidades.*

*En el cap. 13 del mismo lib. 4, en el fin dello, adonde, tratando del padre patriarcha, dize que llegaron a Etiopía, y fueron recibidos del rey Claudio, está esto mal declarado; porque el padre patriarcha<sup>5</sup> no fue, sino sólo el padre obispo Andrés de Oviedo con cinco compañeros<sup>6</sup>, quedando el padre patriarcha con los más en Goa, adonde después murió<sup>7</sup>; y por su muerte se nombró patriarcha el dicho obispo. Y los*



que fueron no fueron recibidos del rey Claudio en el sentido que suenan las palabras del dicho capítulo: porque Claudio nunca se quiso unir con la sede apostólica, ni recibirlos por sus maestros y perlados, y luego fue desbaratado y muerto<sup>8</sup>; y ellos fueron muy perseguidos de Adamas su hermano<sup>9</sup>, que le sucedió, de la manera que trato en la segunda parte de la Historia, índica, que, por no estar aún acabada, no la embio.

Y esto es lo que más pareció acrecentar a las cartas del P. Manuel Texeira, para que en la otra impresión se puedan emendar las cosas, pareciendo a V. P. conveniente que así se haga.

A tergo. 1584. Lo que el P. Valiñano añadió a la censura del P. Manuel Texeira sobre el libro del P. Ribadeneira, de la vida de N. P. Ignacio.

1. Canarinos nomen est quo lusitani designabant incolas Goae.

(Nombre con el que los portugueses designaban a los habitantes de Goa)

2. ... “y pasando por Melinde, fueron a dar en la isla de Çocotorá, donde viven unos pueblos que se llaman christianos, y dizen que fueron baptizados por S. Tomé, de los quales tuvo el padre tan grande compassión, que con S. A. y con los visorreyes de la India los procuró muchas vezes de ayudar”. VALIGNANO, Historia, 21. Xaverius per Melinde et Socotora transiit mensibus martio-iunio 1542, in itinere Goam versus. Cf. FX II / 1 104-130.

3. In ora Piscaria relictus est Franciscus Mansilhas, qui socius Xaverii fuerat in itinere e Lusitania in Indiam. Postea e Societate dimissus est. VALIGNANO, Historia, 174, 59, 62, 65.

3. En la playa de Pescadería quedó (¿abandonado?) el P. Francisco Mansilhas. Que había hecho como compañero de Javier el viaje de Portugal a la India. Después fue dimitido de la Compañía.

4. ... “y para cumplir su desseo, se le ofresció muy buena ocasión de un japon [Anjiró] que venía en aquella nao, que era persona honrrada, del reyno do Sáxuma ... Este, huyendo de su tierra por causa de una muerte de hombre que hizo, se acogió a la náo de los portugueses”. VALIGNANO, Historia, 111.

5 Ioannes Nunes Barreto.

5 Juan Nunes Barreto

6 Andreas de Oviedo venit in Acthiopium a• 1557 cum quinque sociis, qui fuerunt: patres Emmanuel Fernandes, Gundisalvus Cardoso, Andreas Galdames et fratres Franciscus Lopes et Andreas Fernandes. VALIGNANO, Historia, 329-333,

6 Andrés de Oviedo fue a Etiopía el año 1557 con cinco compañeros: los padres Manuel Fernández, Gonzalo Cardoso, Andrés Galdames y los hermanos Francisco López y Andrés Fernández. VALIGNANO...

7 Patriarcha aethiopiae Ioannes Nunes Barreto mortuus est Goae annu 1562.

7 El Patriarca de Etiopía Juan Nunes Barreto murió en Goa el año 1562.

8 Claudius imperator cecidit in bello cum rege islamico Nur, die 23 martii 1559. VALIGNANO Historia, 330.

8 El emperador Claudio murió en la guerra con el rey musulmán Nur el día 23 de marzo de 1559. VALIGNANO...

9 Claudio successit eius frater Minas (Adamas Sagad). Ibid.

9 A Claudio le sucedió su hermano Minas (Adamas Sagad). Ibid.

La Censura 11 del P. Rodríguez alude a una ampliación de la edición italiana en la que presenta a la Compañía de tal forma que “puede parecer preferir los de la Compañía a los otros religiosos destes tiempos...”. Acentuaciones que posiblemente desencadenaron rechazos a la Compañía justificados.

## IV, 986-7

*Este capítulo es uno de los nuevamente acrecentados en esta última edición, en el cual pretende el autor que la causa porque en estos tiempos la divina providencia quiso plantar la Compañía en su Iglesia fue para oponerse a los hereges, y a este propósito haze mui buenos discursos; pero habla de manera que, quanto a oponerse a los hereges, puede parecer preferir los de la Compañía a los otros religiosos destos tiempos. –Porque aunque los loa y de quando en quando dize que los Nuestros son ayudadores dellos, todavía quien mirare todo el cuerpo del capítulo, pensará que prefiere la Compañía, como se puede collegir de los lugares siguientes: fol. 115, pág. 2, lin. 16, dize que Dios quiso hazer a Ignacio “su capitán y caudillo y defensor de su Iglesia” etc. Lo qual parece título de hombre que se prefiere a los otros; fol. 127, pág. 1, lin. 5 etcet., significa que por necesidad de quien resistiese a los hereges fue instituida la Compañía; pág. 2 eiusdem fol. dize que la divina providencia instituyó nueva orden para defender principalmente la fe<sup>1</sup>; porque faltando los varones apostólicos de las otras Religiones, los Nuestros les ayudassen. Lo qual todo interpretarán los dominicanos que significa que ellos faltan y la Compañía les socorre; y sentirlo han mucho; porque piensan que son más en número, en letras, en poder y en religión que los nuestros; y que más presto faltaremos nos que ellos. Eadem 2ª pág. dize que en las partes setentrionales se han acabado los otros religiosos, o quedaron “mui poquitos y estos arrinconados”. Lo qual no es assí; porque ay en aquellas partes muchos y no arrinconados, y ya que lo fuessen, no conviene que nos lo digamos en libro de la Compañía;*

Por último, la **Censura del P. Sebastián Gonzalvez** vuelve a puntualizar datos inexactos referentes a Francisco Xavier. Es de agradecer a aquellos hombres, en unos tiempos en los que se buscaba sin más la idealización del héroe, el que supiesen remitir a la realidad con un rigor digno de Ignacio lo que podían haber ampliado desde el misterio que rodeaba todos los nuevos “descubrimientos”.

## IV, 996-8

**ALGUNOS ERRORES QUE COMETIÓ EL P. PEDRO DE RIBADENEIRA EN LOS ASUNTOS TOCANTES A LA INDIA.**

*En el libro cuarto de la Vida del B. P. Ignacio en el capítulo 7º, tratando de la muerte del B. P. Francisco dice las siguientes cosas:*

*Que fue el P. Francisco al Macaçar y convirtió allí a dos reyes a la fe de Jesús Cristo. El no fue a Macaçar, aunque mucho deseó ir allí<sup>2</sup>.*

1. RIBADENEIRA, Vita, L, II, cap. XIX, p. 341: “... ordenó la divina providencia que se instituyesse una nueva orden para defender principalmente nuestra santíssima fe”. Quae addit censor absunt a textu Vitae. (Lo que añade el censor no está en el texto de la Vida).

2 *Descriptionem huius insulae et incolarum eius vide in epist. Xaverii, 20 sept. 1542, ubi inter alia haec dicuntur: “La gente desta ínsula son cristianos al parecer dellos; por tales se tienen... Hónranse mucho de ser cristianos”. EX I, 123–125. Anno autem 1549, 20 ianuarii, ecribat: “Es piedat grande obir las lástimas destos cristianos de Çacоторa. Agora haze 6 años que pasé por Ça-*

2 La descripción de esta isla y sus habitantes está en la carta de Javier del 20 de septiembre de 1542 en la que se dice entre otras cosas: “La gente desta ínsula son cristianos al parecer dellos; Por tales se tienen... Hónranse mucho de ser cristianos” EX I, 123–125. Y el 20 d enero de 15459 escribía: “Es piedat grande...”

*Dice que la isla de Socotorá es de los cristianos. No hay tal en nuestra generación, todos son gentiles señoreados de los moros de Caxem<sup>3</sup>.*

*Dice más, que todas las veces que el P. M. Francisco debía intentar alguna nueva empresa para visitar el sepulcro del apóstol Sto. Tomás. Él nunca fue a la ciudad de Sto. Tomás nada más que una vez, en cuya ocasión invernó. Esto dice en la vida de Sto. Tomás apóstol.*

*Dice que hay un pueblo llamado Malluco. Malluco es el nombre general, dónde están incluidas todas las islas con ese nombre; la población que el Padre quiso nombrar se llama Tarnate, que también le dio el nombre a la isla en la que está.*

*Dice también, que los nativos de la isla de Moro son tan crueles que los hijos matan a los padres y los padres a los hijos, y las mujeres a sus maridos, y los hijos cuando ven que sus padres son muy viejos los matan y comen, convidándose unos a otros. El Padre Antonio Marta cuando fue a visitar las islas del Malluco escribe lo contrario; dice que es gente blanda para con los suyos y sus amigos; solamente, cuando alcanzan victoria contra sus enemigos, se untan con la sangre de los vencidos por rareza y para meterles miedo, pero que de ninguna manera comen carne humana.*

*Dice también que la isla en la que el P. Francisco murió se llama San Gian, quasi fuerit dicata Sancto Luliano; dicendum Sanchão.*

*Dice también que la nave en la que navegaba el P. Francisco naufragó, estando dos o tres días luchando contra las olas. Este naufragio aconteció en Malluco al P. Juan de Beira, y no al P. M. Francisco.*

*En la Vida del P. General Diego Laínez describe el naufragio del P. Andrés Gonçalves y del Hermano Alfonso López, el cual escribe en el año 1560, a cincuenta leguas de Goa. Esta historia contiene tres errores: el primero, decir que fue en el año 60 cuando el naufragio había sido en el año 1555, un año antes de la muerte del B. P. Ignacio, por lo cual este caso pertenecería a su historia y no a la del P. Laínez; el segundo error, decir que eran dos de la Compañía cuando habían sido tres, es a saber, dos Padres y un Hermano estudiante que venía para leer el Curso; el tercer error, que el naufragio tuvo lugar a cincuenta leguas de Goa, cuando eran trescientas, porque son los que hay desde la bajada de Pero dos Banhos, donde la nave Conceição naufragó.*

*Sebastião Gonçalves.*

Y como final de esta sutil manipulación a la que pudo ser sometida su vida, traigo el capítulo 2º del Libro I de la Vida de Ribadeneyra. En él nos describe con su característico estilo las vicisitudes de la conversión de Ignacio. Pero si observamos, la forma de abordar el tema es abstracta y espiritualizante en el sentido peyorativo del término. Desaparece, por ejemplo, toda concreción de los pensamientos del “mundo” que le venían: que “la señora no era de vulgar nobleza: no condesa, ni duquesa...”.

*cotora, y tuve piedat grandissima de ver las persecuciones que de los moros do la cuesta de Arabia padecen». EX II 40-41. De Xaverio in Socotora v. FX II/1, 114-129.*

*3 Caxem, id est Kishin. Anno 1480 sultanus illius regionis, in ora meridionali Arabiae, insulam Socotoram occupavit. FX II / 115.*

*3 Caxem esto es ¿Kishim? En el año 1480 el sultán de aquella región en la costa meridional de Arabia ocupó la isla de Socotora. FX II / 115.*

IV, 87-91 (L. 1, 6-8)

CÓMO LE LLAMÓ DIOS DE LA VANIDAD DEL SIGLO  
AL CONOCIMIENTO DE SI  
CAPÍTULO II

6. *Estábase todavía nuestro Ignacio tendido en una cama, herido de Dios, que por esta vía le quería sanar, y coxo como otro Jacob, que quiere dezir batallador, para que le mudasse el nombre y le llamasse Israel y viniessse a dezir: Vi a Dios cara a cara y mi ánima ha sido salva. Pero veamos por qué camino le llevó el Señor, Y cómo antes, que viesse a Dios fue menester que luchasse y batallasse. Era en este tiempo muy curioso, y amigo de leer libros de cavallerías, y para passar el tiempo que con la cama y enfermedad se le hazía largo y enfadoso, pidió que le truxessen algún libro desta vanidad. Quiso Dios que no huviesse ninguno en casa, sino, otros de cosas espirituales que le ofrecieron; los quales él acetó, más por entretenerse en ellos, que no por gusto y devoción. T[r]uxéronle dos libros, uno de la vida de Christo nuestro Señor y otro de vidas de Santos, que comúnmente llaman Flos Sanctorum. Començó a leer en ellos, al principio (como dixee) por su passatiempo, después poco a poco por afición y gusto. Porque esto tienen las cosas buenas, que quanto más se tratan, más sabrosas son. Y no solamente començó a gustar, mas también a trocarsele el corazón, y a querer imitar y obrar lo que leía. Pero, aunque yva nuestro Señor sembrando estos buenos desseos en su únima, era tanta la fuerça de la envejecida costumbre de su vida passada, tantas las çarças y espinas de que estava llena esta tierra yerma y por labrar, que se abogava luego la semilla de las inspiraciones divinas con otros contrarios pensamientos y cuidados. Mas la divina misericordia, que ya avía escogido a Ignacio por su soldado, no le desamparava, antes le despertava de quando en quando, y abivaava aquella centella de su luz, y con la fresca lición refrescava y esforçava sus buenos propósitos; y contra los pensamientos vanos y engañosos del mundo le proveía y armava con otros pensamientos cuerdos, verdaderos y mazizos. Y esto de manera que poco a poco yva prevaleciendo en su ánima la verdad contra la mentira, y el espíritu contra la sensualidad, y el nuevo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egipto. Y juntamente yva cobrando fuerças y aliento para pelear luchar de veras, y para imitar al buen Jesús, nuestro Capitán y Señor y a los otros sanctos que, por averle imitado, merecen ser imitados de nosotros.*

7. *Hasta este punto avía ya llegado Ignacio sin que ninguna dificultad de las muchas que se le ponían delante fuesse parte para espantarle y apartarle de su buen propósito, pero sí para hazerle estar perplexo y confuso por la muchedumbre y variedad de pensamientos con que, por una parte, el demonio le combatía, queriendo continuar la posesión que tenía de su antiguo soldado, y con que por otra el Señor de la vida le llamava y combidava a ella, para hazelle caudillo de su sagrada milicia. Mas, entre los unos pensamientos y los otros avía gran diferencia; porque los pensamientos del mundo tenían dulces entradas y amargas salidas. De suerte que a los principios parecían blandos y halagüenos y regaladores del apetito sensual; mas sus fines y dexos eran dexar atravessadas y heridas las entrañas, y el ánima triste, desabrida y descontenta de sí misma. Lo qual sucedía muy al revés en los pensamientos de Dios. Porque, quando pensava Ignacio lo que avía de hazer en su servicio cómo avía de ir a Jerusalén y visitar aquellos santos lugares, las penitencias con que avía de vengarse de sí y seguir la hermosura y excelencia de la virtud y perfección chriatiana y otras cosas semejantes, estava su ánima llena de deleites y no cabía de plazer mientras que duravan estos pensamientos y tratos en ella; y quando se ivan, no la dexavan del todo vazía y seca, sino con rastros de su luz y suavidad. Passaron muchos días sin que echasse de ver esta diferencia y contrariedad de pensamientos, hasta que un día, alumbrado con la lumbre del cielo, començó a parar mientes y mirar en ello, y vino a entender cuán diferentes eran los*

*unos pensamientos de los otros en sus efectos y en sus causas. Y de aquí nació el cotejarlos entre sí, y los espíritus buenos y malos, y el recibir lumbre para distinguirlos y diferenciarlos.*

*8. Y este fue el primer conocimiento que nuestro Señor le comunicó de sí y de sus cosas; del qual, acrecentado con el continuo uso y con nuevos resplandores y visitaciones del cielo, salieron después como de su fuente y de su luz todos los rayos de avisos y reglas que el B. Padre en sus Exercicios nos enseñó para conocer y entender la diversidad que ay entre el espíritu verdadero de Dios y el engañoso del mundo. Porque, primeramente entendió que avía dos espíritus, no solamente diversos, sino en todo y por todo tan contrarios entre sí, como son las causas de donde ellos proeeden, que son luz y tinieblas, verdad y falsedad, Christo y Belial. Después desto començó a notar las propiedades de los dos espíritus; y de aquí se siguió una lumbre y sabiduría soberana que nuestro Señor infundió en su entendimiento, para discernir y conocer la diferencia destes espíritus, y una fuerça y vigor sobrenatural en su voluntad para aborrecer todo lo que el mundo le representava, y para apetecer y dessear y proseguir todo lo que el espíritu de Dios le ofrecía y proponía. De los quales principios y avisos se sirvió después por toda la vida. Desta manera, pues, se deshizieron aquellas tinieblas que el príncipe dellas le ponía delante. Y alumbrados ya sus ojos y esclarecidos con nuevo conocimiento, y esforçada su voluntad con este favor de Dios, diose priessa y pasó adelante, ayudándose por una parte de la lección, y por otra de la consideración de las cosas divinas, y apercibiéndose para las assechanças y celadas del enemigo. Y trató muy de veras consigo mismo de mudar la vida y endereçar la proa de sus pensamientos a otro puerto más cierto y más seguro que hasta allí, y destexer la tela que avía texido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrecimiento de sus pecados y desseo de satisfacer por ellos y tomar vengança de sí; que es comúnmente el primer escalón que han de subir los que por temor de Dios se buelven a Él. Y aunque entre estos propósitos y desseos se le ofrecían trabajos y dificultades, no por esso desmayava ni se entibiava punto su fervor, antes armado de la confiança en Dios, como con un arnés trançado de pies a cabeça, dezía: En Dios todo lo podré. Pues me da el desseo, también me dará la obra. El començar y acabar todo es suyo.*

